LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica5212soci

[No. 20 unavailable]
LAP
LIBRARY OF PRINCETON
FEB 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

REVISTA BÍBLICA

Organo bimestral para la inteligencia de la

SAGRADA ESCRITURA

con

SECCION LITURGICA

Año V | Enero - Abril de 1943 | N.º 21 - 22

REVISTA BIBLICA

DIRECTOR:

Mons. Dr. J. STRAUBINGER,

Seminario Arquidiocesano "San José", 24-65 y 66, La Plata (Rep. Arg.)

SECCION LITURGICA: APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

(Director: P. Agustín Born, P. S. M.)

ADMINISTRACION:

Seminario Arquid. "San José", 24-65 y 66, La Plata (Argentina)

SUSCRIPCION ANUAL $ 5.— m/n. (Cinco pesos m/n. c/l. argentino) 1.25 dólar norteamericano. Bolivia: $ 40 (bol.), Brasil: 20 Milreis Colombia $ 2.- Chile: $ 25 (chil.), Ecuador: 15 sucres, Paraguay: $ 300.- Perú: 6 Soles, Uruguay: $ 2.50, España: 12 Pes

Contribuya al Apostolado del Evangelio suscribiéndose y buscando otros que se suscriban a esta revista *única* en su género en Sud América.

SUMARIO

Página

La última Cena 1

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS:

La primera epístola de San Juan 2
Jetró, Sacerdote de Madián 12
¿Cómo comprender los Salmos del Breviario? 20
El Santo Sepulcro 23
¿Por qué editamos también el Antiguo Testamento? 35
La Sagrada Escritura en el Nuevo Plan de Estudios de los Seminarios de España 37

LA BIBLIA Y LA VIDA CRISTIANA:

La Biblia como instrumento de piedad 40
El Catecismo por el Evangelio 41
Joaquín M. Cullen 44
Parábola de la Viuda y el mal juez 46
El verdadero tesoro de la juventud 47
Calendario para la lectura diaria del Nuevo Testamento . . 49
El Evangelio del mes 53

SECCION LITURGIA:

La Escuela de la Liturgia 62
Renovación de arte cristiano 65
Las riquezas del Misal 67
La mujer y el cuidado de la casa de Dios 71

APENDICES:

Bibliografía 72
Crónica 75
Sumario de los Años I-IV (Núms. 1 al 20) 78

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 104679

(Con las debidas licencias eclesiásticas)

Víctor Delhez

La Ultima Cena

Estudios y Documentos

La primera Epístola de San Juan

A MODO DE PROLOGO

La autenticidad de este divino libro, que la Iglesia incluyó en el canon de las Sagradas Escrituras, ha sido afirmada por el irrefragable testimonio de dos contemporáneos y discípulos del Apóstol San Juan, que son: Papías, Obispo de Hierápolis, y San Policarpo, Obispo de Esmirna, así como por el testimonio no menos valioso d San Ireneo, Obispo de Lyon (Galia) y discípulos de San Policarpo.

Los Padres y Doctores de la Iglesia están contestes en que, por la elevación de la doctrina y la maravillosa penetración del pensamiento, ambas significadas por el águila, que es el símbolo atribuído por la Liturgia al Evangelista, la obra de San Juan, en sus tres Epístolas, en su Evangelio y en el Apocalipsis, alcanza las mayores alturas de la Revelación divina, tanto por lo que se refiere a la enseñanza dogmática y espiritual, como por lo que atañe a la profecía.

Este es «aquel discípulo que Jesús amaba» (Juan 21, 7) «al que fueron revelados los secretos del cielo» (Oficio propio de San Juan), «aquel que se reclinó en la Cena sobre el pecho del Señor» (Juan 21,20), y allí bebió en la fuente del sagrado pecho raudales de sabiduría que encerró en su Evangelio» (Oficio propio).

El nos reveló abiertamente lo que estaba oculto en el símbolo del fuego, que vió Moisés, fuego que ardía sin necesidad de combustible, o sea nos reveló la verdadera naturaleza, substancia o esencia del Padre. Nos reveló igualmente que el amor entra en los cristianos mediante la fe en el nombre del Padre (Juan 17, 26) y los preserva del pecado, al moverlos eficazmente a obrar como verdaderos hijos de Dios, en el cumplimiento de la voluntad paterna.

CAPITULO PRIMERO

[1]Lo que era desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida; [2]vida que se hizo patente, y así la vimos, y damos de ella testimonio, y os evange-

---

CAPITULO I. **V 1: Lo que era desde el principio:** en el origen del universo. Es lo que expresa el Apóstol en la introducción a su Evangelio: «En el principio era ya el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios Padre, y el Verbo era Dios como el Padre. (Ver Juan, 1). El Verbo es el Hijo Unigénito del Padre. Concebido y engendrado eternamente por la mente del Padre, es la palabra de su mente. Verbo es la traducción de la voz griega **"Logos"** que escribió el Apóstol, y significa **palabra.** El Divino Logos es la palabra por la cual Dios Padre se expresa a sí mismo la excelsa verdad de su ser y de sus infinitas perfecciones. Y como Dios Padre se piensa totalmente, el Logos es la verdadera Imagen del Padre. Es su viviente Imagen, su Verbo de vida, porque recibe de El eternamente la vida divina. (Ver Juan 5, 26).

V. 2: El Apóstol identifica al **Verbo de vida** con la vida misma de Dios. El Padre había dicho de sí mismo (Exodo 6, 6): **"Mi nombre es Yahvé"** (El que es). Yahvé comunica a su Verbo la plenitud del ser y de la vida. Por otra par-

ADVERTENCIA

Esta edición de la Revista Bíblica reune doble material y corresponde por consiguiente a dos números (21 y 22), o sea a los meses Enero-Abril

lizamos esta vida eterna, la cual estaba
en el Padre, y se dejó ver de nosotros:
[3]esto que vimos y oímos, es lo que os
anunciamos, para que tengáis también
vosotros unión con nosotros, y nuestra
unión sea con el Padre y con su Hijo Je-
sucristo. [4]Y os lo escribimos para que
os gocéis, y vuestro gozo sea cumplido.
[5]Y la nueva, que oímos del mismo Je-
sucristo, y os anunciamos es: Que Dios
es luz, y en El no hay tinieblas ningu-
nas. [6]Si dijéremos que tenemos unión
con El, y andamos entre tinieblas, men-
timos, y no hacemos la verdad. [7]Pero si
caminamos a la luz, como El está asimis-
mo en la luz, tenemos nosotros una co-
mún y mutua unión, y la sangre de Je-
sucristo, su Hijo, nos purifica de todo
pecado. [8]Si dijéremos que no tenemos
pecado, nosotros mismos nos engañamos,
y no hay verdad en nosotros. [9]Pero si
confesamos nuestros pecados, fiel y jus-
to es El, para perdonárnoslos, y lavar-
nos de toda iniquidad. [10]Si dijéremos que
no hemos pecado, le hacemos a El men-
tiroso, y su palabra no está en nosotros.

---

te este Divino Verbo nos es dado por el Padre para que tengamos vida eterna. "Tanto amó Dios al mundo que le dió a su Hijo Unigénito, para que todos los que creerán en El no perezcan, sino que tengan vida eterna" (Juan, 3, 16). La vida se manifestó al encarnarse el Verbo en el seno virginal de María Inmaculada. "Sin dejar de ser lo que era, comenzó a ser lo que no era" (San Agustín). Recibió el nombre de Jesús, que significa Salvador. Jesús es el Cristo o Mesías anunciado por los profetas.

V. 3: El que acepta el testimonio de los Apóstoles adquiere la fe, que es el conocimiento sobrenatural de la verdad. Esta fe, cuando es animada por el amor de caridad, produce la unión de los creyentes, que Jesús impetró del Padre (Juan, 17, 21). La **unión** de los miembros vivos del cuerpo místico de Jesús es una mutua comunicación de bienes espirituales o comunión (dogma de la comunión de los santos), de la que participan los que viven la vida de la Iglesia, en virtud de la íntima unión o comunión de ésta con su divino Jefe Jesucristo, el cual la mantiene en comunión con el Padre.

V. 4: El **gozo** es inseparable del amor sobrenatural. Ver Gálatas, 5, 22. Nace de la palabra de Jesús, que dilata el corazón del creyente y lo abre a la confianza en la bondad del Padre, dándole fuerza para sobrellevar las **aflicciones** que aguardan al fiel seguidor de Cristo. La noche de la Cena, Jesús anunció esas aflicciones, así como la confianza y el gozo que habrían de sobrepujarlas en el ánimo del creyente, y dijo: "En el mundo tendréis aflicciones; pero tened confianza, que Yo he vencido al mundo" y después de revelar a sus discípulos los secretos del divino amor, les habló así: 'Os he dicho estas cosas, a fin de que el gozo mío esté en vosotros y que así vuestro gozo sea perfecto" (Juan, 16, 33; 15, 11).

V. 5: La **luz** a que se refiere el Apóstol es luz supersubstancial, cual corresponde a la naturaleza divina. 'Dios es espíritu" (Juan, 4, 24), y «habita en una luz inaccesible, que ningún hombre ha visto ni tampoco puede ver» (1 Timoteo, 6 16), mientras no sea transformado (espiritualizado) y dotado de la visión beatífica Esa luz es sabiduría infinita, es omnisciencia, es plenitud de claridad. Dios Padre posee una naturaleza simplísima, sin composición alguna; es todo luz, no cabe en El obscuridad alguna. Se conoce absolutamente y se contempla en el espejo purísimo de su Verbo, en que halla la razón de todas las cosas y la causa ejemplar de todas ellas, las cuales han sido hechas para el Verbo, y "por medio de El, y ninguna de las que han sido hechas, lo han sido sin El" (Juan, 1). El Espíritu del Padre y de su Verbo "llena el universo y, porque todo lo contiene, sabe todo lo que se dice" (Sabiduría 1, 7).

V. 6: El Verbo de Dios es luz de luz. Esa Divina Luz vino al mundo "y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas" (Ver Juan, 1, 11; 3, 18-21). «**Hacer la verdad**" es proceder rectamente, obrando de acuerdo con la razón iluminada por la Revelación.

V. 7: El que anda en la luz del Evangelio permanece en el **amor fraterno**, que es la prueba del amor a Dios; de esta manera participa de los beneficios de la Redención en la sangre del Divino Cordero, que se perpetúan por el Sacrificio Eucarístico.

V. 8: Se trata de los **pecados actuales de cada uno**, «porque todos tropezamos en muchas cosas» (Santiago, 3, 2). Un Concilio del año 418 ha definido que las palabras de San Juan del presente versículo 8, así como el «perdónanos nuestras deudas» de la oración dominical, no son declaraciones de pura humildad, sino que conciernen a pecados reales y efectivos, ni es lícito afirmar que los santos formulan esta petición del Padrenuestro solamente en favor de **otros** pecadores del pueblo cristiano, en vista de que no dicen: perdóname **mis** deudas, sino perdónanos **nuestras** deudas. Aduce el Concilio el versículo 9 de San Juan, así como el citado texto del Apóstol Santiago, y también los siguientes: Salmo 142, 2; Eclesiástico, 7, 21; Job, 37, 7 y Daniel, 9, 20, que confirman la mísera condición del hombre por causa del pecado original. Otro Concilio posterior, (año 529), define que el «hombre no tiene de propio más que la mentira y el pecado» y que «ninguna cosa buena puede hacer sin que Dios se la conceda para que la haga» (Denz. 106, 108, 195, 193). En estas condiciones, si el cristiano no recurre constantemente a la luz de lo alto, estudiando el código dado por Jesús, que es el Evangelio: si no está empeñado en imitar a su Maestro y en custodiar sus palabras; si no se preocupa de «orar y vigilar para no caer en la tentación», caerá en muchas faltas, porque «el espíritu está pronto, mas la carne es flaca» (Mateo, 26, 41). La recordada invocación de la ora-

CAPITULO II

[1]Hijitos míos, estas cosas os escribo, a fin de que no pequéis. Pero aun cuando alguno pecare, tenemos por abogado para con el Padre, a Jesucristo justo. [2]El mismo es la víctima de propiciación por nuestros pecados; y no tan sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

[3]Si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que le hemos conocido. [4]Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. [5]Pero quien guarda sus mandamientos, en ése verdaderamente la caridad de Dios es perfecta: y por esto conocemos que estamos en El. [6]Quien dice que mora en El, debe seguir el mismo camino que El siguió. [7]Carísimos, no voy a escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibisteis desde el principio: El mandamiento antiguo es la palabra que oisteis. [8]Y no obstante, yo os digo que el mandamiento de que os hablo es un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en sí mismo, y en vosotros: porque las tinieblas desaparecieron, y luce ya la luz verdadera. [9]Quien dice estar en la luz, aborreciendo a su hermano, en tinieblas está todavía. [10]Quien ama a su hermano, en la luz mora, y en él no hay escándalo. [11]Mas el que aborrece a su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas anda, y no sabe a dónde va: porque las tinieblas le han cegado los ojos.

[12]Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados están perdonados por el nombre de Jesús. [13]A vosotros, padres, os escribo, porque habéis conocido al que existía desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. [14]Os escribo a vosotros, niños, porque habéis conocido al Padre. A vosotros, jóvenes, os escribo, porque sois valerosos, y la palabra de

---

ción dominical nos muestra cómo Jesús preveía estas faltas nuestras cotidianas y nuestro deber de reconocerlas (como lo dice su Apóstol Juan), confesándolas en el tribunal de la penitencia, si llegaren por desgracia a ser mortales, y ofreciendo en desagravio de todas nuestras culpas, aún de las pasadas y perdonadas, el Cuerpo y la Sangre de Cristo para obtener el perdón de la pena merecida. La disposición permanente que corresponde al cristiano, aparece descripta por el Salmo 50, el «Miserere». Jesús indicó a su sierva Margarita-María Alacoque, un medio de reparar por los pecados propios y del mundo entero: «Yo te he escogido» —le dice—, «para ofrecer sacrificios ardientes por la oblación de mi ser que harás al Padre, uniendo a esta oblación la de tu propio ser, con lo cual aplacarás la divina justicia, y procurarás a mi Padre una gloria infinita». Esta forma de reparación ha sido indulgenciada por los Soberanos Pontífices, y concretada en la unión del cristiano a las misas que se celebran durante el día en toda la haz de la tierra.

CAPITULO II.—**V. 1:** Obsérvese cómo **la palabra de Dios preserva del pecado.** Ya lo había dicho el Espíritu Santo por la pluma del Salmista: «Tengo tu palabra escondida en mi corazón, a fin de no pecar contra Ti". (Salmo 118, 11)". Jesús ha quedado constituído Mediador entre el Padre y los hombres. «Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, puede salvar perfectamente a los que se acercan a Dios por su medio, puesto qu está siempre vivo para interceder en favor de ellos» (Hebreos 6, 20; 7, 25).

V. 3, 4: El conocimiento adecuado del Padre celestial conduce a la observancia de los **mandamientos.** Notemos con qué energía se vuelve el Apóstol contra el pecador que pretende tener ese conocimiento.

V. 5: Está unido al Padre por un perfecto amor el que conserva su palabra y dispone de una señal indefectible para saber si posee la amistad de Dios.

V. 6: Obligación de imitar a Jesucristo, viva imagen del Padre. El pronombre El, con que se designa al Padre en el versículo, lo emplea el Apóstol sin transición alguna para designar al Hijo.

V. 7: **Mandamiento nuevo**, el de la caridad fraterna, en la escuela de Jesús. Ver Juan 13, 34 y 35, y capítulos siguientes.

V. 8: Han desaparecido las tinieblas del desamor y del odio y brilla en su lugar la luz de los **ejemplos de caridad** de los discípulos de Cristo, a quienes dice su Maestro: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mateo, 5, 14).

V. 10: Una disposición fundamental de caridad para con todo prójimo, además de necesaria para la salvación, es la salvaguardia contra las caídas.

V. 12: Eficacia del **nombre de Jesús**, que expresa todas las riquezas de misericordia que hay en El. **«Hijitos»**, es una designación afectuosa que indica la colectividad entera, así los jóvenes como los ancianos; aparece usada varias veces en el curso de la epístola (Cf. Buzy). Juán los llama hijitos, porque practican la infancia espiritual enseñada por Jesús, el que dice: «Si no os volvéis como párvulos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mateo 18, 3).

V. 13: La **juventud** cristiana de los primeros siglos recurría a los medios sobrenaturales, y vencía con ellos al maligno.

Dios permanece en vosotros, y vencísteis al maligno.

15No queráis amar al mundo, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad del Padre. 16Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida; lo cual no nace del Padre, sino del mundo. 17El mundo pasa, y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.

18Hijitos, esta es ya la última hora, y así como habéis oído que viene el anticristo, así ahora muchos se han hechos anticristos; por donde eschamos de ver, que ya es la última hora. 19De entre nosotros han salido, mas no eran de los nuestros; pues si de los nuestros fueran, con nosotros, sin duda, hubieran perseverado. Pero ellos se apartaron para que se vea claro que no todos son de los nuestros. 20Pero vosotros habéis recibido la unción del Santo, y de todo estáis instruídos. 21No os he escrito como a ignorantes de la verdad sino como a los que la saben; porque ninguna mentira procede de la verdad. 22¿Quién es mentiroso, sino aquel que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es un anticristo, que niega al Padre, y al Hijo. 23Cualquiera que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; quien confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24Permanezca en vosotros la doctrina que desde el principio habéis oído. Si os mantenéis en lo que oísteis al principio, también os mantendréis en el Hijo, y en el Padre. 25Y esta es la promesa, que nos hizo El mismo: la vida eterna. 26Esto os he escrito en orden a los impostores que os seducen. 27Mantened en vosotros la unción que de El recibisteis. Con eso no tenéis necesidad que nadie os enseñe, sino que conforme a lo que la

---

V. 15: No ha llegado a ser hijo adoptivo del Padre, el que tiene su corazón apegado a las máximas y costumbres mundanas.

V. 17: Y Jesús ha dicho también: "Cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana, y mi madre" (Mateo 12, 50).

El nombre de **Dios** designa en la Biblia al Eterno Padre, salvo que se designe con él de un modo expreso a otra persona divina, como lo hace, p. ejem., San Pablo, en su Epístola a Tito (2, 13). Cuidemos de no incurrir en un error muy común, que consiste en atribuir a la divinidad en abstracto las operaciones que realizan en el universo y en nosotros el Padre y sus dos consubstanciales. La Escritura nos enseña, y lo expone la Teología católica, en su tratado de las Misiones, que el Padre envió a su Hijo, y que nos lo da; que el Hijo no puede ser enviado ni dado sino por Aquel de quien procede, es decir el que lo engendra de toda eternidad; que el Padre no puede ser enviado, porque no procede de ningún otro, siendo como es el Innascible, el Ingénito, el Principio sin principio; que el Espíritu Santo no puede enviar a otra persona, porque no es principio de ninguna de ellas, y que tiene, en cambio, misión del Padre y del Hijo, pues procede de ambos (Ver Suma Teológica Parte 1ª, cuestión 43). Está definido por el magisterio infalible contra los albigenses (Denz. 431), que no puede atribuirse a la divina esencia una acción que no sea la que ejercen las Divinas Personas, porque eso equivaldría a crear un nuevo Supósito, que no fuese el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo.

V. 18: La última hora: el período histórico que termina con la derrota de los enemigos de Cristo (Ver Apocalipsis 19, 17-21 y 2 Tesalonicenses 2). El Apóstol nos revela que los anticristos comienzan por ser falsos cristianos.

V. 20: La unción del Santo: la gracia del Divino Espíritu, que nos fué merecida por la santidad de Jesús. Nace de la fe y crece principalmente con la comunión sacramental, el mayor conocimiento de Dios y los actos de la vida cristiana.

V. 21: Los **errores**, así como las herejías, que se siguen de la obstinación en el error, no pueden coexistir en un mismo sujeto con el conocimiento adecuado de la verdad, ya que la posesión de la verdad liberta al hombre de la coyunda de Satanás, padre de la mentira (ver Juan 8, 32 y 1, Juan 5, 4).

V. 22: El nombre de **Cristo** significa Ungido (del Padre). Si alguno niega a Jesús esta investidura, se opone a su misión de Salvador y a los misericordiosos designios de Aquel que lo envió.

V. 23: "El acto de fe cristiana implica, como cosa correlativa, la **filiación divina**, y comporta el amor para con Dios, autor de esa generación espiritual. San Juan concibe siempre la fe, sobre todo la fe inicial, como una fe viva, animada por la caridad y que entraña la vida de la gracia" (Bonsirven).

V. 27: Admirable **promesa** que hace el Apóstol en nombre de su Maestro a todos aquellos que habiendo adquirido por la predicación evangélica un conocimiento adecuado de la verdad, se aplican con ardor a conservar la gracia del Espíritu Santo. "Cuando venga el Espíritu de verdad, os guiará hacia la entera verdad"; había dicho el Maestro (Juan 16, 13; traducción del R. P. Joüon S. J.), y también: "Todos serán enseñados de Dios" (Juan 6, 45. Ver Hebreos 8. 11 y Jeremías 31, 34).

unción del Señor os enseña en todas las cosas, así es verdad, y no mentira. Por tanto, estad firmes en eso mismo que os ha enseñado. [28]En fin, hijitos, permaneced en él: para que cuando venga, estemos confiados, y no nos hallemos confundidos por El en su venida. [29]Si sabéis que Dios es justo, sabed igualmente que quien vive según justicia, es hijo del Mismo.

CAPITULO III

[1]Mirad que amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos. Por eso el mundo no nos conoce, porque no conoce a Dios. [2]Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios; mas lo que seremos algún día no aparece aún. Sabemos, sí, que cuando se manifestare claramente, seremos semejantes a El, porque le veremos como El es. [3]Entre tanto, quien tiene tal esperanza en El, se santifica a sí mismo, así como El es también santo. [4]Cualquiera que comete pecado, por lo mismo comete una iniquidad, pues el pecado es iniquidad. [5]Y bien sabéis que El vino para quitar nuestros pecados: y en El no cabe pecado. [6]Todo aquel que permanece en El, no peca; y cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

[7]Hijitos, nadie os engañe. Quien ejercita la justicia, es justo así como lo es también Jesucristo. [8]Quien comete pecado, del diablo es, porque el diablo desde el momento de su caída continúa pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. [9]Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado, porque la semilla de Dios mora en él, y no puede pecar, porque es hijo de Dios.

[10]Por aquí se distinguen los hijos de Dios, de los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la justicia, y el que no ama a su hermano, no es de Dios. [11]En verdad que esta es la doctrina que aprendisteis desde el principio, que os améis unos a otros. [12]No como Caín, el cual era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano, justas.

[13]No extrañéis, hermanos, si os aborrece el mundo. [14]Nosotros conocemos ha-

---

V. 28: Reitera el Apóstol la recomendación de su Maestro que estemos prontos para recibirlo el día de su segundo advenimiento, conforme se lee en Mateo 24, 42 y 44: "Velad, pues; estad preparados, porque a la hora en que no lo pensáis, volverá el Hijo del hombre".

V. 29: La **justicia** es el estado del hombre hecho agradable al Padre por la gracia de su Espíritu Santo, que lo hace capaz de devolver amor por amor, en la observancia de todos los preceptos.

CAPITULO III.—**V. 1:** Si las gentes mundanas no ven en nosotros hijos de Dios, es porque está encubierto para ellas este asombroso misterio de misericordiosa dignación: **Dios ama al hombre pecador y miserable, y lo quiere por hijo y heredero de su gloria.** Ver Efesios 1, 3-14 y Gálatas 4, 3-7.

V. 2: Ver Romanos 8, 17-19; 1 Corintios 2, 9; Filipenses 3, 20-21; 1 Corintios 15, 51-53 y 1 Tesalonicenses 4, 13-18.

V. 3: Declara el Apóstol la necesidad de los actos de **esperanza en las divinas promesas,** para llegar a la santidad, la cual es obligatoria para todo cristiano Ver Tito 2, 13; Juan 17, 17; Mateo 5, 48; 1 Tesalonicenses 4, 3; Efesios 4, 24.

V. 4: En el texto original se halla por **"iniquidad"** el vocablo «anomia», que significa infracción a la ley. Al infringir la ley divina, el pecador se opone a la realización del plan de Dios para la salvación del mundo y se hace reo, por lo tanto, de una maldad o iniquidad, de una obra de impiedad.

V. 5 y 6: Cristo inocente pagó por la raza humana pecadora. «Lo que no robé, es necesario que lo restituya», había dicho el Verbo por boca del Salmista (Salmo 68, 5). El Apóstol insiste en esta doctrina del Maestro: El que conoce a Dios como El se ha revelado (como Padre que ama a los hombres y los quiere salvos), permanece en su Hijo Jesucristo por la fe y la gracia.

V. 7: **Ejercitar la justicia** es obrar como justo, es abstenerse de todo pecado.

V. 8: Se refiere a **Satanás,** que es el diablo, la antigua serpiente (Ver Génesis 3, 1-15, y Apocalipsis 20, 2), cuyos satélites son los ángeles rebeldes o demonios.

V. 9: Confirma el Apóstol lo dicho en el v. 6. El Padre "nos ha engendrado por su palabra de verdad" (Santiago 1, 18). Esta palabra es la **semilla** que Dios ha puesto en nuestros corazones para que germine y dé frutos de santidad. El que la conserva con amor y vigilancia es preservado de todo pecado por la acción del Espíritu Santo, sostenedor e impulsador de esa vida divina, que es santidad.

Vs. 12, 13: La vida del justo es un constante **reproche,** que el malo no puede soportar, y que da lugar a la envidia y murmuración de los tibios. Así se explica el odio de las gentes mundanas, al cual se suma el clamor de los malos cristianos, contra los fieles seguidores de Cristo.

V. 14: El Apóstol nos señala un medio seguro para saber si estamos **justificados** a los ojos de Dios. Examinemos nuestro corazón, y si en él

Pedro Perugina

San Juan Evangelista

(Capilla Sixtina del Vaticana)

ber sido trasladados de muerte a vida en que amamos a los hermanos. El que no los ama queda en la muerte. [15]Cualquiera que tiene odio a su hermano, es un homicida. Y ya sabéis que en ningún homicida tiene su morada la vida eterna. [16]En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que El dió su vida por nosotros; y así nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. [17]Quien tiene bienes de este mundo, y viendo a su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

[18]Hijitos míos, no amemos de palabra, y con la lengua, sino con obras y de veras. [19]En esto echamos de ver que procedemos con verdad, y alentaremos nuestros corazones en la presencia de Dios. [20]Porque si nuestro corazón nos remordiere, Dios es mayor que nuestro corazón, y todo lo sabe. [21]Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, podemos acercarnos a Dios con confianza. [22]Cuanto le pidiéremos, recibiremos de El, pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

[23]En suma, este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos mutuamente, conforme nos tiene mandado. [24]Y el que guarda sus mandamientos, mora en Dios, y Dios en él, y por esto conocemos que El mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV

[1]Queridos, no queráis creer a todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de Dios, porque se han presentado en el

---

hallamos una disposición fundamental de buena voluntad para con todo el género humano, incluso para con nuestros ofensores, no podemos dudar de que hemos pasado de la muerte del pecado a la vida de la gracia.

V. 15: El Apóstol identifica la vida eterna con **la gracia**, como vemos que lo hace Jesús (Juan 6, 40, 47, 51 y muchos otros pasajes), no haciendo distinción entre el estado de gracia y la posesión de la gloria. Es lo que mueve a San Agustín a decir que la gracia es el germen de la gloria.

Vs. 16 y 17: El Verbo encarnado "nos demostró con su muerte cuán fuerte es el amor con que ama" al Padre y a las almas (San Francisco de Sales). Nuestros sentimientos deben modelarse sobre los del Divino Verbo (Filipenses, 2, 5). Hemos de estar dispuestos a sacrificarlo todo para cumplir el precepto de la **caridad fraterna**, a imitación de Cristo, perdonando, soportando, socorriendo, a nuestro prójimo, guardando en el ejercicio de la deferencia y de la participación a nuestros recursos el orden que prescribe la caridad, la cual nos manda comenzar por nuestros parientes más cercanos. Véase el Sermón de la Montaña en S. Mateo (5, 4, 7, 9, 21 24, 43-48) y el del Llano en S. Lucas (6, 27-38); así como Romanos 12, 9-21; 13, 1-10; 14, 10-19; 15, 1-9; 1 Corintios 6, 7; 13: sublime apología y descripción de la caridad; 2, Corintios 9, 6-12; Gálatas 5, 13-15; 6, 1-10; Efesios 4, 25-32; 5, 2, 21-33; 6, 1-9; Santiago 2, 1-18; 1 Pedro 1, 22-25; 2, 12-25; 3, 1-18; 4, 8-10.

V. 18: Ver Santiago 2, 14-18. La fe sin obras es como un cuerpo sin alma.

V. 19: Es de la **verdad** el que obra en conformidad con el conocimiento que tiene de ella por la revelación divina. No tiene, pues, motivo para estar intranquilo y, si lo estuviere, por causa de una conciencia excesivamente timorata, debe poner toda su confianza en Dios, cuyo amor por nosotros sobrepuja los temores de nuestro corazón: nada se oculta a sus ojos de verdadero padre. "Del mismo modo que un padre tiene compasión de sus hijos, así se apiada el Señor de los que temen ofenderle" (Salmo 102, 13).

V. 23: Testigo de la Transfiguración de Cristo, el Apóstol compendia toda la Ley nueva en el mandamiento que nos dió el Padre en el monte santo (Mt. 17, 5) de que recibiésemos por Maestro a su Hijo muy amado. Consiguientemente a la obediencia que debemos a este **mandamiento supremo**, existe para nosotros la obligación sagrada de cumplir el precepto de la caridad fraterna que promulgó Jesús la noche de la Cena.

V. 24: El justo permanece en Dios, y Dios en el justo por la **gracia**. Esto se hace perceptible al cristiano que vive de su fe, en caridad con todos. Según el autorizado comentarista Bonsirven, el Apóstol "se refiere a una experiencia cristiana, única y específica: **el sentimiento del Espíritu Santo presente en el alma.** San Pablo corrobora esta experiencia afirmando que hemos recibido un espíritu de filiación, el cual nos hace exclamar: Abba, Padre; el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Romanos 8, 14; Gálatas 4, 6)".

CAPITULO IV.—**V. 1: El discernimiento de espíritus** fué recomendado por el Divino Maestro, principalmente en la alegoría del Buen Pastor y en la parábola de los falsos profetas (Ver Juan 10 y Mateo 7, 15-20). Puso como regla para discernir a éstos la siguiente: "Por sus frutos los conoceréis". Previno a sus discípulos contra el contagio de las malas doctrinas, semejantes a la levadura, la cual, "con ser poca, se expande por la masa y la corrompe toda", como se lo escribe San Pablo a los Corintios en su Epístola primera (5, 6).

mundo muchos falsos profetas. [2]En esto se conoce el Espíritu de Dios: todo espíritu, que confiesa que Jesús vino en carne, es de Dios; [3]y todo espíritu que desune a Jesús, no es de Dios; antes éste es el anticristo, de quien tenéis oído que viene, y ya desde ahora está en el mundo. [4]Vosotros, hijitos, de Dios sois, y habéis vencido a aquél porque el que está con vosotros, es mayor que el que está en el mundo. [5]Esos tales son del mundo; y por eso hablan del mundo, y el mundo los escucha. [6]Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios, nos escucha a nosotros; quien no es de Dios, no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu del error.

[7]Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que ama, es hijo de Dios, y conoce a Dios, puesto que Dios es caridad. [9]En esto, se demostró la caridad de Dios hacia nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que por El tengamos la vida. [10]Y en esto consiste su caridad: que no es porque nosotros hayamos amado a Dios, sino que El nos amó primero a nosotros, y envió a su Hijo a ser víctima de propiciación por nuestros pecados.

[11]Queridos, si así nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a

---

V. 2: Para confesar la encarnación del Verbo, se requiere la asistencia del **Espíritu Santo.** El que confiesa ese dogma, demuestra por lo tanto ser de Dios, ser su hijo. "Nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino en el Espíritu del Señor" (1 Corintios 12, 3).

V. 3: El espíritu del **anticristo** es el de Satanás, quien suscita los anticristos. El anticristo anunciado para los últimos tiempos aparece, según el Apóstol, representado y ya está como obrando en la persona de esos hombres perversos que niegan la venida de Cristo en carne. La herejía que combate San Juan con estas palabras es la que consistía en negar toda realidad a la humanidad santísima con que se había revestido el Verbo para ser nuestro Mediador y salvarnos por su Oblación.

V. 6: El que es de Dios escucha a los **heraldos** de Cristo, porque el Espíritu que lo guía (Romanos 8, 14), es el mismo que pone la palabra de la verdad en la boca de los Apóstoles del Cordero, y le hace reconocer en la voz de éstos la del Maestro. "El que es de la verdad, oye mi voz", había dicho Jesús (J. 18, 37). El Apóstol pone así una regla más para el discernimiento de espíritus.

Vs. 7 y 8: Es doctrina de la Iglesia que el amar a Dios es enteramente un **don** de Dios. El, que nos ama sin ser amado de nosotros, nos dió para que lo amásemos, con qué amarlo. No pudiendo agradar, fuimos amados, para ser hechos agradables. En efecto, el Espíritu del Padre y del Hijo, a quien amamos con el Padre y el Hijo, es quien difunde este amor en nuestros corazones. (Romanos 5, 5). El amor que difunde el Espíritu Santo en el corazón del creyente viene de Dios Padre al corazón de todo aquel que abrió su inteligencia a la noticia que Jesús le da el nombre del Padre. «Yo les dí a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos, y Yo también en ellos». (Oración sacerdotal de Jesús a su Padre: Juan 17, 26). Quien no tiene amor, dice el Apósotl, no conoce a Dios, porque Dios es caridad; Carece de un conocimiento adecuado del Padre, desconoce su corazón de verdadero padre, que nos ama con el mismo amor con que ama a su Hijo; más aún, desconoce lo que es Dios en sí mismo: caridad, o amor. Dios Padre es el Amor infinito. Su Verbo es el Verbo Amor, la palabra de Amor del Padre, Amor infinito como el Padre. El Espíritu que procede de ambos es la Persona del Amor infinito.

V. 9: Pesaba sobre nosotros una sentencia de muerte. Dios envía a su Hijo a predicar la Buena Nueva de que tenemos un Padre en los cielos y que éste nos invita a formar parte de su reino. Jesús, enviado del Padre, clava en la cruz la sentencia de condenación. (Colosenses 2, 14).

V. 10: Dios no nos amó porque nosotros nos hayamos arrepentido de nuestros pecados, sino que El se adelantó a ofrecernos la gracia para que pudiésemos arrepentirnos. «La causa meritoria de nuestra **justificación**", declara el Concilio de Trento, "es el Hijo Unigénito de Dios, nuestro Señor Jesucristo, el cual, cuando éramos enemigos (Romanos 5, 10), movido del excesivo amor con que nos amó (Efesios 2, 4), por su santísima Pasión en el leño de la Cruz nos mereció la justificación y satisfizo por nosotros a Dios Padre" (Denz. 799). Dios nos amó cuando éramos sus enemigos; su misericordia es efecto de su amor, como lo expone Santo Tomás de Aquino, donde dice que la razón de hacer Dios misericordia al pecador es su amor para con nosotros, en cuanto nos ama, como algo suyo propio (2ª. 2ae q. 30. a. 2, ad. 1). Fácilmente se ve que siendo nosotros pecadores, como lo afirma el Apóstol desde las primeras líneas de su Epístola, el amor de Dios para con nosotros no puede ser sino un amor lleno de misericordia.

V. 11: Después de mostrarnos el amor con que somos amados, el Apóstol nos exhorta a **amarnos unos a otros** misericordiosamente (Ver Lucas 6, 36 y 1 Corintios 13, 4-8). "No sabéis de qué espíritu sois", dijo Jesús a dos de sus discípulos que le proponían hacer caer fuego del cielo sobre una ciudad que se había negado a dar hospitalidad al Maestro, y agregó: "El Hijo del hombre no ha venido a perder las almas, sino a salvarlas" (Lc. 9, 55, 56).

otros. [12]Nadie vió jamás a Dios. Pero si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros, y su caridad es perfecta en nosotros. [13]En esto conocemos que vivimos en El, y El en nosotros: porque nos ha comunicado su espíritu. [14]Nosotros fuimos testigos de vista, y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo. [15]Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios. [16]Nosotros asimismo hemos conocido, y creído el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad; y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

[17]En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza para el día del juicio: pues que como El es, así somos nosotros en este mundo. [18]En la caridad no hay temor: antes la perfecta caridad echa fuera el temor, porque el temor tiene pena; y así el que teme, no es perfecto en caridad. [19]Amemos, pues, a Dios, ya que Dios nos amó el primero. [20]Si alguno dice: Sí, yo amo a Dios, al paso que aborrece a su her-

---

V. 12: Mientras seamos viadores no podremos contemplar al Padre en su divina esencia. Más El nos ofrece entre tanto este indecible solaz y alivio de nuestras penas: habitará en nosotros y nos colmará con los dones de su amor, siempre que nos empeñemos en cumplir bien el **mandamiento nuevo**, o precepto de la imitación de Cristo en su caridad. Véanse todas las magníficas promesas que hace Jesús a los fieles cumplidores de este precepto, en su discurso después de la Cena (Juan 13 a 17).

V. 13: Aquí se refiere el Apóstol al conocimiento experimental que todo cristiano puede llegar a tener de la presencia interior del Espíritu Santo. Véase el versículo 24 del capítulo III de esta misma Epístola.

V. 14: El mismo Jesús fué quien dispuso que los Apóstoles diesen **testimonio** de todo lo que habían visto y oído (Juan 15, 27; Mt. 5, 15) El Cristianismo no es una religión esotérica.

V. 15: El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, no lo puede hacer sino por obra de la gracia y ésta es inseparable de la habitación divina.

V. 16: San Juan quiere inculcar a las iglesias de Asia este dogma fundamental del Cristianismo: "el misterio del Corazón de Dios" (Pío XII): **Dios nos ama**. La fe de los Apóstoles ha consistido en creer en ese amor, que ellos han conocido por las enseñanzas de Jesús, por su admirable vida, por su pasión y muerte, por la venida del Espíritu Santo Consolador y la infusión de sus dones y carismas. El amor de Dios al hombre ha llegado hasta la donación de Uno que es igual a El, su propio Hijo Unigénito. Todo aquel que cree en ese amor inmenso, permanece unido a Dios, porque Dios no le retira su presencia, que es amor; antes, el mismo Dios se une al creyente, porque halla en él una participación de su espíritu, una imagen de su ser, y por ende, una capacidad para reproducir el divino modelo en pensamientos, afectos y obras.

V. 17 y 18: Para entender mejor estos versículos, hay que recurrir al texto original griego, el cual dice así: "La perfección del amor en nosotros, es que tengamos una confianza segura en el día del juicio, porque tal es El (Jesucristo), tales somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor supone un castigo: el que teme, no ha alcanzado la perfección en el amor". La inteligencia de estos versículos es, según el R. P. Bonsirven S. J, la siguiente: "Nuestra seguridad con respecto a aquel que ha de ser nuestro juez se funda en una semejanza con El..." Ahora bien, "Jesús, por naturaleza, posee el amor perfecto del Padre, en la comunidad de la Naturaleza divina. Nos ha dado parte en este amor: por eso es que el amor puede ser perfecto en nosotros y constituye un principio de confianza y de seguridad con respecto al día del juicio. Y esto nos hace comprender igualmente por qué en estas frases la palabra amor queda indeterminada. Y es que se trata de un amor que es el mismo Dios amor del cual participamos y que nos infunde el sentimiento de que Dios nos ama de tal manera, que nada puede arrancarnos a su amor: amor perfecto que echa fuera todo temor y nos llena de confianza" (Del libro "Epítres de St. Jean", p. 243-4 Colección Verbum Salutis).

V. 19: "De todas las invitaciones a amar, la más poderosa es la de prevenir amando Por cierto que será durísimo un corazón que no habiendo querido otorgar su amor como un don, experimente todavía repugnancia en entregarlo como el pago de una deuda. He aquí, pues, por qué vino principalmente Cristo: a fin de que el hombre aprenda hasta qué punto es amado de Dios y que, habiéndolo aprendido, se inflame de amor hacia aquel de quien ha sido eternamente amado" (S. Agustín; "De catechizandis rudibus, c. 4).

V. 20: Tenemos en el **prójimo visible** el medio de devolver amor por amor a Dios invisible; **el que no utiliza ese medio, es porque no ama.** Tengamos siempre presente al considerar las operaciones del amor sobrenatural en nosotros y por medio de nosotros, que este amor no trasciende necesariamente a los dominios de la experiencia sensible. Por su naturaleza, está destinado a nuestro espíritu, siendo como es una participación del Espíritu En cuanto al conocimiento experimental de Dios de que nos ha hablado el Apóstol (III, 24), sabiduría divina que procede del amor perfecto, aunque reside en la región superior de nuestra alma, suele ser acompañado de una gran suavidad, que repercute en nuestra sensibilidad.

mano, es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, ¿a Dios, a quien no ve, cómo podrá amarle? [21]Y tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama a Dios, ame también a su hermano .

CAPITULO V

[1]Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es hijo de Dios. Y quien ama al Padre, ama también a su Hijo. [2]En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, si amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. [3]Por cuanto el amor de Dios consiste en que observemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son pesados. [4]Así es que todo hijo de Dios, vence el mundo; y lo que nos hace alcanzar victorias sobre el mundo, es nuestra fe.

[5]¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? [6]Jesucristo es el que vino con agua y sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre. Y el Espíritu es el que testifica, que Cristo es la verdad. [7]Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa. [8]Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua, y la sangre; y estos tres son una misma cosa. [9]Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios. Ahora bien, Dios, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este testimonio. [10]El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo. El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso, porque no ha creído al testimonio que Dios ha dado de su Hijo. [11]Y éste es el testimonio: que Dios nos dió vida eterna, la cual vida está en su Hijo. [12]Quien tiene al Hijo,

---

CAPITULO V.—**V. 1:** "Por la fe creemos en el amor infinito del Padre, más no llegamos a ser verdaderamente sus hijos, sino en la medida en que esta creencia transforma toda nuestra alma, para hacerla vivir de la vida divina del Padre, que es amor" (Guerry). Recordemos la definición de San Pablo: "Los que se dejan conducir por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios" (Romanos 8, 14). Por medio de este Divino Guía, el Padre "obra en nosotros el querer y el ejecutar, de pura buena voluntad" (Filipenses 2, 13).

V. 3: La prueba del amor es la **obediencia a los preceptos.** Por lo demás sólo aquel que ama tiene la fuerza necesaria para cumplirlos. Todo aquel que me ama, dice Jesús, observará mi doctrina... El que no me ama, no practica mi doctrina (Ver Juan 14, 23, 24) Por eso el bautizado que quiere ser fiel a su vocación de cristiano, debe dejarse invadir por el amor del Padre, que El otorga a la fe y que, como lo enseña el Apóstol, preserva al creyente del pecado.

V. 4: Jesús ha dicho: "Mi yugo es suave, y es ligero el peso mío" (Mt. 11, 30). Sólo es pesado el yugo para el que no ama. El **hijo de Dios** es aquel que creyó en el amor del Padre según la revelación de Jesucristo. Ese amor triunfa en su corazón de todos los falsos halagos que le ofrece el mundo, animado por el espíritu de Satanás.

Vs. 5-12: El Apóstol nos ha hecho ver en su Epístola que Dios envió a su Hijo a la tierra movido de su amor para con nosotros. Jesús dió testimonio de este amor del Padre durante toda su vida, y en todas sus enseñanzas, pero de un modo especial resplandeció aquel testimonio en el Bautismo que Jesús recibió en el agua del Jordán de manos de su Precursor; allí se colocó en el rango de los pecadores declarando que cumplía con ello toda justicia, (por cuenta nuestra y substituyéndose a nosotros) Resplandeció aquel testimonio de un modo especial en la Cruz, en que Cristo expió nuestros pecados con su **sangre,** después de haberla ofrecido al Padre en la cena eucarística, como precio de nuestra redención, dándola en bebida a sus discípulos. En esos dos misterios de su bautismo y de su inmolación, fué donde Cristo más se hermanó con nosotros, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. La sangre y el agua, que brotaron con abundancia de su costado abierto por la lanzada después de su muerte, nos dan testimonio de que su amor perdura en medio de nosotros por la eficacia de los sacramentos.

A estos testimonios del Hijo se suma el testimonio que dió el **Espíritu Santo,** acerca del amor del Padre y del Hijo hacia nosotros, el día de Pentecostés, en que bajó sobre la Virgen María, los Apóstoles y discípulos en forma de lenguas de fuego, significando el amor que purifica y eleva al hombre hasta convertirlo en instrumento de alabanza perfecta a su Creador y Señor. Estos tres testimonios del agua, de la sangre y del Espíritu son uno solo porque son testimonios del amor divino, y el Espíritu Santo es, El mismo, el Amor con que nos aman el Padre y el Hijo.

Tenemos en consecuencia el testimonio de los Tres consubstanciales: el del Hijo y el del Espíritu, ya referidos, a los cuales hay que unir el del Padre, puesto que Este hizo oír su voz a Cristo, recién bautizado y en oración, diciéndole: "Tu eres mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas todas mis complacencias". (Lc. 3, 22). Este testimonio que reiteró el Padre en el monte de la Transfiguración, es el más sólido fundamento de nuestra fe en el asombroso mis-

tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

[13]Estas cosas os escribo, para que vosotros, que creéis en el nombre del Hijo de Dios sepáis que tenéis la vida eterna. [14]Y esta es la confianza que tenemos en El: que cualquier cosa que le pidiéremos conforme a su voluntad, nos la otorga. [15]Y sabemos que nos otorga cuanto le pedimos, en vista de que logramos las peticiones que le hacemos. [16]El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte, ruegue, y Dios dará la vida al que peca no de muerte. Hay un pecado de muerte: no hablo yo de tal pecador cuando digo que intercedáis. [17]Toda prevaricación es pecado, mas hay un pecado que acarrea la muerte.

[18]Sabemos que todo aquel que es hijo de Dios, no peca, mas el nacimiento que tiene de Dios le conserva, y el maligno no le toca. [19]Sabemos que somos de Dios, al paso que el mundo todo está poseído del mal espíritu. [20] Sabemos también que vino el Hijo de Dios, y nos ha dado discreción para conocer al verdadero Dios, y para estar en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. [21]Hijitos, guardaos de los ídolos. Así sea.

---

terio de la adopción divina, o sea de la vida eterna que nos mereció el Hijo. "Tener al Hijo" es participar de su filiación, y esto es obra de la fe viva, que sostiene en nosotros el Espíritu de adopción

Vs. 13-15: No podemos pedir nada mejor que el cumplimiento de la voluntad de Dios en nosotros y por medio de nosotros. Jesús nos enseñó a hacerlo en el "Padre Nuestro". Porque la voluntad del Padre es todo amor: quiere a todos y a cada uno de nosotros el mayor bien. «Y además, el Espíritu ayuda a nuestra flaqueza, pues no sabemos qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni cómo conviene hacerlo: el mismo Espíritu hace nuestras peticiones con gemidos inefables" (Romanos 8, 26).

Vs. 16 y 17: No cabe asimilar **los pecados de muerte** (ad mortem) de que habla el Apóstol, a los llamados pecados mortales, o pecados graves, ni **los pecados no de muerte** (non ad mortem) a nuestros pecados veniales, puesto que con toda claridad dice San Juan del pecador que tiene ese pecado no de muerte, que éste consigue pasar de muerte a vida: luego estaba en estado de muerte espiritual, o sea de pecado grave o mortal, según nuestro modo de hablar. (Véase Bonsirven, obra citada; p. 269-70) Hallamos la explicación de este texto en las siguientes palabras del Maestro: "Cualquier pecado, cualquier blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no se perdonará. Asimismo a cualquiera que hablare en contra del Hijo del hombre, se le perdonará; pero a quien hablare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en esta vida, ni en la otra" (Mt. 12, 31. 32). Los fariseos pecaron contra el Espíritu Santo por que atribuyeron de mala fe a Beelcebub los saludables efectos de los exorcismos que practicaba Jesús libertando a los posesos de la tiranía de los demonios, por la virtud del Espíritu Santo, como dijo el mismo Jesús que le hacía. (Mt. 12, 28). Un pecado contra el Espíritu Santo sería, por ejemplo, atribuir al maligno los saludables efectos de los Sacramentos y la lectura del Evangelio.

Pbro. **Diego de Castro Ortúzar.**

Jetró, Sacerdote de Madián

SUMARIO. — *Introducción histórica — Identificación de Jetró — Su origen — Oficio — Lugar de su entrevista con Moisés — Motivos de la misma — Sus consejos de orden administrativo.*

Introducción histórica. — En el Exodo (2,11 sg.) se dice que Moisés, después de dar muerte a un egipcio por haber maltratado a un hebreo, huye al país de Madián; en donde, por haber defendido en cierta ocasión de las vejaciones de unos pastores a las hijas de *Jetró*, sacerdote madianita, éste agradecido, le da por esposa a su hija Séfora, que le dió dos hijos, Gersán y Eliecer.

Más tarde, al volver Moisés de Egipto a través del desierto, camino de la Tierra prometida, entérase de las hazañas de su yerno y de los prodigios obrados por Dios en favor de Israel. Sale entonces al encuentro de Moisés, acompañado de su hija Séfora y de los dos hijos de Moisés. El encuentro fué cordial. Quédase todavía Jetró el día siguiente, observa en su yerno la administración de justicia, le da prudentes consejos y

vuélvese nuevamente a su tierra, sin que se hable ya más de él en la historia (Exod. 18,1 sg.).

¿Quién es este extraño personaje? ¿Cuál su patria y cuál su misión? ¿Qué es lo que le movió a salir al desierto al encuentro de Moisés? Estas y otras preguntas asoman curiosas a la mente. Procuraremos responder brevemente en los párrafos siguientes:

Identificación de Jetró. — Este sacerdote de Madián que en el capítulo II del Exodo, agredecido a la noble caballerosidad de Moisés, le da a su hija Séfora por esposa, lleva dos nombres: *Ragüel* (v. 18) y *Jetró* (Exod. 3,1; 4,18; 18,1). Aumenta la dificultad el hecho de que *Hobab*, hijo de Ragüel, es llamado también «*hoten*» de Moisés (Núm. 10,29; Juec. 4,11).

¿Quién es, pues, el suegro de Moisés? — Como, según el capítulo II del Exodo, Ragüel dió a Moisés a su hija Séfora por esposa, se sigue que él y no otro es el suegro de Moisés; y que tal es en ese pasaje el significado de «*hoten*». ¿Qué más adelante se llama Jetró? — Uno y otro es presentado como sacerdote madianita, suegro (*hoten*) de Moisés, llamado Ragüel y Jetró a pocos versículos de distancia (2, 18; 3, 1; 4, 18). Luego debe tratarse de una misma persona, recordada con dos nombres distintos, cuya explicación ensayaremos enseguida.

En cuanto a *Hobab*, hijo de Ragüel, no puede ser suegro de *Moisés*, sino *cuñado*. Si en hebreo se emplea el mismo término (*hoten*) para indicar la relación de parentesco entre Jetró y Moisés, y entre este último y Hobab, esto mismo indica que la palabra *hoten* expresa un parentesco *indeterminado*, que debe determinarse por el contexto. En efecto, según *H. Lesétre* (1), en arameo y en árabe la voz *hatan* (en asirio *hatanu*) designa indistintamente la relación de suegro a yerno y de marido a cuñado. Exactamente el caso que nos ocupa.

Siendo, pues Ragüel y Jetró la misma persona (padre de Hobab y de Séfora, suegro de Moisés, *¿cómo se explica esta duplicidad de nombre?* a) Es bastante común en la S. Escritura encontrar personas con dos nombres: Jacob — Israel, Jesé — Isaí, Saulo — Paulo, Simón — Pedro, Marcos — Juan..b) Según los filólogos, el nombre *Ragüel* (derivado de *reuel*) significa *amigo de Dios*. Como Jetró era sacerdote de Madián, bien podemos suponer que Jetró es el nombre de su persona, y Ragüel el de su oficio o ministerio.

Su origen. — Ya en el Génesis (36, 35) se habla de los madianitas, al ser vencidos en el país de Moab por Adad, hijo de Badad, rey de Edom. Aparecen nuevamente en la historia de José (Gén. 37, 26-36), comprándolo a sus hermanos y llevándoselo a Egipto. Al huir Moisés de Egipto, encuentra hospitalidad en casa de Jetró, sacerdote madianita, que le confía el cuidado de sus rebaños (Exod. 2, 15-21). Ya constituído Moisés caudillo de su pueblo, después de su triunfo sobre Faraón, visítalo Jetró en el desierto (Exod. 18, 12-27). Hobab, hijo de Jetró, sirve de guía a los israelitas a través del desierto (Núm. 10, 29-33).

Pero al llegar los israelitas cerca del país de Moab, encuentran otra clase de madianitas, particularmente impuros (Núm. 22, 4-7), que pretenden seducir a los hebreos e iniciarlos en el culto de Beelfegor (Núm. 25, 6-15).

A estos últimos pertenecen sin duda los que, según el libro de los Jueces (6, 1-3), se oponen a Israel por espacio de siete años, en alianza con los amalecitas; vencidos por la mano potente de Gedeón; después de lo cual desaparecen casi por completo de la historia.

¿A qué clase de madianitas pertenece Jetró? De lo dicho, podemos inferir lo siguiente: Madián, como otros pueblos de la antigüedad, debió ser originariamente uno. Su núcleo principal habitó probablemente en la parte oriental de Palestina (cf. Juec., 6, 33), no lejos del Golfo Pérsico (2). Sin duda, con el tiempo se desprendió alguna tribu de este grupo principal, estableciéndose con sus ganados cerca del Mar Rojo, en la Península del Sinaí. A ese grupo secundario debió pertenecer Jetró, sacerdote de Madián, a quien vemos en íntimas relaciones de amistad y parentes-

co con Moisés, a su paso por el desierto.

Oficio de Jetró. En diversos lugares ([3]) se habla de Jetró como *sacerdote* (*cohen*) de Madián. La voz hebrea *cohen*, según los peritos, significa *sacerdote* y *príncipe*; pero como en el capítulo 18 del Exodo se habla de los sacrificios ofrecidos por Jetró, del contexto se desprende su naturaleza de sacerdote, sin que necesariamente tengamos que desvincularlo de su naturaleza de príncipe. Antes, al contrario, el mismo contexto deja entrever su doble dignidad de príncipe y sacerdote.

Pregúntase ahora: *¿era sacerdote del verdadero Dios*, o más bien sacerdote de los ídolos? *Cornelio a Lápide*, basándose en su interpretación del v. 11 ([4]), supone que Jetró era sacerdote de los ídolos, *ya que antes no conocía al Señor.*

Pero ¿y el versículo siguiente, según el cual *ofreció Jetró holocaustos y hostias a Dios;* de cuyo sacrificio participaron *Aarón y todos los ancianos de Israel en presencia del Señor* o sea, delante del Arca? Responde *Alápide* que el verbo «*vayikkaj*» (ofreció», Vulg. «obtulit») en hebreo significa: «*recibió*». Y añade: «Esto es, *recibió* de Moisés y de los Hebreos las hostias, para *ofrecerlas*, no ya a los ídolos como antaño, sino al verdadero Dios de los Hebreos». ([5]).

Vale decir: *Alápide*, negando a «*vayikkaj*» significación activa, parece concedérsela en la explicación. Supone además que Jetró, oyendo de boca de su yerno las maravillas obradas por Dios en favor de su pueblo, se convierte enseguida al Señor; ofreciéndole hostias y holocaustos.

Desde luego ,no es ajena al verbo «*vayikkaj* (de *lakaj*) la significación de «recibir»; ni tampoco repugna la piadosa suposición (basada sobre todo en el v. 11) de la instantánea conversión de Jetró. Pero ¿es eso lo más verosímil y lo más conforme al contexto?

En primer lugar; el v. 11 fácilmente puede entenderse así: «Ahora por la experiencia, y en vista de lo que me has contado, me confirmo en lo mismo que ya antes sabía; esto es, que el Señor de Israel es grande sobre todos los dioses» (*P. Scio.*).

En segundo término, el verbo «*vayikkaj*» significa también «ofrecer», máxime cuando se trata de *ofrecer algo a Dios;* como en el caso que nos ocupa. Más, el contexto exige esa significación. De lo contrario queda pendiente, sin verbo regente, el complemento indirecto «A Dios» (Elohim); ya que el texto no dice solamente que *Jetró ofreció hostias y holocaustos* (lo que podría compaginarse con el significado de «recibir»), sino que añade: *a Dios.*

Y por fin, no parece probable que Aarón y los ancianos, acostumbrados a ritos muy severos sobre la vocación y las funciones sacerdotales, se hubieran manifestado dispuestos a participar de un sacrificio ofrecido a Dios por un recién convertido, todavía con sabor pagano y con las manos manchadas con los ritos idolátricos anteriores.

El texto y el contexto hablan, pues, claramente sobre el verdadero sacerdocio de Jetró; no ciertamente sacerdote de Jahvé, a la manera de Aarón; pero sí sin duda del verdadero Dios (Elohim) conocido por la razón natural y por el recuerdo de antiguas tradiciones. Dignidad sacerdotal sin duda unida a su condición de padre de familia y jefe de su tribu, al uso patriarcal. Así se explica cómo Moisés ([6]), Aarón y los ancianos participaran sin escrúpulo del sacrificio ofrecido por Jetró en la presencia del Señor.

Así lo supone también *J. Trini*, interpretando así el v. 11: «Esto es, comprendí la potencia divina con una cierta y clara experiencia (certa claraque experientia didici potentiam divinam)»; y añadiendo: «De donde se sigue que el rabino Kimji, Tostado y Pererio no dedujeron con bastante solidez que este Jetró no fuera hasta entonces adorador del verdadero Dios, sino sacerdote de los ídolos. Pues del mismo modo podría colegirse que Dios ignoraba que Abrahán temía al Señor, ya que en el Gén. 22 dice con una frase parecida: *Ahora conozco que temes al Señor*» ([7]).

Esta es también la sentencia de *Hummelauer* ([8]), el cual entiende las hostias y holocaustos en sentido verdadero, ofrecidos al verdadero Dios con rito pre-

mosaico; del cual participaron Moisés, Aarón y los ancianos delante del mismo altar en que Jetró había ofrecido («cum eo coram Deo»), índice de la alianza celebrada, con la comunión de este sacrificio, entre Jetró y el pueblo de Dios. A la dificultad del v. 11, responde textualmente: «No se sigue que Jetró hubiera adorado antes a los falsos dioses; sino que reconoce que Jahvé es superior a todos los dioses, y que por tanto es el único verdadero Dios Aquél a quien ya antes adoraba».

Por supuesto que *S. Jerónimo*, quien pudo consultar los mejores códices hebreos y las más antiguas versiones griegas, no dió al verbo «*vayikkaj*» el significado de «recibir», sino el de «ofrecer» (obtulit).

Jetró fué, pues, sin duda uno de esos personajes misteriosos, prodigios de la gracia, que, como Melquisedec, fueron verdaderos oasis en medio del desierto religioso, y como faros luminosos en la noche del paganismo. ¡Cómo resplandece la Providencia divina en haber mantenido tales faros, para que esos pueblos extraviados no zozobraran por completo!

Lugar de la entrevista. — Dice el sagrado texto (18,5) que *Jetró, suegro de Moisés, vino a encontrarle con sus hijos y la mujer de éste en el desierto en donde estaba acampado el pueblo, cerca del monte de Dios.* Pero ¿cuál era ese desierto y cuál ese monte, en donde estaban acampados?

Tostado, Calmet, Torres Amat y otros, basándose principalmente en el v. 16 (que parece suponer ya la promulgación de la Ley), opinan que la entrevista se llevó a cabo, no en Rafidín, como parece indicar el texto, sino al pie del monte Sinaí. De donde, según ellos, este relato aparece aquí por anticipación, y más bien tendría que colocarse en el libro de los Números, c. 10, entre los vs. 10 y 11.

Hummelauer, empero ([9]), con otros muchos, sostienen que la entrevista se llevó a cabo en Rafidín, «no lejos del monte Horeb»; estando, por tanto, esta narración en su debido lugar.

Motivos de la entrevista. — Del texto y de otros pasajes bíblicos podemos inferir que tres motivos principalmente movieron a Jetró a su entrevista con Moisés: a) razones de amistad y parentesco, unidas a cierta curiosidad; b) la esperanza de suavizar las relaciones entre Séfora y Moisés; c) la conveniencia de establecer cierto pacto de alianza entre Israel y su pueblo. Un breve comentario a cada uno de estos motivos.

a) La fama de Moisés debió extenderse como un eco por el desierto. Natural, pues, la satisfacción de Jetró, y lógico su deseo de oir de labios del mismo Moisés el relato de sus aventuras. «*Jetró, pues, suegro de Moisés, vino a encontrarle con sus hijos y la mujer de éste en el desierto donde estaba acampado el pueblo, cerca del monte de Dios. Y envió aviso a Moisés, diciendo: Yo, Jetró, suegro tuyo, vengo a encontrarte con tu mujer y tus dos hijos. Moisés, habiendo salido a recibir a su suegro, le hizo profunda reverencia, y le besó, y se saludaron recíprocamente con palabras afectuosas. Y así que hubieron entrado en el pabellón, contó Moisés a su suegro todos los prodigios que había hecho el Señor contra Faraón y los egipcios, en favor de Israel, y todos los trabajos sufridos en el viaje, y cómo el Señor los había librado. Alegróse Jetró al oir todos los beneficios que el Señor había hecho a Israel, y de que le hubiese sacado del poder de los egipcios, y dijo: Bendito sea el Señor, que os ha librado de las manos de los egipcios, y de las manos de Faraón, y ha sacado a su pueblo del poder de Egipto. Ahora conozco bien que el Señor es grande sobre todos los dioses*» (Exod. 18, 5-11).

b) Al recibir Moisés, por parte de Dios, el encargo de dirigirse a Egipto para libertar a sus hermanos, «*tomó Moisés a su esposa y a sus hijos y los hizo montar en un jumento, y volvióse a Egipto, llevando en la mano la vara de Dios... Estando Moisés en el camino, se le presentó el Señor en una posada, en ademán de quererle quitar la vida. Tomó al momento Séfora un pedernal muy afilado, y circuncidó a su hijo, y tocando los pies de Moisés, le dijo: Tú eres para mi un esposo de sangre. Y el ángel le dejó estar, luego que le hubo*

dicho ella con motivo de la circuncisión que hizo: (*eres para mí*) *esposo de sangre*» (Exod. 4, 20-26).

Aunque se den diversas interpretaciones de este pasaje verdaderamente misterioso, podemos suponer con *H. Lesétre* ([10]) que Séfora, espantada de la actitud divina y de la severidad de los ritos hebreos, quedó algo disgustada con Moisés; y esto parecen indicar las palabras de Séfora: *Eres para mí un esposo de sangre* ([11]).

El hecho de que Jetró saliera al encuentro de Moisés con Séfora y sus hijos, indica al mismo tiempo que Séfora después del triste episodio de la posada, volvió a la casa de su padre, y que Jetró, además de otros fines, buscaba con su vista un nuevo acercamiento entre Moisés y su esposa.

Que en efecto lo consiguiera, se deduce del libro de los Números (12, 1), según el cual *hablaron María y Aarón contra Moisés a causa de su mujer la Etiopisa* ([12]); lo que supone la convivencia de Moisés con su esposa en el desierto.

c) Acababan de ser vencidos ruidosamente los amalecitas (Exod. 17, 8-16). ¿No tenían por ventura motivo por qué temer otro tanto sus vecinos los madianitas? Así seguramente lo comprendió Jetró, príncipe (?) y sacerdote de Madián. Su visita en tales circunstancias, su júbilo ante los triunfos de Israel, su sacrificio ofrecido al Dios de los hebreos en presencia del Arca, con la participación de lo más representativo de Israel, eran indudablemente una prudente medida de precaución, equivalente a un pacto de seguridad. Así lo entiende *Hummelauer* cuando dice: «Se agregan Aarón y los ancianos (al sacrificio ofrecido por Jetró), para que se vea que en el sagrado festín se selló una alianza entre la familia de Jetró y toda la nación de los Hebreos ([13]).

En ésta, pues, como en la cuestión siguiente, campea el sentido político de Jetró.

Consejos de Jetró a Moisés. — No quiso volverse Jetró antes de observar en su yerno la administración del Estado. Su larga experiencia y su exquisito sentido político le sugirieron enseguida consejos de prudencia práctica, que Moisés escuchó humildemente y llevó a la práctica con ejemplar docilidad.

Al observar que Moisés se consumía desde la mañana hasta la noche en atender personalmente las diversas querellas de su pueblo, con detrimento de su salud y de la rápida solución de los asuntos de Estado: «*No haces bien en esto, replicó Jetró. Con trabajo tan ímprobo te consumes, no solamente tú, sino también este pueblo que te rodea. Es empeño superior a tus fuerzas: no podrás sobrellevarlo tú solo. Escucha, pues, mis palabras y consejos, y Dios será contigo. Sé tú mediador del pueblo en las cosas pertenecientes a Dios, presentándole las súplicas que se le hacen; y enseñando al pueblo las ceremonias y los ritos del culto, y el camino que deben seguir, y las obras que deben practicar. Para lo demás escoge de todo el pueblo sujetos de firmeza y temerosos de Dios, amantes de la verdad y enemigos de la avaricia, y de ellos establece tribunos, centuriones y cabos de cincuenta personas y de diez; los cuales sean jueces del pueblo continuamente. Y si ocurre alguna cosa grave, remítanla a ti, sentenciando ellas las de menos importancia; y así será para ti más llevadera la carga, partiéndola con otros. Si esto hicieres, cumplirás las órdenes de Dios, y podrás cuidar que se ejecuten sus preceptos; y toda esa gente se volverá en paz a su morada. Oídas estas razones, Moisés hizo todo lo que su suegro le había sugerido... Después de esto, se despidió de su suegro, el cual se volvió a su país*» (Exod. 18, 13, 27).

¡Cómo se agiganta en este pasaje la noble figura de Jetró! Es un personaje verdaderamente admirable. Sus observaciones saben a juicio, experiencia, nobleza, meditación... ¡Qué respeto por la Ley del Señor, qué amor al pueblo, qué docilidad por la práctica de la religión, hermanándola con el ejercicio de la justicia!... Es un bello capítulo de derecho constitucional y una admirable página de psicología humana. Después de más de tres mil años, mantiene todavía esta página la frescura de la actualidad.

EL SALTERIO

SALMO 53 (Prima de Domingo)

ARGUMENTO:

Azorada petición de socorro en la inminencia de peligros espantosos y promesas de alabar a Dios, después de la victoria. Huyendo de los atentados del rey contra su vida, ocultóse David en el desierto de Zif. Sin embargo estuvo allí a punto de ser capturado, debido a la traición de los comarcanos. Lo vieron aquellos aduladores, acudieron a Saúl, hicieron la denuncia: ¡Sabed, señor, que se escondió entre nosotros! Dos veces fué víctima de semejante perfidia el hijo de Isaí. Es casi cierto que se trata de la primera. Las palabras de aquellos alevosos en 1 Rey. 2, 19 coinciden efectivamente con el v. 1. Por todo el himno corren los sentimientos de una profunda confianza en el Eterno. «Enseñanza de David» vierte S. Jerón. el título, de acuerdo con la Vulg. Con tal traducción se denota que fué santa la prudencia del poeta al comprender que en su zozobra debía recurrir al Todopoderoso y en El esperar. También se da a entender cómo, en el ardor de sus esperanzadas preces y a la luz de la inspiración divina, conoció él mismo que saldría indemne.

VERSION DEL HEBREO

1. *Al director. Con acompañamiento de instrumentos de cuerda. Poema didáctico de David.*
2. *Cuando los zifeos entraron y dijeron a Saúl:*
   ¿No está David oculto entre nosotros?
3. *Sálvame, oh Dios, por tu nombre,*
   y con tu poder hazme justicia.
4. *Oh Dios, oye mi plegaria,*
   escucha las palabras de mi boca.

Aunque más tarde manda Dios a Moisés reformar su gobierno, instituyendo el Consejo de los Setenta (Núm. 11, 16 sg.), no hay duda de que la sabiduría de Jetró influyó notablemente (humanamente hablando) en la organización política de Israel. El famoso Sanedrín es sin duda un reflejo del Consejo de los Setenta, a cuyo frente estuvo Moisés; y éste una derivación de los tribunos, centuriones y decuriones establecidos anteriormente por consejo del prudentísimo Jetró, sacerdote de Madián. —

(1) Dict. de la Bibl. de Vigouroux, palabra **Jéthro**.
(2) A esto alude una tradición árabe, que sitúa a Madián en los 28º latitud.
(3) Exod. 2, 16; 3, 1; 18, 1.
(4) V. 11: "Ahora conozco que Dios es grande sobre todos los dioses..."
(5) Ver **C. a Lápide**, com. a ese pasaje.
(6) Hummelauer, Comm. in Exod. et Levit., supone también la participación de Moisés.
(7) **J. Trini**, Comm. in univ. S. Scrip., edic. Marietti (1882). I, p. 481.
(8) Cursus S. Script., comm. in Exod. et Levit.
(9) Lug. cit.
(10) Ob. cit., art. **Jéthro**.
(11) "S. Agustín refiere como opinión (**Quaest. XII in Exod.**) que el motivo de la amenaza del ángel, fué para hacer que se marchase Séfora con sus dos hijos, y no estorbase con su compañía a Moisés el desempeño de la misión que Dios le había dado' (P. Scio).
(12) Según sentencia común, esta **Etiopisa** es la misma Séfora: llamada aquí etiopisa o etíope, porque esa región de Madián, junto con Sabá y otras regiones circunvecinas son llamadas **Kusch** (Etiopía), lo mismo que la Etiopía africana.
(13) Ob. cit., p. 184-85.

MIGUEL TORRES, Pbro. — *Prof. de S. Escritura, Seminario de Guadalupe. — Sta Fe.*

5. *Porque los extraños se levantan contra mí,*
y los prepotentes persiguen mi vida;
no ponen a Dios ante ellos.
6. *He aquí: Dios es ayuda para mí,*
el Señor (está) con los que sostienen mi vida.
7. *Recaerá el mal sobre mis insidiadores;*
por tu fidelidad ¡arrásalos!
8. *Te ofrendaré sacrificios espontáneos;*
ensalzaré tu nombre, oh Yahvéh, porque (es) bueno;
9. *Pues me libró de toda angustia,*
y mi vista contempla a mis enemigos.

DIVISION:

A) Implórase el amparo del cielo contra los enemigos (3-5); B) Confianza en el triunfo, piadosa insistencia y propósitos de glorificación (6-9).

COMENTARIOS EXEGETICOS:

¡Clamores de angustia! (3-5). Brotan como sollozos de un corazón sin consuelo.

"Con acompañamiento" (1): no es traducción literal sino perifrástica. Lo mismo ocurre con "maskil", poema didáctico. En el v. 1 se contiene la inscripción; en el v. 2. las circunstancias históricas. "Por tu nombre..." (3): por tu providencia y misericordia; porque Tú eres mi protector: V. Is. 51, 11. El nombre de Dios se toma por lo significado, es decir, por la esencia divina: culmen de todas las perfecciones: V. Mt. 19, 16; Lc. 18, 18; Mc. 10, 18 "Sálvame..." (3): fracasaron todos los recursos humanos, suplícase al Señor que acuda personalmente en socorro. Injustamente acosado por el rey, sólo a Dios podía apelar para hacer valer sus derechos. La paráfrasis sería: Vos, Señor, a cuyo poder todo cede, libradme; premiad mi rectitud y castigad a mis hostigadores. "Oye mi plegaria..." (4): con los desgarradores lamentos de su vida atormentada reconoce David que el Señor puede salvarlo y le pide quiera hacerlo. "Los extraños... (5): por su abominable gesto de infidelidad los delatores se habían hecho semejantes a los mismos gentiles: V. Job. 19, 13. ¡Eran sin embargo hebreos y pertenecían a la tribu de Judá!: V. Jos. 15, 24, 55. Vecinos con el cuerpo, estaban muy alejados con el corazón... En el horror de un recuerdo triste surge la visión de Judas besando a Cristo N. S. y la trágica pregunta: Amigo, ¿a qué has venido?. "Prepotentes..." (6): las amenazas contra la vida del autor provenían, a) de los desleales zifeos; b) del rey y su ejécito. ¡Gente toda sin reparos de conciencia ni temor religioso! Aquéllos prefirieron el favor de Saúl a la ley de Dios, el monarca y sus tropas pospusieron la justicia al afán de mando.

!Esperanza de vencer y santas promesas! (6-9).

"He aquí..." (6): bajo las iluminaciones divinas, presiente David que su liberación está cercana. ¡El Señor lo protegerá! En la Vulg. hay una imprecación profética y, además, el uso del presente en el verbo acentúa la proximidad del éxito. Ya Saúl parecía tener en sus manos al protagonista, cuando debió regresar ante la súbita noticia de una invasión a sus dominios. Debió regresar, salvóse David... Más tarde el monarca perseguidor era perseguido por los filisteos y perecía, con sus huestes, en los montes de Gelboé — "¡arrásalos!" — (7): V. 1 Rey. 31, 6. "El Señor... con los que sostienen mi vida" (6): tal vez deban ser enmendados el T. M. y Targ., conforme al sentido de la Vulg, que traduce simplemente: "El Señor es sostén de mi vida". ¿Por qué la corrección? En el himno sólo se nombra como protector a Dios y, además, sería una cosa rara el que con otros defensores se colocase al Todopoderoso. "Recaerán..." (7): la Vulg. vierte "recaigan". Es un vaticinio en forma de imprecación, un ruego para que el Eterno le salve la vida y frustre las arterías de sus opositores. ¡Aparte de mí las desgracias, échalas sobre mis contrincantes!: tal podría ser la paráfrasis de la Vulg. "Por tu fidelidad..." (7): alusión al cumplimiento leal de la palabra dada. La Vulg. trae: "en tu verdad", según la que juzgas rectamente: V. Ag. Puede referirse por lo tanto a las promesas y justicia de Dios, en

cuanto retribuye las obras de acuerdo al mérito: ¡delicias a los buenos, torturas a los malos!: V. Mt. 16, 27; Hech. 17, 31. Rom. 2, 6; Jn. 5, 22, 27; 8, 26; Apoc. 20, 12-13. "Te ofrendaré..." (8), literalmente, "en espontaneidad haré víctimas para tí". Por la partida de Saúl y la previsión de la definitiva libertad, siéntese el poeta escuchado. Con ánimo devoto y alegre declara en consecuencia su determinación de alabar a un Dios, cuya bondad se manifiesta en haber atendido tan pronto la oración de su siervo. "Mi vista..." (9), a la letra, 'mi ojo observa en mis enemigos" lo que deseaba. Según la Vulg. mira David, desde la altura, a sus espiones y enemigos próximos a perecer o ya arruinados. Por esto traslada: «Y a mis enemigos oteó (con despreció) mi ojo". "Contempla..." (9): con fruición y seguridad la punición de los contrarios. Las penas legales, cuando se infligen con equidad, mueven a complacencia y encomio de Dios.

ESTUDIO DOGMATICO

1) Aunque estés ya con la soga al cuello, ¡no desesperes de la providencia divina! El Señor es Luz, y está en todas partes, y abrirá auroras de bendición sobre tu alma devastada en noches de tragedia (3).

2) En la tempestad de las pasiones, ¡llamemos a Jesús para no perecer! El hará sosegar los vientos y las aguas. En alegres barcarolas se convertirá el retumbo de los truenos, la cerrazón de las nubes y el furor de los mares. ¡Tú, oh Dios del alma mía, nos libertas por lo menos en cuanto nos das fuerza de Gracia para bregar cristianamente y no naufragar! (3-5, 9).

3) Origen de todas las calamidades es el apartar de Dios la mente. Puede esto evidenciarse en el dramático fin de Saúl y los suyos. ¡Sobre las montañas son sus cuerpos destrozados y su sangre a ríos, mudos clamores de predicación! (4): S. Th. q. "De malo", art. 3.

4) Confiemos en el Salvador. Repentina e inopinadamente vendrá su ayuda. De las cárceles injustas sacó al fiel José para virrey de todo Egipto (6).

5) Con prontitud y regocijo de corazón ofrezcamos al Señor las secretas lágrimas, los incruentos martirios de nuestras vidas azotadas en los caminos del deber (8).

ESTUDIO PARENETICO

¡No te descorazones, hermano mío! Por razón de su estado o por su intrepidez en defender la virtud son a veces criminalmente hostigados los sacerdotes, las miembros de A. C. (5). Pero los epitafios de las catacumbas y la sangre de los mártires ¿no claman con acentos que infunden heroísmo: ¡la Fe vale más que la vida! Además el Omnipotente es tu fiel protector ... ... ¡Confía pues en El siempre! (3). Invócalo con, a) fervor, b) humildad, c) perseverancia, d) resignación (4-8). ¡No sea como la de los fariseos tu oración!: V. Lc. 18, 10; Mt 6, 5 Lc. 18, 1. Suba a lo alto perfumada por un fin recto, llena de amor a Dios por su bondad y no sólo por sus beneficios (8). Pide, a) en estado de Gracias, b) cosas buenas, c) con honda piedad (3). ¡Así todo lo obtendrás! (7) V. Sant. 4, 3; Jn. 14, 13; Mt. 7, 7-11. ¿Qué le sucedió en efecto a David? ¡Mira! La traición de los aduladores llevólo al borde del sepulcro (5). pero recurrió al Todopoderoso con sincera, cariñosa y consoladora plegaria (3-4)... Inesperada invasión alejó al perseguidor (6-7). ¡Más tarde Saúl cae a la tumba, David sube al trono! (9). Como abejas libemos de aquí el néctar de suaves enseñanzas. Desde la mañana armémonos de preces contra los adversarios: ¡demonio, mundo, carne! (5): V. 1 Mac. 2, 19-22. "Todos los que desean vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución": V. 2 Tim. 3, 12; 1 Mac. 3. 2-9. Nunca lo olvides: ¡Es más hermoso el soldado cayendo por la Patria que el cobarde desertor!: V. 1 Mac. 9, 10. Recuérdalo siempre: ¡"Más vale morir con honra que vivir con vilipendio!"; V. 1 Mac. 3, 59; 4, 25. 1 Mac. 9, 10.

Pbro. Alfredo Rendo.

SUSCRIBASE A LA

REVISTA LITURGICA ARGENTINA

Publicada por los Padres Benedictinos por períodos litúrgicos

Unica revista, en su género, en Sud América. Imprescindible para vivir la vida de la Iglesia, para comprender el Misal y el Breviario y para saborear las bellezas de la religión.

SUSCRIPCION ANUAL $ 5. m/n.

PADRES BENEDICTINOS

Villanueva, 955 Buenos Aires

¿Cómo comprender los Salmos del Breviario?

Vulgata (Psalterium Gallicanum, Breviario)	Texto reconstruido (Sobre base del texto hebreo y S. Jerónimo, según Rembold S. J.)
SALMO 44	
v. 2 eructavit cor meum verbum bonum; dico ego opera mea regi	ebullit cor meum re praeclara; dicturus sum ego poema meum regi
v. 5 intende, prospere procede, et regna. Propter veritatem et mansuetudinem, et iustitiam; et deducet te mirabiliter dextera tua	vehitor ad defendendam fidem et jus-oppressum. Doceat te terribilia (patrare) dextera tua
v. 6 sub te cadent, in corda inimicorum regis	sub te erunt; cadent dejecti corde inimici regis
v. 7 virga directionis virga regni tui	sceptrum aequitatis sceptrum regni tui
v. 9 a domibus eburneis, ex quibus delectaverunt te	ex palatiis eboratis lyrae delectant te
v. 10 in honore tuo ...circumdata varietate	in monilibus ...ornata auro ophireo
v. 13 et filiae Tyri in muneribus. Vultum tuum deprecabuntur, omnes divites plebis	et veniet filia Tyrus cum muneribus; favorem tuum captabunt divitissimi populi
v. 14-16 omnis gloria eius filiae regis ab intus, in fimbriís aureis circumamicta varietatibus. Adducentur regi virgines post eam; proximae eius afferentur tibi. Afferentur in laetitia et exultatione; adducentur in templum regis	tota splendida est filia regis in coraliis suis; ex texturis aureis est amictus eius versicolor; adducitur regi virginibus concomitantibus. Amicae eius introducuntur ad eam, afferuntur cum laetitia et exultatione; ingredientur in palatium regis.
SALMO 45	
v. 2 adjutor in tribulationibus, quae invenerunt nos nimis	adjutor in periculis egregie probatus
v. 4 in fortitudine eius	prae eius aestu
SALMO 46	
v. 8 psallite sapienter	psallite hymnum sollemnem
v. 10 cum Deo Abraham, quoniam dii fortes terrae, vehementer elevati sunt	cum populo Dei Abraham. Nam Deo subjecti sunt patroni terrae; vehementer elevatus est Ipse
SALMO 47	
v. 3 latera Aquilonis	penetralia septentrionis
v. 4 Deus in domibus eius cognoscetur, cum suscipiet eam	Deus intra arces eius manifestavit se ut tutum munimentum

v. 8 in spiritu	vento
v. 10 suscepimus	meditamur
v. 13 circumdate Sion, et complectimini eam; narrate in turribus eius	circuite Sion, circumambulate eam et numerate turres eius
v. 14 ponite corda vestra in virtute eius, et distribuite domos eius	animadvertite ad antemurale eius, dispicite arces eius

SALMO 48

v. 3 quique terrigenae, et filii hominum	tam plebeji quam proceres
v. 5 aperiam in psalterio propositionem meam.	recludam concinente cithara aenigma meum
v. 6 iniquitas calcanei mei circumdabit me	dum circumdat me nequitia opprimentium me
v. 8-10 frater non redimit, redimet homo; non dabit Deo placationem suam, et pretium redemptionis animae suae, et laborabit in aeternum, et vivet adhuc in finem. Non videbit interitum	etsi frater meus me non redimeret, redimet me quivis homo nobilis. Sed Deo nequit dare redemptionis suae pretium; nimio constat liberatio animae. Denique desistet laborando in perpetuum, ut vivat porro nec videat sepulcrum
v. 12 tabernaculo eorum in progenie et progenie; vocaverunt nomina sua in terris suis	haec habitatio eorum per omnes generationes, illis qui dederant nomina sua praediis.
v. 14 haec via illorum scandalum ipsis; et postea in ore suo complacebunt	eo deveniunt illi, quibus est tanta fiducia, quorum dictis sequaces eorum delectantur
v. 15 et auxilium eorum veterascet in inferno a gloria eorum	figura eorum absumenda datur inferno, procul ab habitatione ipsis destinata.

SALMO 49

v. 5 qui ordinant testamentum eius super sacrificia	qui pepigerunt mecum foedus inter sacrificia
v. 11 pulchritudo agri	quod repit in agro
v. 21 statuam contra faciem tuam	ponam id ante oculos tuos
v. 22 nequando rapiat	ne diripiam vos

SALMO 50

v. 6 et vincas cum judicaris	et inculpatus appareas in judicio tuo
v. 7 conceptus sum	partus sum
v. 8 ecce enim veritatem dilexisti; incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi	Tu autem veritate delectaris in praecordiis, secreto sapientiam tuam manifestas mihi
v. 14 spiritu principali	spiritu generoso

SALMO 51

v. 3 qui potens es in iniquitate	potentissime contra sanctos
v. 6 verba praecipitationis	sermones perniciosos
v. 9 et praevaluit in vanitate sua	ferociens opibus

SALMO 52

(véase S. 13, al cual este Salmo corresponde casi por completo)

SALMO 53

v. 5 alieni insurrexerunt adversum me	insolentes insurrexerunt contra me

SALMO 54

v. 3 contristatus sum in exercitatione mea	contristatum lamentis meis
v. 4 declinaverunt in me iniquitates	devolvunt in me calamitates
v. 9 a pusillanimitate spiritus et tempestate	procul a turbine saevo, a procella
v. 11 die ac nocte circumdabit eam super muros eius iniquitas; et labor in medio eius, et injustitia	die ac nocte haec circumdant eam, tamquam moenia eius. Iniquitas et calamitas in medio eius: nefaria fiunt in ea
v. 13 super me magna locutus fuisset	me contempsisset
v. 14 tu vero homo unanimis, dux meus, et notus meus	tu vero, vir mihi aequalis, socius meus et familiaris meus
v. 15 cum consensu	in ovante turba
v. 19 inter multos erant mecum	multi sunt qui obstant mihi
v. 20 non enim est illis commutatio	non enim est illis mutatio mentis
v. 21 extendit manum suam in retribuendo. Contaminaverunt testamentum eius	extendunt manus suas contra amicos, violantes pactum suum
v. 22 divisi sunt ab ira vultus eius, et appropinquavit cor illius	dulcia sunt lactea verba oris eius, sed cor pugnax est
v. 24 non dimidiabunt dies suos	non attingent dimidium dierum suorum

SALMO 55

v. 4 ab altitudine diei timebo	sed absit alte ut ullo die timeam
v. 5 laudabo sermones meos	laudabo promissum ab eo factum
v. 7 inhabitabunt et abscondent, ipsi calcaneum meum observabunt	clam congregati vestigia mea observant, quandoquidem inhiant animae meae
v. 8 pro nihilo salvos facies illos	num in tanta nequitia salvi fient illi?
v. 9 vitam meam annuntiavi tibi	vitae meae miserias numerasti tu
v. 12 in me sunt, Deus, vota tua	a me solvenda sunt, Deus, vota tibi facta

EL SANTO SEPULCRO

EN TIEMPOS DE N. S. J. C. Y EN LA ACTUALIDAD

Un modelo en madera para uso de nuestros seminarios y escuelas

Desde mi primer viaje a Jerusalem me ha venido persiguiendo la idea de hacer un modelo del Santo Sepulcro, inspirado en el que pude estudiar detenidamente en la Casa de Estudios Bíblicos y Hospedería de Notre-Dame de France, de aquella ciudad. Aquellos sabios religiosos Agustinos, a quienes se debe, entre otros notables descubrimientos, el del verdadera Palacio de Caifás, habían construído en yeso un magnífico modelo del Santo Sepulcro, de considerable tamaño, y que atraía a los estudiantes y peregrinos desde una de las galerías de aquel enorme edificio. Después de tantos años de indecisión, a fines del curso 1941, me decidí a emprender la acariciado idea. Mi primer propósito fué construir el modelo en yeso o arcilla; pero, como los lugares en que enseño Sagrada Escritura e Historia Sagrada son múltiples en la semana, me decidí por la madera y la forma de cofre, renunciando a reproducir las rocas y los cortes que constituían una interesante característica del modelo de Notre-Dame de Francia. Además, mi material y formato ofrecen la ventaja de la solidez y fácil traslado de un establecimiento a otro.

En mi pequeño taller de carpintería y con arreglo a una escala reducida, con más paciencia y voluntad que arte, en pocas semanas pude contemplar el ansiado Modelo en forma de cofrecito y que, una vez abierto, ponía ante los ojos el Atrium o Vestíbulo, la Estela, la Puertecita de comunicación con la Cámara Funeraria, con un dispositivo para mostrar la altura primitiva y la del ensanche de principios del siglo XII; la Cámara mortuoria con su Banco, sobre el cual descansaba un supuesto Cuerpo del Señor, con su Sábana, Linteola y Sudario, y, hasta una idea del Tríptico de la Resurrección de la pared del Norte, llevando la tapa interiormente una página de Instrucciones.

Sólo me falta agregar que los Talleres Don Bosco están autorizados por mí para reproducir el Modelo a precios módicos, si es que en realidad llega a interesar a los Seminarios y Colegios.

Y entro en materia.

LOS SEPULCROS JUDIOS.—Los cementerios eran entre los judíos solamente para los pobres y peregrinos o extranjeros (Vide Matth. XXVII, 7; 4 Reg. XXIII, 6; Jer. XXVI, 23). Las familias en general se preparaban sus respectivos sepulcros en los predios de su propiedad y siempre algo alejados de las viviendas, como lo establecía la Ley. A ese respecto es oportuno recordar, que, si bien el sepulcro de Lázaro se ve hoy en medio de la población (El Azariéh) en tiempos de N. S. no era así, sino que la población, la verdadera Betania del Evangelio, estaba 300 o 400 pasos más arriba, en la ladera del Olivete, como lo afirman Eusebio y San Jerónimo. Lo que pasó fué que, después de J. C., siendo más famoso el lugar del sepulcro de Lázaro que la aldea donde vivía éste con sus hermanas y tenía también su casa Simón el Leproso, fué abandonada la *verdadera Betania*, corriéndose la población más abajo, junto a la visitada tumba.

Aprovechan los judíos para sus sepulcros las grutas o cuevas, tan abundantes en Palestina, adaptándolas, o cavándolas expresamente en las rocas de acuerdo con el siguiente plano: primero un *Vestíbulo* o *Atrio*, abierto, sostenido el techo por columnas formadas de la misma roca; luego la *Cámara funeraria* o sepulcro propiamente dicho; una *puertecita* angosta y muy baja comunicaba el Vestíbulo con la Cámara mortuoria, cerrándose por medio de una gran *Piedra*, al modo de nuestras *muelas* o piedras de molino o de tahona. En la Cámara funeraria se construía de la misma roca, a lo largo de la edícula que solía medir más o menos dos metros nuestros, un *Banco* o *Lecho* sobre el cual se colo-

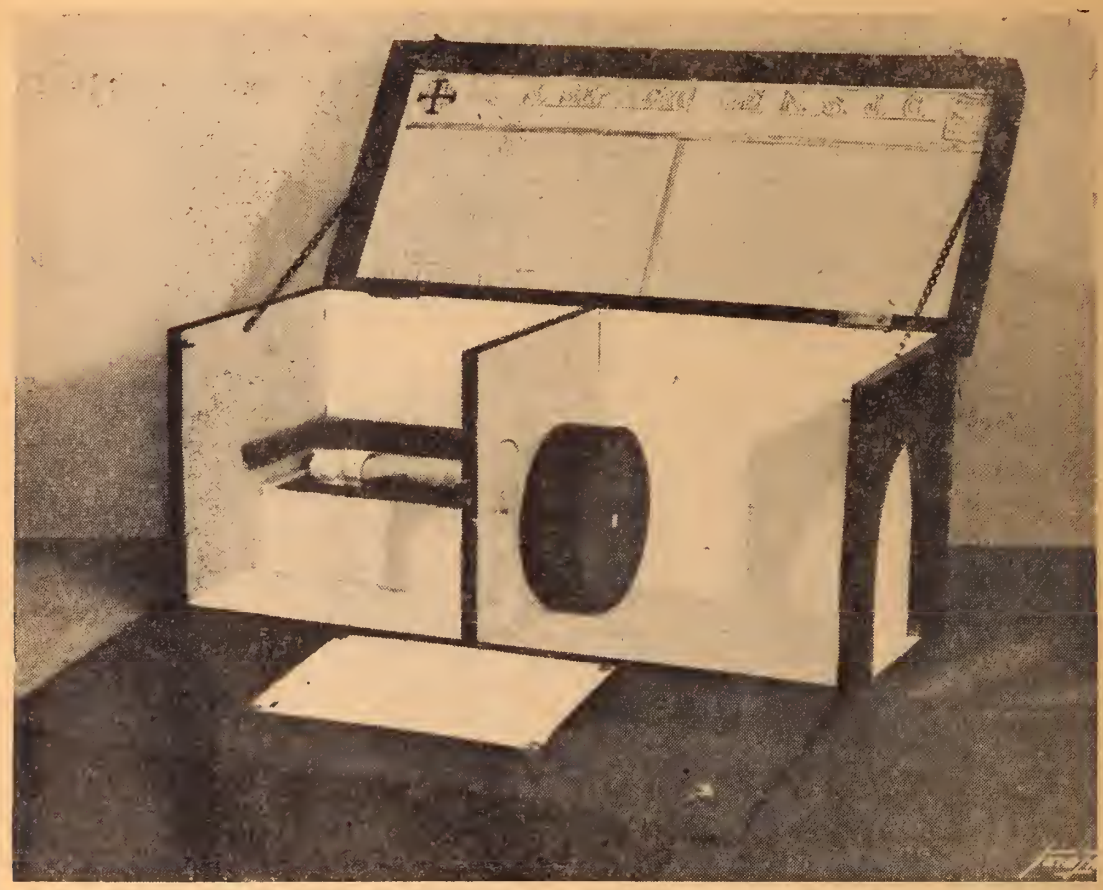


Figura 1

La *Caja-Modelo* aparece abierta y orientada longitudinalmente de Este (derecha) a Oeste. La Caja mide m. 0.485 por m. 0.215 por m. 0.245. La escala es de 10 %. Abierta la Caja, pueden leerse las explicaciones de los números que llevan las diversas partes en el interior de la tapa superior; a la izquierda, el Santo Sepulcro en tiempo de N. S.; a la derecha, en nuestros días. La tapa lateral del frente que se ha abierto, representa la pared Sur del Santo Sepulcro que se ha quitado para observar el interior. De derecha a izquierda, la primera Puerta de medio punto, es la del *Vestíbulo* o actual *Capilla del Angel;* la *Piedra* o muela está girada a derecha del que entra. Nótese la Puerta pequeña que comunica el *Atrium* con la *Cámara Sepulcral.* Pasando por ella entramos en el *Sepulcro,* propiamente dicho. Sobre el *Banco,* adosado a la pared del Norte, vemos el supuesto *S. Cadáver,* amortajado con la *Sindon,* los *Linteola* y el *Sudarium.* El Sepulcro de José de Arimathea está todavía abierto.

caba el cadáver después de las unciones y envolturas.

Fuera de este tipo clásico, la forma de los sepulcros judíos variaba en los detalles. Así, a veces, el Vestíbulo mismo contenía una fosa para el cadáver que luego se cubría con una losa. En otros casos, se construían, adosados a las paredes del Vestíbulo, tantos *Bancos* como eran necesarios para los miembros de la familia. Otras veces se cavaban perpendicularmente a las paredes del Vestíbulo los *nichos* necesarios para cada familia. En estos casos, la Piedra o muela, de que hemos hablado, cerraba la entrada *del Vestíbulo.*

LA TUMBA DE JOSE DE ARIMATEA.—Si en tantas cosas vemos la mano de la Divina Providencia, ¿cómo no verla en la existencia *junto al Gólgotha* de un *sepulcro nuevo,* es decir,

no usado y que *pertenecía precisamente a uno de los Discípulos del Crucificado?* En efecto: a no haber estado allí, a 25 metros, aquella hermosa tumba, en qué apuros se hubieran visto su propietario José y Nicodemos para dar sepultura al Cuerpo del Salvador con tanta urgencia, «*propter parasceven Judaeorum*» (Joan. XIX, 42), pues ya se aproximaba la puesta del sol, con la cual comenzaría el rigurosísimo descanso Sabático! Y no vemos menos la mano de la Providencia en la proximidad de Jerusalem de aquel Sepulcro, a fin de que la Resurrección pudiera ser comprobada por el inmenso pueblo que ocupaba la Ciudad con motivo del día más solemne de la Pascua.

COMPOSICION DE LUGAR.—El peregrino que visita la Basílica del Santo Sepulcro o el que tiene delante cuadros o fotografas de la misma, se forma una falsa idea del Calvario, del Sepulcro de José de Arimatea y del sitio, tales como se presentaban en tiempos de N. S. Por otra parte, los pintores, aun los más insignes, no son precisamente los mejores mentores en los asuntos del Evangelio, pues si uno nos deja una inmortal Cena donde aparecen el Señor y los Apóstoles *sentados a la mesa*, no faltan otros que nos muestran un Calvario casi como una *montaña* y a los soldados romanos *a caballo* sobre sus pretendidas *laderas*, subiendo y bajando...

Nos hallamos fuera de las *Segundas Murallas* o de Herodes el Grande, en la parte N. O. de la Jerusalem de N. Señor. El trozo de muralla que corre de N. a S. al encontrarse con el que viene casi de O. a E., forma allí un ángulo ligeramente obtuso, cuyo vértice apunta al S. E. de la Ciudad. El trozo de muralla que viene del N., cerca del vértice del ángulo, nos muestra la *Puerta de Efraim*.

Nos encontramos en un lugar ameno de extramuros. Eso de creer que aquel sitio era un lugar siniestro, *a causa del Calvario*, cuyo nombre indicaría la presencia de calaveras y otros restos humanos de los ejecutados, no tiene el menor fundamento, sobre todo si se tiene en cuenta el máximo respeto que tenían los judíos por los muertos. Para llamar a la roca de aquel lugar *Calvario*, sólo se necesitaba que tuviera *la forma de una calavera*, como el famoso «*Cap de Mort*» de Montserrat. No debe olvidarse, por otra parte, que el suplicio de la cruz *no era judío* sino de los gentiles.

Nos atrae un bello huertecito, con olivos, higueras y parras en el pequeño valle que se alarga de N. a S. entre dos macizos roqueros de 4 a 5 metros de altura.

Al pie de las rocas, frente a frente y a unos 25 metros una de la otra, vemos dos excavaciones: una en las rocas del Este, debajo de una roca algo más elevada y en forma de cráneo; la otra en las rocas del Oeste.

La primera abertura es una gruta, sobre la cual se levanta la pequeña cabeza llamada *Calvario*. «Et venerunt in locum qui dicitur Golgotha, quod est, *Calvariae* locus» (Math. XXVII, 33; Mc. XV, 22. San Lucas (XXIII, 33) le llama simplemente «locum qui vocatur *Calvariae*», sin añadir el equivalente término hebreo «Gulgolet» o arameo «Gulgotha». San Juan (XIX, 17) da ambas denominaciones como los dos primeros Sinópticos.

La segunda abertura, la del Oeste, nos denuncia el Vestíbulo o Atrio del *Sepulcro nuevo* de José de Arimatea. Sin duda, lo había hecho *para su cuerpo*, pues un poco más al O. de éste, habríamos visto también otro sepulcro *de la familia de José*, que hoy podemos visitar en el extremo occidental de la Basílica. Era una tumba *todavía sin uso*, como lo hace notar S. Mateo: «Et posuit illud in monumento *suo novo*» (XXVII, 60).

Tal es el aspecto que ofrecía aquel espacio de extramuros del N. O. de Jerusalem, cuando fué crucificado y sepultado N. S. J. C.

RECONSTRUCCION.— Tenemos que remover ante todo la obra del odio. Según lo atestiguan Eusebio y S. Jerónimo, desde los tiempos Apostólicos y la primera mitad del siglo II, el Santo Sepulcro y el Calvario eran objeto de una constante peregrinación de todo el mundo. Pero hacia el año 138, sucedió a Trajano el impío y escéptico Adriano, el cual para terminar con aquel creciente culto, ordenó que sobre el S. Sepulcro y el Calvario se construyera una terraza de unos cien metros de largo, con ame-

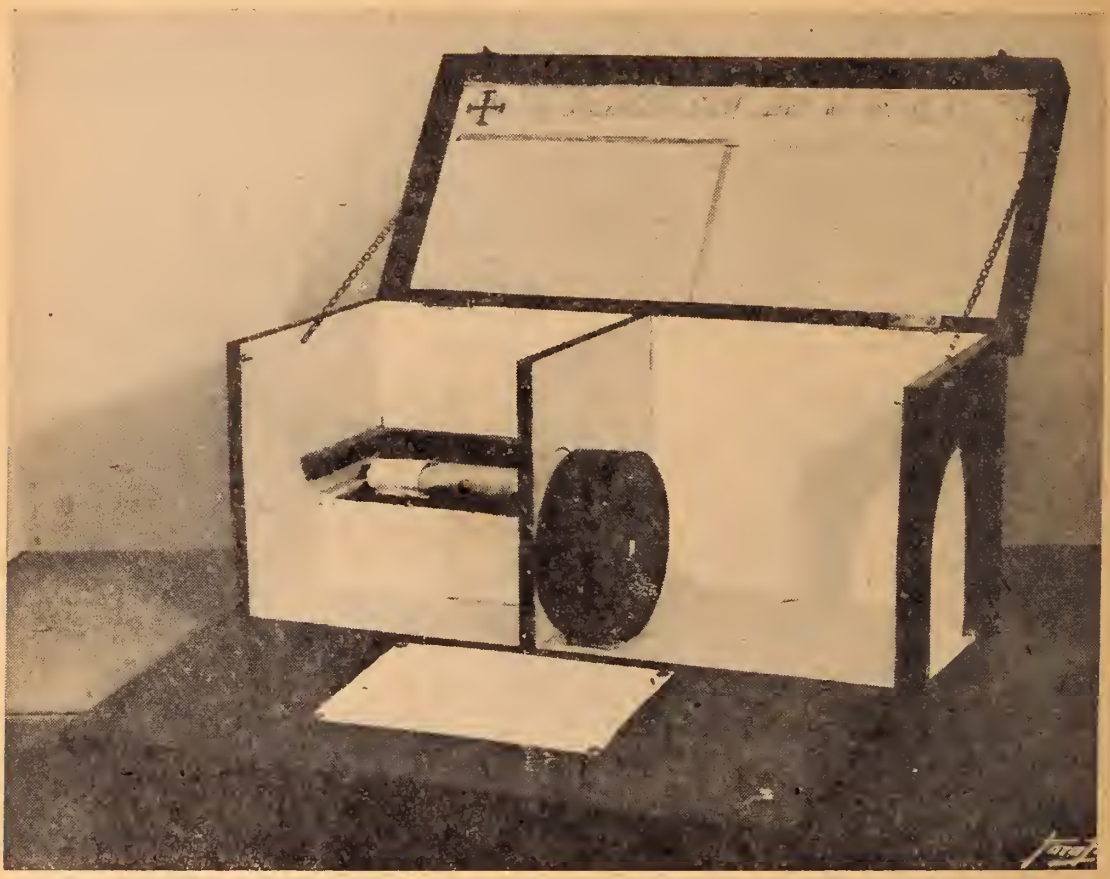


Figura 2

La *Piedra* o muela ha sido girada sobre la ranura de derecha a izquierda. El Sepulcro está *cerrado*, tal como lo dejaron José de Arimathea y Nicodemus (Mat. 27, 60)

nos bosquecillos, levantando, sobre el Calvario, la estatua de Júpiter y sobre el S. Sepulcro la de Venus. Pero, no sabía el impío emperador que iba a dar cumplimiento a las palabras del Espíritu Santo, «Mentita est iniquitas sibi» (Ps. XXVI, 12) y a comprobar lo que cantó Zacarías, «salutem ex inimicis nostris» (Luc. I, 71). No sabía el enemigo de Cristo que su mismo empeño en cubrir aquel lugar constituía una prueba de su autenticidad y aquella capa de tierra sólo iba a servir para conservar intactos el Sepulcro, el Calvario y la Verdadera Cruz en el fondo de un barranco, pues 190 años después, Santa Helena, madre del gran Constantino, no tuvo otra dificultad para volver a la luz a aquellos tesoros que mandar retirar la capa de tierra que los cubría y ahondar un barranco, cerca del Gólgota para encontrar en su fondo intactas las tres cruces, los clavos y demás recuerdos de la crucifixión.

Era el año 333 de nuestra era. Con la más santa de las intenciones, los arquitectos de Constantino destruyeron gran parte de aquellas sagradas rocas. Suprimieron el Vestíbulo del Sepulcro y tallaron por tres lados la roca de la cámara funeraria, respetando el Banco y las paredes, hasta dejarlas a una altura de 1.50 m., es decir, las del N. y S. Nivelado todo el espacio rocoso que rodeaba al Sepulcro sobre él se levantó la colosal Rotonda, destruída más tarde. La sgda. roca había quedado al descubierto, como lo atestigua Arculfo en el siglo VII, en que pudo ver sobre ella «las hue-

llas del cincel sobre la caliza blanca con vetas rojas». Más tarde, los Cruzados, recubriendo las sagradas rocas con planchas de mármol blanco, dejaron no obstante visible el Banco por medio de tres orificios practicados en la losa que lo ocultaba. Luego, esos mismos agujeros fueron suprimidos con otra losa, a la que, para no despertar la codicia de los mahometanos, se le hizo una ranura de N. a S., simulando que estaba partida... El último que tuvo la dicha de ver la roca donde descansó el Cuerpo del Salvador fué el P. Bonifacio de Ragusa, en 1555, con motivo de los trabajos de restauración de la Edícula a expensas de Carlos V.

Veamos ahora qué suerte le cupo al Gólgota. También esta sagrada roca fué tallada en tres de sus lados hasta reducirla a una especie de cubo de cerca de 3 metros por lado. Dejando al descubierto el sagrado montículo, el arquitecto Constantiniano practicó, del lado N., unas gradas para llegar al lugar donde se levantara la Cruz, lugar que estaba rodeado de una barrera de plata. Sobre el resto de aquel santo lugar, nivelando el suelo, sobre la cueva de la Invención de la Cruz, Constantino levantó una grandiosa basílica que se llamó *Martyrion* en griego, o sea, confesión, testimonio, que terminaba hacia el E. con un hermoso Atrium y con suntuosos Propileos.

Hagamos un recorrido de toda esta serie de monumentos de Constantino tales como se presentaban al peregrino desde el año 333 al 614.

Se entraba por el E. Primero recorremos los soberbios Propileos; luego pasamos el gran Atrio y penetramos por una de las tres monumentales puertas del Martyrion. Al terminar esta basílica, subimos por las gradas, en el S. O., al Gólgota. Bajamos y nos encontramos con un gran patio rodeado de un triple Pórtico. Siguiendo siempre al O., penetramos en la *cabeza* de todo este gran cuerpo monumental, es decir, en la enorme Rotonda o *Anástasis,* en griego, Resurrección, rodeada por doble fila de columnas que sostienen galerías y todo cubierto por colosal Cúpula. Y llegamos entonces al centro de la Anástasis, a lo que dejó el arquitecto de lo que fué el sepulcro de José de Arimatea. Allí vemos la sagrada roca desnuda, el Banco y algo de las paredes, todo rodeado de una balaustrada de plata.

Al igual del Templo de Jerusalem, el Santo Sepulcro fué objeto de una lucha entre la civilización y la barbarie, edificando aquélla y destruyendo ésta. Hasta el año 614, la obra de Constantino estuvo en pie, tal como acabamos de visitarla. Pero en ese mismo año los persas la destruyeron casi por completo. Humeantes aún las ruinas de aquella maravilla, el Patriarca Modesto emprendió su reconstrucción, sobre el mismo plan Constantiniano, durando su obra hasta el año 1009, en que el terrible califa Hakem la derribó por completo. En 1048, el Emp. Constantino Monómaco reconstruyó los edificios, siempre de acuerdo con el plan del gran Emp. Romano. Con notables deterioros, los Cruzados encontraron la construcción del Emp. Monómaco en 1130 y comenzaron su completa restauración que culminó con la magna fiesta del 15 de Julio de 1149, precisamente el 50º Aniversario de la Toma de Jerusalem, fecha en que fué inaugurada la nueva Basílica que vemos en la actualidad con pequeñas variantes y grandes deterioros, desgraciadamente.

LA EDICULA.—Todo lo que resta del Sepulcro de José de Arimatea, después de los desastres ocasionados por los arquitectos y por los bárbaros, está desde principios del siglo XIX encerrado en la *Edícula* o pequeña capilla, erigida por los griegos en 1810.

Se trata de un edificio de escaso valor artístico. Se levanta en el centro de la Rotonda o Anástasis a 4 metros de altura sobre el suelo de aquélla. Construída en mármol rojo, es de forma rectangular al E., terminándose en pentágono al O. Su largo es de 8.25 m. y su ancho de 5 m., siendo su alto también de 5 m. Su frente está obligadamente al E., con su pequeña y arqueada puerta frente al Coro de los Griegos que sirve también a los Latinos. Sus lados ostentan 16 pilastras que rematan en una balaustrada, sobre la pequeña terraza. En el ángulo N. O. de dicha terraza se alza un

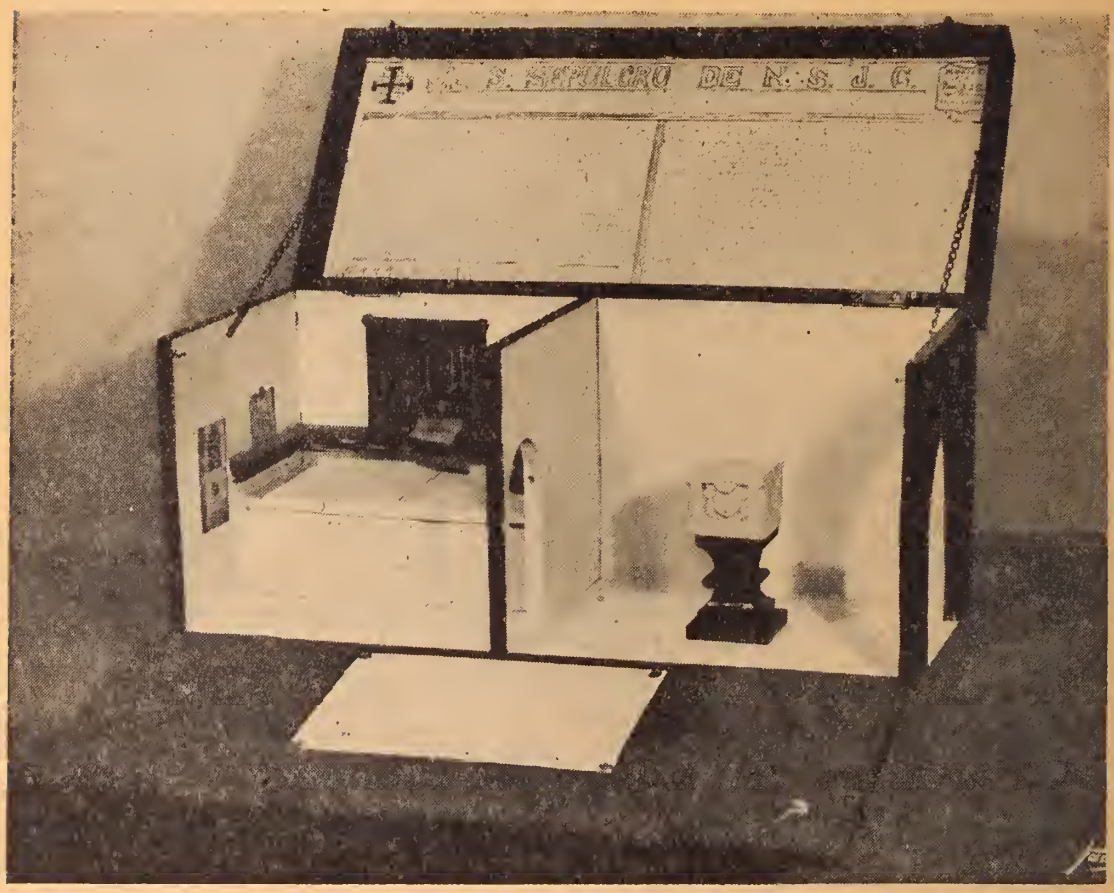


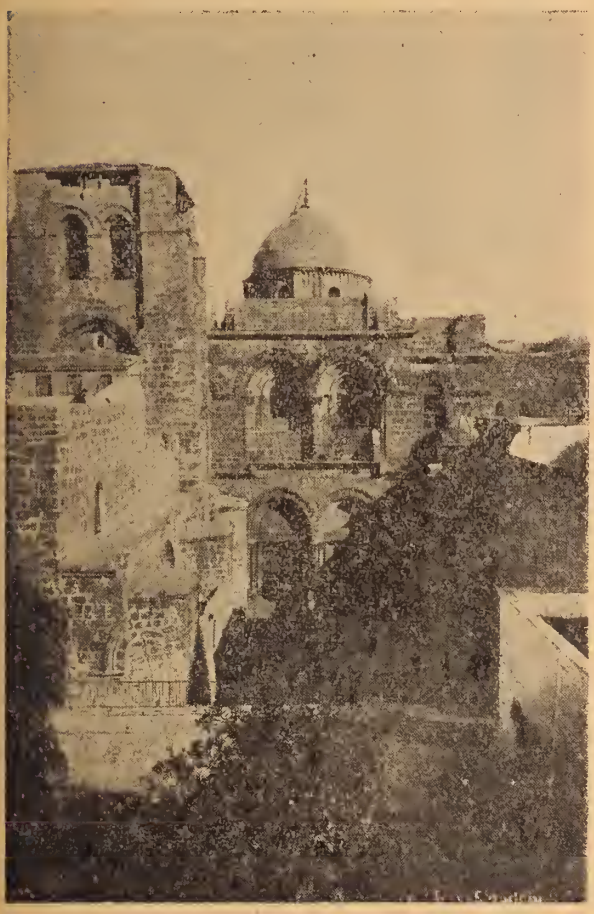
Figura 3

El S. Sepulcro en la actualidad. Tanto el *Vestíbulo* como la *Cámara Sepulcral*, que en los clichés anteriores aparecían tallados en la roca, se ven ahora recubiertos de planchas de mármol. En el Vestíbulo, ha desaparecido la *Piedra,* viéndose en cambio la *estela* o *pedestal* que contiene un trozo de aquella. Nótese que se ha quitado la *sección E* de la primitiva Puerta para convertirla en la actual de m. 1.33, arqueada y no rectangular como la primitiva. En la *Cámara Sepulcral,* nótese el *Banco* recubierto con una espesa plancha de mármol blanco, advirtiéndose una *raya* en la parte superior que simula una rotura. Sobre la parte Norte, se ha fijado una tarjeta con el *tríptico de la Resurrección,* los candeleros, etc., que adornan la misma; sobre la pared del Oeste, se han fijado, en la línea del Banco, una tarjeta con nuevos candeleros y ramos, y en la línea del pasillo, otra, también sobre la cornisa o repisa, con un cuadro del Redentor. Este último cliché da una idea muy aproximada del aspecto que ofrecen la *Capilla del Angel* y el *S. Sepulcro* al peregrino de nuestros días.

cupulín de marcado estilo ruso, figurando una corona imperial. En la pequeña fachada del E. vemos 4 columnitas en espiral. En la parte alta de la misma y cubriendo la balaustrada en su parte central, un cuadro de la Resurrección que remata con las armas de la Orden de San Francisco. Cuatro lámparas en la balaustrada; siete debajo de la misma; cuatro más abajo y dos a la altura del medio punto de la puertecita de entrada, colocadas simétricamente, arden constantemente y pertenecen, respectivamente por el orden indicado, a las tres Comunidades, Latinos, Griegos y Armenios. A ambos lados del pasillo, elevado

a 0.40 m., seis grandes candelabros que pertenecen a las Comunidades, flanquean el paso.

Notemos en la parte anterior de la Edícula *dos agujeros ovalados*. Responden esos orificios a una supercheria del clero Griego y Armenio *no unido*. Se trata del pretendido *fuego sagrado* que



Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén

el Sábado Santo bajaría del cielo cuandos los obispos Griego y Armenio se encierran en la Capilla del Angel de la Edícula... A la supuesta bajada del fuego, el obispo Griego saca por uno de esos *agujeros negros*, una tea encendida y entonces aquel recinto santo ofrece el horrible espectáculo de una verdadera saturnal pagana: miles de griegos, armenios, coptos, abisinios y ortodoxos en general, se avalanzan hacia los *agujeros negros* para encender sus respectivas antorchas. Según una publicación de los PP. Franciscanos, en 1834 fueron retirados más *de* 400 *cadáveres* como resultado de tan triste superchería. A este respecto podemos dar fe de tan triste ceremonia, pues en nuestra peregrinación de la primavera de 1914, habiendo hecho toda la Semana Santa en Jerusalem, tuvimos la pena de presenciarla. Como resultado de la guerra de los Balcanes, no había habido peregrinaciones rusas el año anterior, de modo que aquel año, no menos de 15.000 ortodoxos rusos llenaban Jerusalem. A media mañana, arriesgando nuestra integridad física, nos metimos en la Basílica y quedamos horrorizados: aquello era una espantosa *pele-mele*, como decían nuestros compañeros franceses. La multitud se estrujaba en medio de gritería infernal por acercarse a la Edícula, pues ya había bajado el fuego sagrado... Nos retirámos doloridos, física y moralmente y no terminó aún nuestra sorpresa sino cuando vimos horas más tarde desfilando por las calles de la Ciudad una interminable multitud de hombres y mujeres, con sus botas y gorras de pieles, llevando cada cual en la mano una antorcha encendida, según nos dijeron, en *el fuego sagrado*...

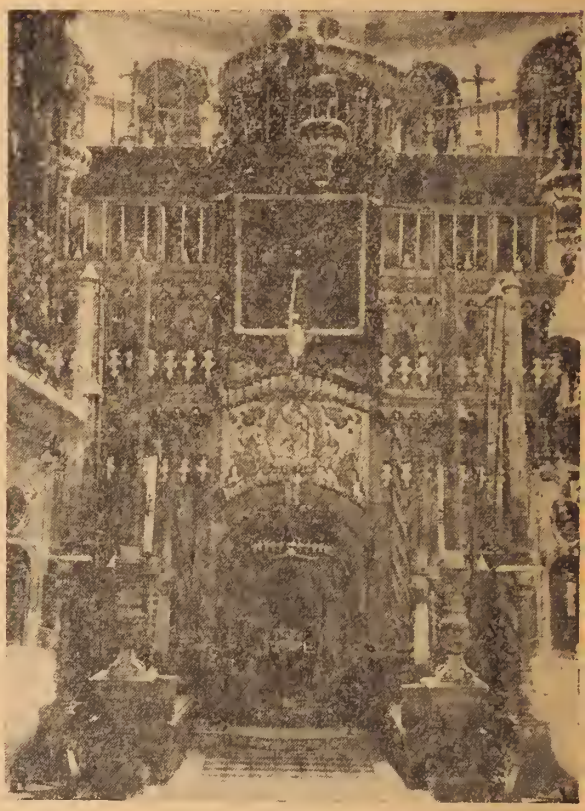
LA CAPILLA DEL ANGEL.—Vamos a hacer ahora nuestra «entrada» en la Edícula. Venimos del S. y entramos por la única puerta exterior de la gran Basílica. Sobre un sofá, los guardianes, unos soldados turcos, fumando su *narghileh*, nos miran con indiferencia. A derecha e izquierda, respectivamente, dejamos los conventos Armenio, Copto, y Griego; pasamos junto a las tumbas de Felipe d'Aubigny, de Godofredo y de Balduino y vamos a postrarnos ante una gran piedra roja, sobre la cual penden numerosas lámparas encendidas. Es la *Piedra de la Unción*, en el Jardín de José de Arimatea, la misma sobre la que fué ungido y envuelto el Cuerpo del Salvador. Después de besarla emocionados, torcemos a la izquierda y penetramos en la Anástasis y, sobre la pasarela elevada sobre el piso, avanzamos por entre los grandes candelabros y franqueamos la entrada de la Edícula. Nos prosternamos de nuevo y besamos aquellos mármo-

les: allí debajo está la roca sobre la cual el Cuerpo de N. Señor descansó algunos instantes antes de ser sepultado.

Allí estuvo el *Vestíbulo* o *Atrium* del sepulcro de José. Ahora es una sala, recubierta de mármol, de 3.45 m. de largo por 2.90 m. de ancho. Multitud de lámparas cuelgan del medio y de los contornos del techo. En medio de esta Capilla notamos un pedestal o estela, de mármoles de distitnos colores, que contiene un trozo de la Piedra o muela que cerraba el Sepulcro y que el Angel removió en la madrugada del Domingo. Sentado sobre esa Piedra les anunció a las Santas Mujeres la nueva de la Resurrección. (Matth. XXVIII, 1 et seq.). Por eso se llama ese lugar *Capilla del Angel.*

EL S. SEPULCRO PROPIAMENTE DICHO.—Y ahora, avanzando siempre al O., dejando a la derecha la estela, vamos a entrar por una puertecita estrecha y arqueada, bajando la cabeza, no sólo por la gran santidad del lugar, sino por su reducida altura de 1.33 m. Recordemos que las entradas de los sepulcros judíos eran muy bajas. Por eso la altura de esta puertecita data solamente del año 1113, en que se elevó su arco para comodidad de los peregrinos. La poca altura y reducido ancho de la entrada de los sepulcros respondía, ante todo, a la seguridad y fácil cierre de los mismos. Con nuestro modelo a la vista, es fácil darse cuenta de lo que tendríamos que hacer para abrir el Sepulcro si lo hubiésemos encontrado cerrado. Entre dos personas, por lo menos hubiéramos tenido que hacer girar la muela de izquierda a derecha, sobre su ranura. Y como el asunto es de interés, detengámonos unos instantes ante

LA PIEDRA.—San Mateo nos dice que, después del sepelio del Cuerpo de Jesús, José «*echó a rodar* una gran piedra para cerrar la boca del sepulcro», (XXVII, 60). Con esto nos da el Evangelista una idea acabada de cómo eran las piedras de las tumbas y cómo se cerraban, coincidiendo exactamente con lo que vimos en nuestra visita a la *Tumba de los Reyes,* a algunos minutos de la Basílica de S. Esteban en Jerusalem, a la derecha del camino de Nazaret. Allí pudimos ver un magnífico ejemplar de aquellas *muelas,* puesta en su correspondiente *ranura.* Tal debió ser la piedra y su dispositivo de cierre o apertura del Sepulcro de José de Arimatea, y por eso lo reproducimos en nuestro Modelo. Por otra parte, otro de los Sinóp-



El Santo Sepulcro. Exterior

ticos, pone en boca de las SS. Mujeres una pregunta que no deja la menor duda en este punto: ¿quién nos *hará rodar* la piedra de la boca del sepulcro? (Mc. XVI, 3). Cuando nosotros vimos la piedra del sepulcro de los Reyes, la que según muchos autores sólo podía moverse con ayuda de una palanca, justificamos la preocupación de las SS. Mujeres.

Y ahora sí, entremos ya en

LA CAMARA SEPULCRAL.—Franqueada la puertecita y frente siempre al O., nos encontramos en el lugar más santo de la tierra. Entramos en un pasillo de 1 m. de ancho por 2.07 de largo. Apenas caben tres personas. El techo

muy bajo. Nos volvemos sobre nuestra derecha al costado N. y nos arrodillamos para besar con lágrimas el *Banco* o *Lecho fúnebre,* cavado en la misma roca, donde reposó el Cuerpo Smo. del Redentor desde la tarde del Viernes hasta la madrugada del Domingo. Mide este Banco 1.89 m. de largo por 0.93 de ancho y tiene en la actualidad una altura de 0.66 m. Si pudiésemos retirar las planchas de mármol blanco que lo recubren, veríamos que en su parte superior, donde descansó el S. Cuerpo, estaba ligeramente ahuecada, como lo hacemos notar en nuestro Modelo.

Después de desahogar nuestro fervor, podremos ver en la pared del N. un tríptico de la Resurrección; en la repisa sobre que descansa el cuadro de la izquierda leemos estas palabras de S. Marcos: «*Surrexit, non est hic; ecce locus ubi posuerunt eum*»; 4 candeleros frente al cuadro del medio y 2 en cada uno de los laterales; jarrones con flores, estatuitas frente al de la izquierda, todo eso sobre la cornisa o repisa, a unos 30 centímetros del Banco. Muchas lámparas de plata cuelgan del techo. Dejo otros detalles de menor interés.

Y ahora, con el Modelo a la vista y a mano los Evangelios, señalando antes en los Sinópticos, los Cap. XXVII, XV y XXIII, respectivamente, y el XIX de San Juan.

RECONSTRUYAMOS LAS ESCENAS DEL VIERNES SANTO.—Era el atardecer del Viernes Santo, el día más solemne de la Pascua de los judíos, 15 del mes de Nisán.

1ª *Escena*: *El Descendimiento*.—Constatada la muerte de Jesús por medio del centurión, y «*donado el Cuerpo a José*» por Pilato, (Mc. XV, 45), aquél y Nicodemo, bajaron el Smo. Cuerpo de la Cruz, sea con ayuda de una escalera o, más probablemente, levantando el madero con su divina carga y colocándolo sobre la losa del Gólgota. A este respecto es bueno notar que las cruces no tenían esa altura que le dan muchos pintores. Tratándose de una cruz *immisa,* como la del Salvador, su altura era por lo general un poco más del *doble de la estatura humana,* es decir, de unos 3.50 m. Los pies del crucificado estaban, pues, a poca distancia del suelo y era lo más práctico levantar y tender la Cruz en el suelo para desprender de ella el S. Cuerpo. Sacados los cuatro clavos (no 3 como nos indican los pintores que colocan, sin razón un pie sobre el otro); desatadas las cuerdas, los Discípulos colocarían el S. Cuerpo sobre el regazo de la Virgen Madre.

2a. *Escena*: *La Unción*.—Recobrado el S. Cuerpo por los Discípulos, lo tomaron éstos con gran reverencia y lo llevaron a una piedra llana, a unos 12 m. del Calvario, hacia el N. O. La Sma. Virgen y las SS. Mujeres se retiraron a un lugar distante unos 12 m. de la Piedra de la Unción, hacia el O., lugar que nota el peregrino por un pequeño cerco de hierro. Sobre aquella piedra del Huerto de José de Arimatea, él con ayuda de su compañero Nicodemo, procedieron de inmediato a la piadosa tarea de embalsamar y amortajar el Sdo. Cuerpo, según las prácticas judías. Para ello aquellos dos hombres habían comenzado por rivalizar en generosidad para con su Maestro. José había aportado una riquísima Sábana, «mercatus est sindonem» (Joan. XIX, 39), lo mejor que había en plaza, de tan buena calidad que, a pesar de los siglos, se conserva perfectamente, no obstante su accidentada historia, en la *Cappella della SS. Sindone* de la Catedral de Torino. Por su parte, Nicodemo había traído consigo «una confección de mirra y de áloe, cosa de cien libras» («mixturam mirrhae et aloes, quasi libras centum» Joan. XIX, 39), es decir, unos 32 *ks. y medio de los más costosos perfumes* de aquella época. Pulverizados los perfumes, mientras uno los iba echando sobre el SS. Cuerpo, el otro iba envolviendo los miembros con los largos «linteola» y luego entre ambos cubrían todo con la rica sábana.

3a. *Escena*: *El Sepelio*.—Amortajado ya el SS. Cuerpo, los Discípulos llamaron a la Sma. Virgen y SS. Mujeres y, habiendo colocado aquellos sagrados despojos sobre una camilla que tomaron con gran respeto José y Nicodemo, se dirigieron por el Jardín hacia el N. O., hacia la izquierda, en demanda del Vestíbulo del sepulcro nuevo. Venían de-

trás de la camilla la Sma. Virgen, llorando, pero firme, la Magdalena, las otras Marías y demás Mujeres.

Llegados al Vestíbulo, cuyo suelo se elevaba sobre el plano del Jardín, la camilla fué puesta con gran reverencia sobre el piso unos instantes. Sin duda que las piadosas Mujeres añadirían allí algunas flores del Jardín de José o arreglarían con exquisito esmero los lienzos, completando así el precipitado aliño de tan santo y querido Cuerpo, en el bien

Interior del Santo Sepulcro

entendido de que, Magdalena y sus compañeras se reservaban *el derecho* de volver con mejores cosas, pues su mucho amor no podía contentarse con lo que José y Nicodemo, hombres al fin, acababan de hacer...

Y luego de una sentida, pero digna despedida de la Madre, los Discípulos tomaron de nuevo la camilla y, encorvándose mucho, penetraron por la pequeña abertura a la Cámara funeraria, colocando suavemene sobre el Banco el SS. Cuerpo, la Cabeza al O. y los pies al E., poniendo sobre el sagrado rostro el Sudario o pañuelo. Retirada la camilla y fuera los Discípulos, penetraron la Sma. Virgen y dos mujeres para contemplar por última vez a Jesús y, como el sol se acercaba ya al ocaso, instando suavemente José, todos ya en el Vestíbulo, los dos varones hicieron girar la Piedra de derecha a izquierda, quedando el Sepulcro perfectamente cerrado.

EL S. SEPULCRO EN LA RESURRECCION.—Impulsados por el odio, pero sin sospechar que contribuían a dejar plenamente probada la Resurrección de Cristo, los príncipes de los Sacerdotes y los fariseos recurrieron a Pilato pidiéndole mandase custodiar el Sepulcro hasta el día tercero. (Matth. XXVII, 62-66). Y. obtenida la custodia de cuatro soldados que se relevaban, aquellos hombres obstinados quisieron asegurar más aun la inviolabilidad del Sepulcro «*signantes lapidem*» (Matth. id. 66), es decir, corriendo una cuerda por el diámetro de la Piedra que cerraba la tumba, fijaron, sus extremos a ambos lados sobre la roca con cera o arcilla y poniendo allí sus sellos o cifras de sus anillos.

Veamos ahora cómo se sucedieron los acontecimientos que nos narran los cuatro Evangelistas y que tuvieron como escenario el Sepulcro, en la madrugada del «primer día de la Semana», «*prima Sabbati*», o sea nuestro Domingo (Matth. XXVIII, 1) Las aparentes discrepancias de los cuatro Evangelistas, desde luego *en pequeños detalles,* quedan perfectamente solucionadas encadenando los hechos de esta manera:

1. Después de la media noche del tercer día, es decir, el Domingo de madrugada, el Alma de Cristo se unió con su Cuerpo y se produjo la Resurrección, saliendo de inmediato del Sepulcro el Señor *por sus propios medios,* permítasenos la expresión, sin necesidad de quitar la Piedra.

2. Un poco más tarde, un Angel hace rodar la Piedra, rompiéndose los sellos y huyendo los soldados romanos.

3. Impulsadas por su inmenso amor al Salvador, llegan un instante después al Sepulcro, María Magdalena, María de Santiago el Menor (*altera Maria*), Salomé, madre de Santiago el Mayor y de Juan, Juana, esposa de Chusa y otras. Penetran en el Vestíbulo, ven quitada la Piedra y el Sepulcro vacío. Se asustan y mandan a Magdalena como más joven y ligera que vaya a Sión a avisar a Pedro y a Juan.

NUESTRO MODELO DEL SANTO SEPULCRO. — Escala. El Modelo que hemos construído para familiarizar a los alumnos con el S. Sepulcro, obedece en sus dimensiones a una rigurosa escala en la que el *metro* equivale a 10 *centímetros*. Acompaña a cada Modelo una *reglita métrica,* para que los alumnos puedan comprobar la exactitud de las proporciones.

El supuesto Cuerpo. Aunque el modo de

Jardín de Getsemaní

4. Mientras el resto de las Mujeres permanece en el Vestíbulo, se les aparece un Angel sobre la removida Piedra, les anuncia la Resurrección y les pide que comuniquen la nueva a los Discípulos.

5. Retiradas ya las Mujeres, llegan al Sepulcro Pedro y Juan, avisados por Magdalena y seguidos por la misma.

6. Pedro, primero y Juan, después, entran en la Cámara mortuaria, ven los lienzos (Luc. et Joan.) y se van.

7. Queda sola Magdalena llorando y buscando por todas partes al que ella cree «robado» Cuerpo de su Maestro. Se le aparecen primero dos Angeles y luego el mismo Cristo en forma de hortelano.

amortajar los cadáveres variaba entre los judíos, los Evangelistas nos han dejado con bastante precisión el empleado por José y Nicodemo (Matth. XXVII, 59; Mc. XV, 46; Luc. XXIII, 53; id. XXIV, 12; Joan. XI, 44; XIX, 39, 40; XX, 5, 6, 7). Ateniéndonos a esos pormenores, pueden notarse en el supuesto Cuerpo, la *Sábana,* los *Lienzos* (Linteola) y el *Sudario.* (Es claro que no deben tenerse en cuenta los objetos que para sostener las envolturas se han añadido).

LA MISA EN EL SANTO SEPULCRO. Para terminar, por haberla saboreado en nuestros viajes a Jerusalén, no podemos resistir a la idea de ponderar la dicha inmensa que experimenta el Sacerdote al celebrar, siquiera una vez en la vida, el S. Sacrificio sobre el mismo Banco donde reposó el Cuerpo S. de N. Señor.

Composición de lugar. Vamos a empezar por colocar nuestro *Modelo* sobre una mesa, orientada la puerta del Vestíbulo *hacia el Este.* Sobre el Modelo colocamos con la imaginación. la *Edícula,* que ya conocemos, cuya Puerta coincide con la de nuestro Vestíbulo. Ahora suponemos que rodea a la Edícula y la cubren, respectivamente, las paredes y la cúpula de la Rotonda o Anástasis. A unos 22 metros hacia el N. E. del Vestíbulo está la *Sacristía de los PP. Franciscanos* donde nos revestimos.

En la Sacristía. Generalmente debemos aprovechar las horas de la madrugada para celebrar la S. Misa, pues al hacerse de día empiezan a llegar los Griegos, Armenios, Coptos y demás disidentes. Por otra parte, las horas de la madrugada son *las únicas* en que aquel lugar santo disfruta de silencio. Llega el Sacerdote de Casa Nova, de Notre-Dame de algún hotel y atraviesa el Muristan, la calle de los Cristianos y se dirige a la única entrada de la Basílica. Se adentra en aquel lugar lleno de oscuridad, dejando a mano derecha la Piedra de la Unción y las escaleras del Calvario y prosigue siempre al N., quedando a su siniestra la Edícula, a la que pronto volverá; deja a su derecha la iglesia de la Aparición, donde se venera un trozo de 75 centím. de la Columna de la Flagelación y, un poco más, a su izquierda, ve la puerta de la *Sacristía de Tierra Santa.* Qué consuelo se siente allí! Aquel rinconcito del Convento de San Francisco es el *único lugar,* enteramente Católico de la gran Basílica. Se reviste y con su ayudante, exactamente a la hora ya convenida, se encamina hacia la Edícula, deshaciendo el camino que acabamos de indicar. Llegado a la Capilla del Angel, ya el Sacerdote que le ha precedido está terminando el Ev. de San Juan, después del cual, sin recitarse nunca las oraciones de León XIII, entra a la Cámara funeraria, inclinando la cabeza al pasar la puertecita.

El Altar, único en la tierra. La *Mesa* de este Altar no es otra que el Banco sobre el cual reposó el Cuerpo SS. del Redentor. Por eso allí sobran las aras, pues, debajo de la losa de mármol que lo recubre está la roca, santificada por el Mártir del Gólgota. Deberá celebrar un poco inclinado, pues no obstante la plancha de mármol colocada sobre el Sdo. Banco en 1555, los manteles están sólo a 66 centím. del plano. Instalado en el estrecho espacio de 2.07 m. de largo por 1 m. de ancho, completando el sitio sus dos ayudante, a lo sumo, comienza el Sacerdote aquella Misa, quizá *única* en toda su vida.

Momento sin igual. Creemos que todos los Sacerdotes que hayan tenido la dicha de celebrar la S .Misa en el Santo Sepulcro habrán sentido lo que sentimos nosotros en aquellos excepcionales momentos. En toda la tierra— nos decíamos— no hay un lugar más santo que éste y sólo nosotros lo ocupamos en estos instantes; entre los mil millones de hombres que pueblan el mundo, sólo nosotros estamos en el lugar de la Resurrección de Cristo; de tantos miles de Obispos y Sacerdotes de la Iglesia Universal, sólo nosotros estamos celebrando el más grande de los Sacrificios sobre la misma Piedra en que descansó el Cuerpo SS. de Jesucristo...! «Non fecit taliter omni nationi...!» «Yo, el más pequeño e indigno de todos los Ministros de Dios estoy ahora *a q u í*», «*ubi posuerunt Eum*...¡».

Y uno allí, dueño de aquel tesoro, dice espontáneamente como Pedro en el Tabor: «Bonum est nos *hic* esse..!». Querría uno para aquella Misa una hora o más; pero, de inmediato vienen a golpear inexorablemente a la puerta de nuestro corazón las palabras clarísimas y terminantes del P. Guardián: «Debe Vd. apurar todo lo que pueda la Misa: hay muchos Sacerdotes que esperan...».

«*UNAM PETII A DOMINO, HANC REQUIRAM*...». Y ahora, termino ya estas pobres y mal hilvanadas frases sobre el Santo Sepulcro, dirigiéndome a mis queridos hermanos los Sacerdotes que no han tenido la dicha aun de visitar Tierra Santa, con su cabeza, *Jerusalem* y su corazón el *Santo Sepulcro;* más en particular me dirijo a los jóvenes teólogos y estudiantes de nuestros Seminarios, para decirles con David en su XXVI Salmo que *pidan* y hasta *exijan* una sola cosa: poder una vez en la vida, por lo menos, realizar una visita a los Santos Lugares. Con una sola Misa celebrada en el Santo Sepulcro, quedarán más que pagos años enteros de sacrificios para costear tan sin igual peregrinación.

JERONIMO J. SILVA, Pbro.
Prof. de Sda Escritura en el
Seminario Interd. de Montevideo.

¿Por que editamos tambien el Antiguo Testamento?[1]

Ante todo, porque Dios quiere que conozcamos y meditemos su Palabra, cuyo intérprete no es sólo el Nuevo Testamento, sino también el Antiguo. Y luego por tres razones especiales, cada una de las cuales tiene su valor propio.

1) *Porque se nos pide.* Después de la edición del Nuevo Testamento, que recibió muy buena acogida, ¿cuántas veces se nos ha preguntado por el Antiguo? Comenzamos a dar a luz algunos trozos en la Revista Bíblica, pero, ¡cómo encauzar un mar en el lecho de un arroyo! Pronto conocimos que serían menester diez años para publicar siquiera los textos más importantes.

Agréguese a esto que, a consecuencia de la guerra es muy difícil, cuando no imposible, conseguir las ediciones del exterior, únicas que nos proporcionaban estos tesoros indispensables. Vivimos como en una isla, debemos abastecernos solos, material y espiritualmente. De lo contrario nos hallaríamos frente a la nada.

2) *Porque el Antiguo Testamento es la llave de muchos textos litúrgicos.* Gracias a Dios, el Misal diario se ha difundido rápidamente entre los laicos, y los ritos de los Sacramentos han sido traducidos al castellano para estudio y uso de quienes tengan interés en asimilarlos a su alma sedienta del consuelo divino. Pero, ¿no tropiezan muchísimas veces con la dificultad de no entender el hondo sentido de los textos bíblicos, empleados en la Liturgia? Los antiguos sí, lo conocían, estaban empapados de las imágenes y figuras de la Sagrada Escritura, su dicción y lenguaje, sus términos específicos que carecen de paralelo en los idiomas y en el arte de hoy. Las Catedrales góticas, p. ej., son Biblias de piedra, hasta en los últimos detalles y adornos — una de las causas porque no podemos comprenderlas sino después de largos estudios— mas a medida que se aflojó el conocimiento de los textos sagrados, se perdió también el concepto integral de la Liturgia.

Estamos hoy, gracias a Dios, en los umbrales de un movimiento litúrgico que nos abre los ojos para nuevas y, a la vez, antiguas riquezas, siempre que éstas se explayen a la luz de la divina Palabra.

También el *Breviario* de los sacerdotes necesita de esa luz, no tanto para las Lecciones, cuanto para los Salmos, que forman el cuerpo del Oficio divino. Sus alabanzas y peticiones son la más alta expresión del alma que confía en Dios; y nada hay en la literatura religiosa que pueda sustituirlos. Sin embargo, el Salterio abunda en oscuridades que hay que esclarecer y explicar según las reglas de la hermenéutica. Por eso lo hemos anotado más extensamente que los otros libros (tomo II de la nueva edición).

3) *Porque el Nuevo Testamento es la continuación y perfección del Antiguo,* y el uno ilumina al otro. «No hay más que un río que mana debajo del trono de Dios, y es la gracia del Espíritu Santo, y esta gracia del Espíritu Santo está encerrada en las Sagradas Escrituras, es decir en ese río de las Escrituras. Y corre este río entre dos riberas, que son el Antiguo y el Nuevo Testamento, y en cada orilla se encuentra plantado un árbol, que es Cristo» (S. Jerónimo).

No raras veces se nota cierto desinterés respecto al Antiguo Testamento, como si pudiéramos prescindir del mismo. Nada más peligroso que esto. La historia enseña que una vez rechazado el Antiguo Testamento, el Nuevo no puede mantenerse. Por lo cual la Iglesia los defiende a ambos, sin distinción, y excluye de su seno a quienes se atrevan a atacar una sola página del Antiguo Testamento, pues ambos son ríos procedentes de la misma fuente; el mismo Espíritu Santo es inspirador de todos los escritos sa-

(1) Un capítulo de la nueva edición de la Biblia por "Imprenta Guadalupe", Buenos Aires, con notas del director de esta Revista.

grados, desde los cinco libros de Moisés hasta el Apocalipsis de San Juan. Rechazar uno de ellos equivale a rechazarlos todos.

«Los libros santos del Antiguo Testamento son palabras de Dios y parte orgánica de su revelación... Solamente la ceguera y la terquedad pueden cerrar los ojos ante los tesoros de saludables enseñanzas escondidas en el Antiguo Testamento. Por tanto el que pretende que se expulsen de la Iglesia y de la escuela la historia bíblica y las sabias enseñanzas del Antiguo Testamento, blasfema de la Palabra de Dios, blasfema del plan de salvación del Omnipotente y erige en juez de los planes divinos un estrecho y restringido pensamiento humano. Niega la fe en Jesucristo, aparecido en la realidad de su carne, que tomó la naturaleza humana en un pueblo que después había de crucificarlo. No comprende el drama universal del Hijo de Dios que al delito de sus verdugos opuso a fuer de Sumo Sacerdote, la acción divina de la muerte redentora, con lo cual dió cumplimiento al Antiguo Testamento, lo consumó y lo sublimó en el Nuevo Testamento» (Pío XI en la Encíclica «Mit brennender Sorge»).

Por eso nos hemos empeñado en mostrar, en las notas explicativas, *esa maravillosa unión de los dos Testamentos*, que S. Agustín con inimitable concisión, encierra en la fórmula inmortal: In Vetere (Testamento) Novum latet, in Novo Vetus patet, esto es: en el Antiguo Testamento está escondido el Nuevo y en el Nuevo se desvela el Antiguo. El Espíritu Santo trazó de antemano el plan de la Revelación divina y lo desarrolló en varias etapas, comenzando por el Protoevangelio en el Paraíso y las revelaciones dadas a los Patriarcas, a Moisés, a David y a los Profetas, hasta que, en la plenitud de los tiempos, llegara El que es el cumplimiento de la Ley antigua: «No penséis que Yo he venido a destruir la Ley, o los profetas; no he venido a destruirlos, sino a darles cumplimiento. En verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la Ley, hasta una sola jota o ápice de ella» (Mat. 5, 17 y 18).

Una palabra, por fin, a los pusilánimes que se atreven a escandalizarse de *algunos pasajes*, en que se relatan pecados e iniquidades extraordinarios. Cuidémonos de medir la Palabra de Dios, «probada siete veces» (Salm. 11, 7), con nuestras mezquinas medidas humanas. Si la Sagrada Escritura narra maldades, no tarda en mostrar también el justo castigo y los frutos amargos que de ellas proceden. Más aún, estos pasajes son algo así como instrumentos de nuestra santificación, como dijo Jesús en Juan 17, 17: «Santifícalos en la verdad; la Palabra tuya es la verdad». Son pruebas de nuestra fe para que ésta, «probada, sea hallada mucho más preciosa que el oro que se acrisola con el fuego» (I, Pedr. 1, 7).

Lo mismo vale decir de las pretendidas crueldades mandadas por Dios, p. ej. la extirpación de los amalecitas. En vano pretenderemos explicarlas según nuestro concepto humano de justicia. Son simplemente obra del amor que Dios tiene a su pueblo, amor que lo lleva a castigar con extraordinaria violencia a los enemigos de Israel. En los lugares respectivos hemos puesto notas especiales.

EL METODO EMPLEADO EN LA NUEVA EDICION

Esta edición no es una nueva traducción de la Vulgata. Hemos escogido la versión de *Torres Amat*, que, a su vez, se funda en otras. Torres Amat es amigo de la dicción perifrástica, mayormente en los libros poéticos de la Biblia, por lo cual nos hemos visto precisados a acomodar su versión, en no pocos casos, a la de la Vulgata, más concisa.

Además hemos sacado las *notas explicativas* que en las ediciones corrientes han sido *intercaladas* en el texto sagrado, aunque se las marque con letra bastardilla. Son además, un obstáculo en la lectura pública de la Divina Escritura, ya que los oyentes no pueden distinguir cuáles sean las palabras del autor sagrado y cuáles las del intérprete, a me-

nos que el lector lo indique expresamente a cada paso.

En esta edición las notas han sido puestas todas al pie de la página, y se refieren en parte a los textos hebreo (masorético) y griego de los Setenta, en parte a la explicación histórica y arqueológica, y, con preferencia, a la doctrina teológica, moral y ascética que está encerrada en la Palabra inspirada. Apóyanse en la regla de oro de S. Tomás: «Omnes sensus fundantur super unum, scilicet litteralem, ex quo solo potest trahi argumentum», regla que los SS. Pontífices consagraron al prescribir que ante todo se busque el sentido literal (véase «Providentissimus Deus»,Ench. Bibl. N. 92).

Los críticos podrán comprobar que las notas difieren de las que se leen en las demás ediciones de Torres Amat, las cuales carecen a menudo de actualidad e importancia y se limitan, por regla general, a sacar de otras ediciones algunos pequeños y no siempre bien elegidos fragmentos de las notas y citas patrísticas que pusieron Scio y Martini en el siglo XVIII. La gran responsabilidad que tenemos frente a quienes necesitan de explicaciones, es lo que nos ha movido a redactar *notas nuevas* y útiles desde todos los puntos de vista que hemos indicado más arriba. No es, pues, de extrañar que ocupen mucho más espacio de lo que se esperaba, y que a veces se asemejan a un comentario.

En cuanto a las *fuentes* de las notas, hay que distinguir entre las de carácter técnico (lingüísticas, históricas, arqueológicas) y las doctrinales y ascético-prácticas. Las técnicas son el resultado de largos estudios de exégetas católicos e investigadores reconocidos, tal como han sido publicados en comentarios, manuales y sendas revistas. Estas notas técnicas, con pocas excepciones, no pudimos sacarlas de los SS. Padres, porque en la era patrística generalmente no se conocían problemas de esa índole, y menos aún las cuestiones que se han planteado por las excavaciones realizadas en Tierra Santa durante los últimos cien años. Las demás notas, empero, tienen por fuente en primer lugar la Biblia misma. No hay explicación mejor que los lugares paralelos de ambos Testamentos. No se comprende plenamente el Antiguo Testamento sin mirar a Cristo que es su llave. El Antiguo se ilumina maravillosamente con el Nuevo, y éste no puede desarraigarse del Antiguo. Es esta manera de exposición la adaptada por los SS. Padres, cuyos testimonios y los de los mejores expositores hemos citado muchas veces, pero sin dejar de lado a los expositores y autores modernos. Esto se entiende aún de aquellas notas que no llevan nombre de autor. Reconocemos agradecidos que somos deudores de los que han trabajado antes de nosotros.

J. STRAUBINGER.

La Sagrada Escritura en el Nuevo Plan de Estudios de los Seminarios de España

El nuevo plan de estudios en los Seminarios españoles posee extraordinario alcance, no sólo por la carta que S. S. Pío XII se ha dignado añadir a su promulgación en España, sino por la visión sistemática y universalista que lo distingue.

Trata primero del reclutamiento y admisión de los alumnos, el fomento de las vocaciones sobre todo en el seno de la familia, los principios disciplinares y formativos en general, las virtudes sociales, piedad, urbanidad, higiene, educación física, etc.; luego presenta los planes de estudios en los cursos preparatorios, el curso medio o Segunda Enseñanza, la cual abarca ocho años y sirve también para preparar al Bachillerato.

Nos interesa sobre todo *el curso teológico* con las asignaturas de *Sagrada*

Escritura. El estudio de los Sagrados Libros comienza ya prácticamente en los cursos preparatorios y ha de acompañar al alumno durante la Segunda Enseñanza (Humanidades y Filosofía) en forma de aprender la Historia Sagrada con el Catecismo, como lo nota el *P. Buenaventura Pujol* en el clásico artículo «*Sobre el uso constante del Sagrado Texto a lo largo de los Estudios del Seminario*» (Revista Bíblica Nº 17, pág. 135-139). Sobre este fundamento se levantan los estudios superiores durante los años de Teología, especialmente los estudios escriturísticos:

Seguimos en lo siguiente a la exposición publicada en «Razón y Fe» (Abril 1942, pág. 334 y sigts.), que da un breve pero claro resumen sobre la ordenación de los estudios teológicos, según las prescripciones en el nuevo plan consignadas. Sendos capítulos del nuevo programa van consagrados a la Teología en general (cuyas clases podrían aumentar en número a expensas de otras asignaturas), a la Sagrada Escritura, a la Dogmática, a la Moral, a la Ascética, Mística y Sociología, a la Historia Eclesiástica con la Patrología, y al Derecho Canónico y Público Eclesiástico. Los cuatro últimos capítulos están dedicados: el VII, a la Teología Pastoral, Elocuencia sacra, que tiene curso especial aquí en Teología, pero parece que debiera enseñarse *ab ipsa iuvenili aetate*, y Catequística en sus aspectos así teórico como práctico, tan importante para la actividad sacerdotal; el VIII, a la Acción Católica y Misiología, hoy indispensables para la vida parroquial y perfecta formación del pueblo cristiano; el IX, a la Liturgia, cuya práctica debe aprenderse ya en el Curso Medio y cuya teórica doctrinal debe ser desarrollada en el teológico, el Canto Gregoriano, *solatium potius quam onus*, en frase del Papa; y por fin, el X, a la Arqueología y Bellas Artes, Paleografía y Archivística.

A título de mera sugerencia, pone al final del programa el siguiente cuadro:

CURSO TEOLOGICO

Distribución del tiempo durante el año escolar
(Año Primero)

	Hs. seman.
Dogmática Fundamental	5
Sagrada Escritura, Introducción general	3
Lengua hebraica	2
Griego Bíblico	1
Moral Fundamental	3
Historia Eclesiástica (Proiegómenos)	2
Derecho Público Eclesiástico	2
Bellas Artes y Arqueología	2
Total	20

(Años Segundo, Tercero y Cuarto)

	Hs. seman.
Teología Dogmática Especial	5
Sagrada Escritura, Introd. especial	2
Sagrada Escritura, Exégesis	2
Teología Moral Esp. con Sociol.	4
Ascética y Mística	1
Derecho Canónico	2
Historia Eclesiástica con Patrística	2
Teología Moral Esp. con Sociología	4
Catequística, Acción Catól. y Misiol.	1
Liturgia Doctrinal, Bellas Artes y Arqueología	1
Total	20

Como se ve, están dedicadas a la Sagrada Escritura, en el primer año, tres horas semanales y a las ciencias auxiliares (hebreo y griego bíblico), otras tres, en total seis, en los tres años siguientes, cuatro en cada año, *en total 18 horas semanales, repartidas sobre cuatro años.*

Constituye esto un notable progreso en comparación con los programas actuales. Ojalá los Seminarios de Hispano-América no tarden en seguir el ejemplo de la Madre Patria.

ALFONSO TSCHENETT
OBJETOS DE CULTO
COPONES — RELICARIOS
CALICES — CUSTODIAS
PECTORALES, Etc. Etc.
Goya 589 :: U. T. 67-6513

La Biblia y la Vida Cristiana

VICTOR DELHEZ

GETSEMANI

La Biblia como instrumento de Piedad

En un reciente editorial de la revista «Criterio» (Nº 775), Monseñor *Gustavo J. Franceschi* plantea una cuestión de extraordinario interés: la relativa al Dogma y al conocimiento de sus primeras fuentes como base y alimento de la verdadera piedad, y expone, en vigorosa síntesis de pocas líneas, un puñado de verdades realmente fundamentales que nos complacemos en recoger como coincidentes en un todo con la índole y los ideales de la REVISTA BIBLICA.

Se trata de un artículo titulado «*Mujeres en serie*», destinado a señalar cómo las fallas de la mujer moderna, en cuanto a sus costumbres paganas, no son sino el efecto de su falta de formación doctrinal. Muestra el abismo que separa a las de hoy de las grandes cristianas primitivas, que no eran casos raros sino que eran millones, vivían en un ambiente más corrompido que el nuestro, y no sólo resistieron a él, sino que lo transformaron.

Luego pone la explicación de esta diferencia entre antaño y hogaño: «¡Pero qué maestros escuchaban!» Y agrega: «Mas, ¿por qué no habría de oírselos ahora? ¿Se han perdido sus libros? No. ¿Son, entonces, sus orientaciones, su honda formación doctrinaria, su comprensión del cristianismo las que en nuestros labios se destiñeron?... ¿Se ha transformado en rutina lo que en ellos era vida?»

Enseguida saca la amarga conclusión: «De todos modos, los resultados son palpables, y de ninguna manera podemos regocijarnos de ellos».

Expuesta así la parte negativa del asunto, veamos la parte positiva, en la cual destaca una inmensa y olvidada verdad que no es sino la que expresó Jesús en San Lucas, 10, 21, cuando, lleno de gozo, alabó al Padre porque escondió la sabiduría a los sabios y prudentes y la reveló a los pequeños, con lo cual el Verbo encarnado no hizo más que confirmar lo que estaba escrito por Salomón (Proverbios 9, 4), por Isaías (28, 9), etc., y lo que había de escribir San Pablo (I Cor. 14, 20; II Cor. 4, 3, etc.).

Dice, pues, Monseñor Franceschi, con respecto a la formación espiritual que se adquiere por el contacto directo con la Palabra inspirada de las Escrituras y con aquellos que escucharon a los Apóstoles:

«He releído en estas últimas semanas los llamados «Padres apostólicos», es decir, los que forman la primera generación de escritores cristianos después de los autores inspirados. Ni la epístola de San Clemente, ni la dirigida a Diognetes, ni la «Didaje ton apostolon» *están destinadas a teólogos de profesión, como tampoco lo están los libros del Nuevo Testamento: van dirigidas a gentes sencillas, recién salidas del judaísmo o del paganismo. Tomo los Santos Padres del siglo II: San Clemente, San Ireneo: tampoco ellos redactaron sus libros para sabios o maestros, sino para la multitud cristiana. Otro tanto acontece con las Homilías de San Gregorio, San Juan Crisóstomo, San Agustín, y muchos más que no es del caso citar. Para todos ellos lo fundamental de la preparación cristiana es el dogma: el hondo conocimiento de Cristo, la penetración del alma por las virtudes teológicas de fe, esperanza y caridad, la unión a Jesús hasta ser una cosa con El, la dignidad del cuerpo humano que es morada de la Trinidad cuando el alma está en gracia. No era un simple catecismo por preguntas y respuestas que con frecuencia son provisoriamente aprendidas y pobremente comprendidas y luego una preceptiva moral que se parece no poco a la estoica, lo que se inculcaba a esos hombres y mujeres que en cualquier momento podían tener que rendir el testimonio de la sangre. «Hay que hacer esto, no hay que hacer lo otro»; un catálogo de preceptos negativos y positivos sin apoyo teológico lo habrían construído sin dificultad Catón, Séneca o Marco Aurelio. ¿Por qué debo conducirme de esa o esotra manera?, habrían podido preguntar Panteno u Orígenes a cualquier cristiano*

de aquella época? Y él habría respondido: porque la caridad, el amor de Cristo me urge a ello, porque El vive en mí y yo en El, porque mi cuerpo es su templo y mi alma su morada».

Como vemos, no solamente, los escritos más profundos de los autores cristianos, sino también las mismas Escrituras divinas e infalibles, fueron hechos para todos, no sólo para aumentar su cultura intelectual o filosófica, sino para que crecieran en la fe mediante el verdadero conocimiento de Dios, y con ello crecieron en el amor de quien tanto nos ama, y por este amor crecieron en la esperanza y el deseo de las esplendorosas promesas que el Maestro y los Apóstoles tantas veces nos han formulado.

Sobre el valor espiritual insuperable de la Palabra de Dios, «que convierte las almas y da sabiduría a los pequeños» (Salmo, 18, 8), acaba también de llamar la atención de los fieles el señor Arzobispo de La Plata, *S. E. doctor Juan Chimento*, con unas palabras notablemente expresivas y un concepto lapidario que difícilmente olvidará el que lo medite.

En el prólogo de la segunda edición del Nuevo Testamento anotado por Monseñor doctor Straubinger, y después de celebrar la sed que las almas están mostrando por conocer la palabra de Dios, al punto de haber agotado en pocos meses la primera edición de diez mil ejemplares, dice Monseñor Chimento:

«Sin desconocer los méritos de las obras ascéticas, cuyos quilates están definitivamente consagrados por los más prestigiosos maestros de la vida sobrenatural, es evidente que nunca pueden ser puestas en parangón con el mensaje celestial que hallamos en las Sagradas Escrituras. Entre éste y aquéllas media la distancia infinita que va de la palabra humana a la palabra divina».

¡Bendigamos al Padre de las luces por esta vocación que va llevando las almas rectas al descubrimiento de los tesoros de la Revelación! Sólo después de ponerse en contacto con esas Palabras que nos dan la fe, se comprende que la Sagrada Escritura no es un documento de archivo, sino que es el Libro de espiritualidad por excelencia para nuestra meditación, como nos lo dice terminantemente San Pablo: «Toda Escritura inspirada por Dios es a propósito para enseñar, para convencer, para enmendar, para dirigir (el griego dice educar) en la justicia (es decir: en la virtud) a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, preparado para toda obra buena.»

P. J. ROSSI.

El Catecismo por el Evangelio

Este tema tan trascendental para la educación religiosa de los niños, no deja de ocupar a los mejores catequistas, ante todo a los sacerdotes que son los responsables de la instrucción religiosa dentro de su parroquia.

Uno de los primeros que sintiera este problema en toda su gravedad, es sin duda *Mons. Landrieux*, Obispo de Dijón, el cual, en una pastoral subrayó la necesidad de completar el Catecismo por la Historia Sagrada, «porque nada hay más triste que la condición humillante con que se presenta el Catecismo en la vida de nuestros niños». Hay que aflojar el nudo; hay que aligerar la carga. ¿Cómo? Dice el gran Obispo. *«brindándoles un período de iniciación de un año o 18 meses, más vivo, más atrayente, con el Evangelio. El comentario de una parábola, la evocación de un milagro, les interesará mucho más que una página de doctrina; retendrán más fácilmente el texto, porque la lección tendrá la doble ventaja de ser más corta y menos ardua».* (1).

El *Congreso del Evangelio* celebrado en el mes de octubre de 1942, en nuestra Capital Federal, se hizo eco de las nuevas exigencias catequísticas, inculcando más de una vez el insuperable valor de la enseñanza del Evangelio. Una cate-

(1) La Administración de esta Revista envía a los interesados que paguen 30 centavos, un ejemplar de la Pastoral de Mons. Landrieux.

quista tan capacitada como la señorita *Sofía Molina Pico* decía en el citado Congreso: «*Injertar el Catecismo en el Evangelio es volver a la más auténtica tradición católica; hay que impregnar el Catecismo del Evangelio*» (véase el número 20 de la Revista Bíblica, páginas 301 y 302).

Vuelve sobre el mismo tema actual la señorita *Elena Isaac Boneo*, conocida entre nosotros por el libro «Iniciación al estudio de la Biblia». Dicha autora resolvió la cuestión candente de la manera más provechosa, traduciendo del francés el famoso libro del Abate *Eugenio Charles*: «*El Catecismo por el Evangelio*». Es la segunda edición castellana de esta obra, que apareció hace pocas semanas en la Editorial *Poblet* de Buenos Aires (315 páginas).

El método de Charles es el patrocinado por Mons. Landrieux: *explicar las primeras verdades por medio de la Historia Sagrada.*

Para dar a nuestros lectores una idea del nuevo modo de catequizar, reproducimos a continuación dos capítulos del interesante libro. El primero es un trozo de la Introducción, el segundo constituye una muestra de catequesis.

I

LA DIFICULTAD QUE HAY QUE VENCER

Cómo enseñar la letra y cómo comprender el sentido del texto catequístico

Lo difícil no es poner entre las manos de nuestros niños el pan substancial y completo de la doctrina católica, tenemos este pan substancial y completo en el manual diocesano del Catecismo.

Lo difícil es partir este pan para hacerle así asimilable a cada grado de la inteligencia infantil.

"Pues es preciso reconocerlo, esta pe-"queña exposición didáctica de la doc-"trina, este pequeño compendio de la "teología con sus fórmulas precisas, abs-"tractas, áridas, exceden la inteligencia "demasiado primitiva de los niños que "llegan con el alma inculta como terreno "baldío, sumidos en un paganismo in-"consciente, sin conocer ni una sola ora-"ción y sabiendo apenas leer".

Esta observación de Mons. Landrieux, Obispo de Dijon, es la de todas nuestras Damas catequistas.

Los niños de nuestras familias cristianas son mejores, sin duda. Pero por más iniciados que estén en las cosas de Dios por la piedad de sus madres, ellos también se sienten desanimados "por ese recitar palabra por palabra penosamente, casi como los monaguillos recitan las respuestas de la misa, sin entenderlas". (Mons. Landrieux).

Si es difícil hacer aprender palabra por palabra, es más difícil aún, destacar el sentido vital de las definiciones y las fórmulas catequísticas.

De modo que si no abrimos y agrandamos el surco donde va a caer la enseñanza divina, la letra del Catecismo está condenada a quedar letra muerta, o lo que es lo mismo, a permanecer en la memoria superficialmente, sin punto vital y sin duración posible. La simiente catequística, enseguida de arrojada por el Sembrador, muere ahogada por falta de raíces, según la expresión del mismo Jesús.

No es decir bastante: el texto del catecismo, si no se ilustra con la narración de la vida del Salvador, es indescifrable para los niños cuyo pensamiento naciente y frágil pasa a través del prisma de una sensibilidad movible, y necesita tomar cuerpo en imágenes concretas, vivientes, que revistan color de historia.

¿Cómo, pues, lograr que penetren al mismo tiempo la inteligencia, el corazón y la voluntad de nuestros niños, más allá de la corteza del Catecismo hasta ese grado de comprensión donde la palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia se hacen a la vez "luz y calor", "espíritu y vida", foco de convicciones y fuente de acción?

Todo el problema está ahí. De este problema depende el porvenir religioso de nuestros niños, podemos añadir, de nuestras familias y de nuestro país.

El Catecismo por el Evangelio

Es la solución que nos ofrecía Mons. Landrieux: "Se podría ser, decía él, per-"fectamente instruído en su religión no "conociendo más que el Evangelio, por-

"que **"toda la substancia del Catecismo "está en el Evangelio".**

No son las verdades catequísticas las carentes de fuerza, de penetración y de eficacia.

Es el buen método lo que falta a nuestras Catequistas de familias, de patronatos y de Templos.

Para hacer que se desee, que se escuche, que descienda al corazón, que germine en la vida del niño la simiente de las verdades dogmáticas y morales, es necesario hablarle un lenguaje que pueda comprender, valerse de imágenes que pueda retener.

Y ¿qué lenguaje más simple y rico en imágenes que el relato del Evangelio? ¿Qué historia más seductora y más instructiva, que la que mezcla la vida de Jesús a la nuestra?

Es necesario que la primera enseñanza se haga por el Evangelio
Digamos mejor: Es preciso que toda la enseñanza catequística se relacione con el Evangelio

Contemos a nuestros niños la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

A medida que ella se vaya desarrollando ante los ojos maravillados de los "Más Pequeños" y también de los "Más Grandes", sobre todo si son retardados, desprendamos del relato evangélico, bajo forma de oración, los sentimientos que él sugiere a la piedad infantil, las resoluciones que inspiran el gusto de la moral cristiana.

Fijemos, al mismo tiempo, sobre los hechos y actos del Salvador, las principales preguntas del Catecismo, que es bueno hacer aprender de memoria lo más pronto posible, sin esperar a más tarde.

Encuadrar las definiciones y las fórmulas doctrinales en el marco histórico del Evangelio; el niño, aún cuando no sepa leer —es un hecho demostrado por la experiencia— presentirá el alcance y aplicará todos los resortes de su atención y de su memoria. Y si todavía no entiende todo el sentido, alcanzará por lo menos a comprender que ellas son resumen de las enseñanzas de Jesús, la finalidad de sus ejemplos y como una parcela sagrada de su vida.

Bajo la influencia de la gracia bautismal, instintivamente, se inclinará, con piadosa avidez, hacia la verdad revelada, porque allí encontrará la vida y el pensamiento de Jesús, su Hermano Mayor, su Modelo y su Salvador.

II

MUESTRA DE UNA CATEQUESIS

Jesús en medio de los doctores

(San Lucas, Cap. II, 40-52).

Todos los años sus padres subían a Jerusalén para las fiestas de Pascua.

*Cuando llegó a la edad de 12 años ellos fueron a Jerusalén, según la costumbre * al tiempo de la fiesta.*

Habiendo pasado este tiempo, mientras regresaban, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo notaran.

Pensaban que iba con alguno de sus compañeros de viaje. Caminaron todo un día, después le buscaron entre sus parientes y conocidos.

*No encontrándole se volvieron a Jerusalén para buscarle. Después de tres días le hallaron en el Templo sentado entre los Doctores * escuchándoles e interrogándoles, y todos los que Le oían estaban maravillados de la sabiduría * de sus respuestas.*

*Al verle sus padres, quedáronse también admirados y su Madre le dijo: «Hijo mío ¿por qué habéis obrado de esta manera con nosotros? He aquí que vuestro padre y yo os buscábamos llenos de aflicción». **

El les respondió: «Por qué me buscábais. No sabíais que debo estar cerca de mi Padre». Mas ellos no comprendieron lo que decía...

Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazón.

*«Y Jesús adelantaba en sabiduría y en gracia, ante Dios y ante los hombres».**

Comentario Catequístico

Ideas para desarrollar o simplificar, según los sitios, después de haber referido, si fuere necesario resumiendo, el relato Evangélico.

1º Para los judíos, el Templo era la Casa de Dios. Para nosotros, católicos,

es la Iglesia: Jesús hace de ella su morada. Está continuamente presente en el Tabernáculo, como lo mostraremos más adelante.

2º Jesús sube al Templo para *adorar a Dios y obedecer a su ley.* Nosotros debemos ir a la Iglesia *todos los domingos y días de fiesta de obligación,* para adorar a Dios, obedecer su Ley y hacer lo que manda la Iglesia.

En efecto.

El primer Mandamiento de la Iglesia:

'Santificarás las fiestas que sean obligatorias».

obliga a santificar las fiestas de guardar, como se santifica el domingo.

El segundo Mandamiento de la Iglesia:

«Cirás misa los domingos y fiestas».

obliga a oir misa, entera y con atención, el domingo y las fiestas de obligación.

3º En el Templo, *Jesús escucha las explicaciones* que dan los Sacerdotes de la Ley de Dios. *Los interroga.* Jesús *responde* admirablemente.

ORACION:

(*Al entrar a la Iglesia*).

Dios mío, sé que estáis presente en la Iglesia. Os amo y os adoro.

PROPOSITO:

Cumpliré, en todo lo posible, todos los Mandamientos de la Iglesia.

PREGUNTA:

Diga los Mandamientos de la Iglesia.

1. **Santificar las fiestas Que sean de guardar.**
2. **Oir misa los domingos Y fiestas de guardar.**
3. **Confesarse por lo menos Una vez al año.**
4. **Comulgar por Pascua Florida A lo menos.**
5. **Ayunar como lo manda la Santa Madre Iglesia.**

Es este el esquema de todas las catequesis de Charles: el relato bíblico (acompañado de una lámina), el comentario, una oración corta para hacer rezar a los niños, un propósito práctico que sugerirles, algunas preguntas catequísticas relacionadas con el sujeto tratado.

Manos a la obra. *Parvuli petierunt panem* (Lam. 4,4) : Los niños piden pan, el pan de la doctrina. Acomodémonos a la capacidad infantil y a la atención de los niños, ofreciéndoles los ejemplos y escenas del Evangelio.

La educación religiosa de la generación venidera en el espíritu del Evangelio es la obra de las obras.

JOAQUIN M. CULLEN

Nada, tal vez, muestra tan evidentemente el olvido con que suelen cubrirse las más excelentes obras, como el descuido que se ha hecho del «Libro Bíblico» del doctor Joaquín M. Cullen, cuyos datos biográficos nos suministró amablemente el doctor José M. Cullen:

El doctor Joaquín María Cullen era nieto e hijo de don Domingo y don José María Cullen, respectivamente, ambos gobernadores de la Provincia de Santa Fe. Educado en el Colegio de la Inmaculada de esa ciudad, dirigido por la Compañía de Jesús, se recibió de abogado en Buenos Aires, y trabajó varios años en el estudio del doctor Bernardo de Yrigoyen, desempeñando también el cargo de abogado consultor de la Sociedad de Beneficencia de la Capital y vocal del Consejo Nacional de Educación. Fué el fundador y primer Rector de la Universidad Católica de Buenos Aires. Falleció en Buenos Aires el 18 de octubre de 1920, a los 68 años de edad.

Hace más de cuarenta años, el abogado Joaquín M. Cullen, que poseía una colección de Biblias, redactó un libro bíblico, o mejor dicho, dos libros de 190 y 215 páginas, respectivamente, en que resumía las más importantes citas y oraciones de la Sagrada Escritura, en el orden sigiuente:

Meditaciones sobre Dios: Gloria a Dios, oración, fe, esperanza, amor a Dios, temor de Dios, misericordia, providencia, Iglesia, vocación de Dios.

Meditaciones sobre ti mismo: Conviértete, sabiduría, felicidad, templanza, tribulación, paz del alma, eternidad.

Meditaciones sobre tu prójimo: Amor al prójimo, caridad, justicia, prudencia, mujer, amistad, anatema, bienaventuranzas.

Oraciones diversas.

Misa Bíblica.

La primera edición de esta hermosa obra, única en su género, apareció en 1903, en la Editorial Herder de Friburgo; la segunda en 1906, en el mismo lugar.

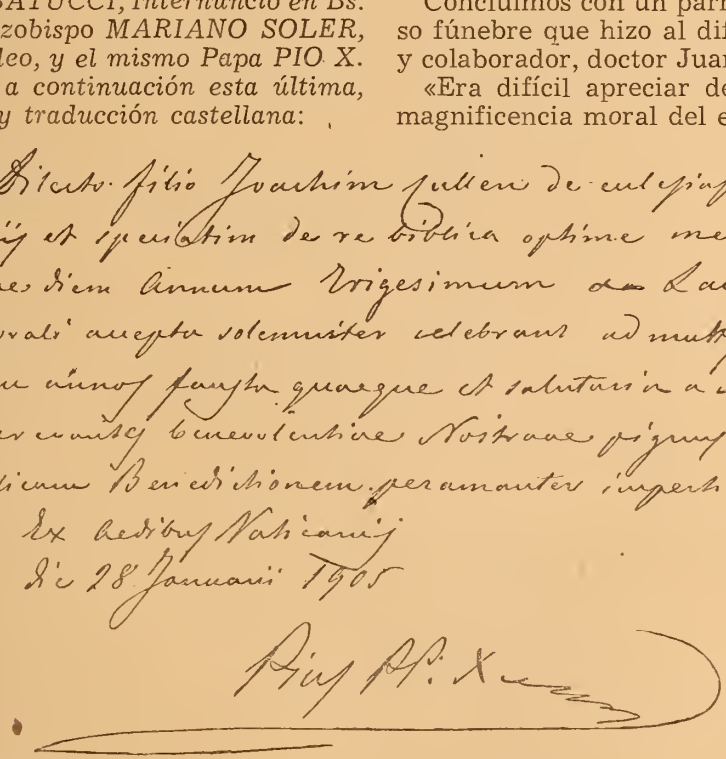
Cuán profusa haya sido la impresión que produjo el «Libro Bíblico», puede apreciarse en las cartas sumamente elogiosas que al autor enviaron el CARD. MERRY DEL VAL, el Arzobispo ANTONIO SABATUCCI, Internuncio en Bs. Aires; el Arzobispo MARIANO SOLER, de Montevideo, y el mismo Papa PIO X. Publicamos a continuación esta última, en facsímil y traducción castellana:

«Revista Bíblica» se siente orgullosa de tener un precursor tan excelente, que no solamente leía la Sagrada Escritura, sino que la meditaba y estudiaba, y proporcionaba sus tesoros a todos los de buena voluntad. El autor, un hombre católico de una sola pieza, descansa en la paz del Señor, que le recompensará eternamente por el apostolado bíblico realizado en este país. Nosotros, tenemos la santa obligación de mantener su memoria y continuar la obra por él comenzada. El mejor monumento que le podemos dedicar, es trabajar en su espíritu, difundiendo la Palabra de Dios con todo empeño.

Concluímos con un párrafo del discurso fúnebre que hizo al difunto su amigo y colaborador, doctor Juan A. Bourdieu:

«Era difícil apreciar de lejos toda la magnificencia moral del espíritu del Dr. Cullen, que había realizado el arquetipo de la fortaleza cristiana. En nueve años pasados junto a él cotidianamente, juro que no ví en su ánimo un gesto que no fuera de noble serenidad, no oí de sus labios un concepto que no fuera de ponderada sabiduría, ni siquiera una palabra que no fuera de inmaculada pureza. ¡Recojamos, señores, la lección, porque muy pocos hombres así nos es dado conocer en la vida!».

J. C.



Dilecto filio Joachim Cullen de ecclesiastici studii et specialiter de re biblica optime merito prospediem annum trigesimum ab laurea doctorali accepta solemniter celebrant ad multos etiam annos sanctae quaeque et salutaria a Domino adprecantes, benevolentiae Nostrae pignus apostolicam Benedictionem peramanter impertimus.

Ex aedibus Vaticanis die 28 Januarii 1905

Pius PP. X

TRADUCCION DEL FACSIMIL

«Para el hijo dilecto Joaquín Cullen, muy benemérito de los estudios eclesiásticos, especialmente bíblicos, en ocasión del próximo trigésimo aniversario de su doctorado, pedimos al Señor toda clase de felicidad, y en prenda de Nuestra benevolencia, le impartimos de todo corazón la Bendición Apostólica.—Del Palacio del Vaticano, el 28 de enero de 1905. PIO PP X.

Parábola de la Viuda y el mal Juez

(San Lucas, cap. 18)

¡Pobre mujer! en vano
justicia reclamaba:
en todo tiempo al llanto de los débiles
negó su oído la insolencia humana
y aún discurren feroces
por Daniel acosadas
las sombras lujuriosas de los jueces
que asaltaron al parque de Susana.
Oid como el Maestro
nos dice en su parábola
de uno de esos infamès la malicia
pero a la vez motivo de enseñanza.

Era un juez sin conciencia
que a nadie respetaba;
ni a los hombres ni a Dios: ante su estrado,
sin obtener provecho de sus lágrimas,
«hazme justicia del contrario mío»
una viuda clamaba
pero tanto insistió que al fin se dijo
para sí el magistrado: aunque yo nada
respeto, ni a los hombres
ni a Dios empero porque ya en sus lástimas
termine esta mujer le haré justicia
y dejarme en paz con su matraca.

La turba que al Maestro
en silencio escuchaba
le vió elevarse con perfil de cedro
sobre la sombra gris de una montaña
y atendió al comentario
místico de su plática.

Ved, añadió, si inicuo
el tal juez tal declara
¿dejará Dios de proveer justicia
a quienes, sus electos, la reclaman
día y noche? Por cierto que en presura
no ha de dejarlos y por ellos rápida
brillará su vindicta.

El horizonte se ha tornado escarlata
cual si esponjas de sangre lo borrasen
ante el dolor de innumerables almas
sólo en la gran justicia
de Cristo esperanzadas.

SIMON V. DELGADO

El verdadero tesoro de la juventud

Ofrecemos un ramillete exquisito, hecho de flores de sabiduría, que hemos extraído del libro de los *Proverbios*, con la mirada puesta especialmente en la juventud: sobre todo en los jóvenes que van sintiendo despertarse en ellos el amor a la Biblia, que es la pasión más grande y más fuerte y más duradera que puede apoderarse de un corazón.

Como dice un escritor moderno, «hay hombres que dedican su vida al estudio de los clásicos, y esto se considera una noble pasión aunque se trate de autores paganos. ¿No ha de ser más fuerte el amor por las páginas —históricas, poéticas, proféticas o espirituales— que ha escrito el mismo Dios? Tal fué la pasión de hombres como San Agustín, San Bernardo y tantos otros, tan inteligentes como enamorados de la belleza, que apenas escribían una sola frase sin una cita de los Libros Divinos.

Las flores que hoy damos, forman así principalmente el verdadero tesoro de la juventud, pero, como se trata de la sabiduría que el hombre ha de estudiar toda la vida, las destinamos para los jóvenes de diez... a cien años.

El texto que ofrecemos es el de la Vulgata traducido por Torres Amat. Tiene varios diferencias con el original hebreo, según podrán comprobar los que posean, por ejemplo, la conocida Biblia francesa de Crampon. Esta comparación con los textos originales es un ejercicio provechoso que acaba de ser recomendado nuevamente por la Pontificia Comisión Bíblica en la declaración del 20 de agosto de 1941, publicada en el número 20 de esta revista.

El Rey Profeta confirma nuestro intento y nos da para los jóvenes la suprema lección de pedagogía sobrenatural, diciéndonos en el Salmo 118, 9: '¿Cómo hará recto su camino el joven? Guardando (oh, Dios) *las palabras tuyas* (en su corazón)».

Proverbios 4, 2: Yo quiero daros un rico don; no abandonéis mis preceptos.

10, 17: Quien recibe la corrección va por el camino de la vida; quien no hace caso de ella, descarriado anda.

13, 1: El hijo sabio atiende la doctrina del padre; el perverso no hace caso de sus reprensiones.

13, 18: Miseria e ignominia experimentará el que huye la corrección; mas el que obedece a quien le corrige, será coronado de gloria.

13, 20: Quien anda con sabios, sabio será; el amigo de los necios se asemeja a ellos.

13, 24: Quien escasea el castigo, quiere mal a su hijo; mas quien le ama, le corrige continuamente.

15, 5: El necio se mofa de la amonestación de su padre; mas el que hace caso de la corrección, se hará más avisado. Donde abunda la justicia, se halla suma fortaleza, pero los designios de los impíos serán arrancados de cuajo.

15, 10: Al que abandona el camino de la vida le es ingrata la enseñanza; quien aborrece la corrección, perecerá.

15, 12: El hombre corrompido no ama al que le corrige, ni va en busca de los sabios.

15, 14: El corazón del sabio procura ser instruído; la boca de los necios se alimenta de sandeces.

15, 20 y 21: Es la alegría de su padre el hijo sabio; el necio vilipendia a su propia madre. El insensato halla placer en sus sandeces; mas el hombre prudente mide sus pasos.

15, 28: El justo pone todos sus estudios en la obediencia; mas la boca de los impíos rebosa maldades.

17, 6: Corona son de los viejos, los hijos de los hijos; y gloria de los hijos son sus padres.

17, 10: Más aprovecha una reprensión al prudente, que cien azotes al insensato.

17, 16: Quien levanta muy alta su casa busca su ruina; y el que rehusa aprender, caerá en desdichas.

17, 25: El hijo insensato es la indignación del padre, y la amargura de la madre que le engendró.

18, 2 y 3: El insensato no recibe los avisos de la prudencia, si no se le habla al gusto de su corazón. De nada hace ya caso el impío cuando ha caído en el

abismo de los pecados; pero se cubre de ignominia y de oprobio.

18, 14 y 15: El espíritu del hombre sostiene su flaqueza; pero, quién podrá aguantar un ánimo fácil de irritarse? El corazón del varón prudente adquiere la ciencia; buscan la instrucción los oídos de los sabios.

18, 17: El justo es el primero en acusarse a sí mismo; viene después su amigo, y le sondea.

19, 2: Donde no hay la ciencia del alma, no hay nada bueno; y quien anda precipitado, tropezará.

19, 13: Dolor es del padre un hijo insensato; y la mujer rencillosa es como un tejado de contínuas goteras.

19, 18: Corrige a tu hijo; no pierdas las esperanzas; pero no llegue tu severidad hasta ocasionarle la muerte.

19, 20: Escucha el consejo y recibe la corrección, para que seas sabio en tu edad postrera.

19, 25 y 27: Azotado el hombre impío, el necio será más cuerdo; mas si corriges al varón sabio, luego se aprovechará éste del aviso. Infame es y desventurado aquél que da pesadumbres a su padre y echa de sí a la madre. No te canses, hijo, de escuchar las advertencias, ni quieras ignorar las máximas juiciosas.

20, 11: De las inclinaciones del niño, se deduce si sus obras serán puras y rectas.

21, 4: La altanería de los ojos es hinchazón del corazón; el esplendor de los impíos es el pecado.

21, 24: El soberbio y presumido es verdaderamente tonto: pues arrebatado de la cólera, comete mil insolencias.

21, 29: El impío descarado no desiste jamás de su intento; pero el hombre de bien corrige sus extravíos.

22, 6: Dice el proverbio: la senda por la cual comenzó el joven a andar desde el principio, esa misma seguirá también cuando viejo.

22, 17-19: Presta atento oído, y escucha las palabras de los sabios; aplica tu corazón a mis instrucciones, las cuales te serán amables en depositándolas en tu pecho, de donde rebosarán por tus labios y pon en el Señor tu confianza, porque para eso te las he enseñado hoy.

23, 12-16: Aplíquese tu corazón a la doctrina y tus oídos a las máximas de la sabiduría. No escasees la corrección al muchacho, pues aunque le des algún castigo no morirá. Aplícale la vara del castigo y librarás su alma del infierno. Hijo mío, si tu alma poseyere la sabiduría, mi corazón se regocijará con el tuyo; y saltarán de júbilo mis entrañas cuando proferirán tus labios razonamientos rectos.

23, 22: Escucha a tu padre que te dió la vida, y no desprecies a tu madre cuando se hallare en la vejez.

23, 24-25: Salta de júbilo el padre del justo; quien engendró un hijo sabio hallará en él su consuelo. Tengan este gozo tu padre y tu madre, y salte de placer la que te engendró.

24, 13 y 14: Come, hijo mío, la miel, que es cosa buena; el panal será dulcísimo a tu paladar. Tal será también para tu alma la doctrina de la sabiduría, con cuya adquisición tendrás esperanza en los últimos días, y esperanza que no será frustrada.

25, 12: La reprensión dada al sabio y al hombre de dócil oído, es un zarcillo de oro y perla reluciente.

25, 14: Nubes de viento que no traen lluvia, es el hombre fanfarrón que no cumple sus promesas.

26, 5: Contéstale como su necedad se merece, a fin de que no se crea él que es un sabio.

26, 12: ¿Has visto un hombre que se precia de sabio? Pues más que de tal, puede esperarse de un hombre ignorante.

26, 18-19: Así como es reo quien arroja saetas y dardos que matan; así lo es el hombre que fraudulentamente hace daño a su amigo, y que cuando viene a ser descubierto da por excusa: yo lo hacía por chanza.

27, 1-2: No te jactes del día de mañana pues no sabes lo que dará de sí el día siguiente. La boca de otro y no la tuya sea la que te alabe; el extraño y no tus propios labios.

27, 22: Aún cuando majases al necio en un mortero, como se maja la cebada con el mazo, no desprenderías de él su necedad.

28, 13: Quien encubre sus pecados no podrá ser dirigido; mas el que los confesare y se arrepintiere de ellos, alcanzará misericordia.

Calendario para la lectura diaria del Nuevo Testamento

Accediendo a los pedidos procedentes de varios suscriptores, indicamos a continuación algunos pasajes del Nuevo Testamento para lectura en los primeros seis meses del año (1). Seguimos en todo el plan publicado por la Cofradía de la Preciosísima Sangre, bajo la presidencia de Mons. Edwin OHara, Obispo de Kansas City y redactado por el Padre José Stedman (Brooklyn-Nueva York).

De esta manera queremos también nosotros contribuir a que se cumpla el deseo de *León XIII* de que los cristianos lean diariamente la Divina Palabra, deseo que el gran Papa confirmó con las indulgencias que concediaria a la lectura diaria del Evangelio; anhelo apostólico que renovó el santo Pastor *Pío X* con las palabras: «Queriendo renovarlo todo en Jesucristo, nada deseamos más que el torrentes, y cómanselos los aguiluchos. acostumbrar a nuestros hijos a tener la Sagrada Escritura para *la lección cotidiana*. De ella se puede conocer mejor el modo de renovar todas las cosas en Jesucristo».

¡Ojalá que todos practiquemos estas paternales exhortaciones de los Sumos Pontífices! Estemos seguros: la Palabra de Dios renovará la tierra, con tal que la estudiemos y pongamos en práctica.

NOTA: Las cifras negras significan los capítulos, las otras los versículos.

Enero 1: Marc. **2**, 23; Luc. **6**, 1; Mat., **12**, 2; Marc. **2**, 25-26; Mat. **12**, 5-7; Marc. **2**, 27-28; Luc. **6**, 6-7; Mat. **12**, 10; Luc. **6**, 8-9; Mat. **12**, 11-12; Marc. **3**, 5.

„ 2: Mat. **12**, 14; Marc. **3**, 6 y 7-10; Mat. **4**, 24; Marc. **3**, 11-12; Mat. **12**, 17-21; Luc. **6**, 12; Mat. **5**, 1; Luc. **6**, 12-13; Marc. **3**, 13-14; Mat. **10**, 2-4.

„ 3: Luc. **6**, 17-20; Mat. **5**, 2-12; Luc. **6**, 24-26.

„ 4: Mat. **5**, 13-26.

„ 5: Mat. **5**, 27-42.

„ 6: Mat. **5**, 43; Luc. **6**, 27-28; Mat. **5**, 45; Luc. **6**, 31; Mat. **5**, 46; Luc. **6**, 33-36; Mat. **6**, 1-4.

„ 7: Mat. **6**, 5-21.

„ 8: Mat. **6**, 22-34; Luc. **6**, 37; Mat. **7**, 2; Luc. **6**, 37-38.

„ 9: Luc. **6**, 39-42; Mat. **7**, 6-14.

„ 10: Mat. **7**, 15-20; Luc. **6**, 45-46; Mat. **7**, 21-23; Luc. **6**, 47; Mat. **7**, 24-26; Luc. **6**, 49; Mat. **7**, 27-29.

„ 11: Luc. **7**, 1-3; Mat. **8**, 6; Luc. **7**, 4-5; Mat. **8**, 7; Luc. **7**, 6-9; Mat. **8**, 11-13; Luc. **7**, 10.

„ 12: Luc. **7**, 11-18; Mat. **11**, 2-3; Luc. **7**, 20-21; Mat. **11**, 4-6.

„ 13: Luc. **7**, 24; Mat. **11**, 7; Luc. **7**, 25-26; Mat. **11**, 10; Luc. **7**, 28-30; Mat. **11**, 12-15; Luc. **7**, 31-35.

„ 14: Luc. **7**, 36-50.

(1) Para los demás meses véase el calendario publicado en los números 18 y 19 de esta Revisaa.

28, 23: Quien corrige a una persona será al fin más grato a ella que otro que la engaña con palabras lisonjeras.

28, 25 y 26: Aquel que se jacta y se hincha de soberbia excita contiendas; mas a quien espera en el Señor todo le saldrá bien. El que confía en su propio consejo, es un insensato: mas quien procede sabiamente, ése se salvará.

29, 1: Al hombre de dura cerviz que desprecia a quien le corrige, le sorprenderá de repente su total ruina; y no tendrá remedio.

29, 15: El castigo y la reprensión acarrean sabiduría; pero el muchacho abandonado a sus antojos, es la confusión de su madre.

30, 17: A quien hace mofa a su propio padre, y desprecia los dolores que al parirle padeció su madre, sáquenle los ojos los cuervos que viven a lo largo de los

„ 15: Luc. 8, 1-3; Marc. 3, 20-21; Mat. 12, 22-24; Marc. 3, 22; Mat. 12, 24-30.

„ 16: Mat. 12, 31-32 y 33-37 y 46; Marc. 3, 31-32; Mat. 12, 48-50.

„ 17: Mat. 13, 1; Luc. 8, 4; Mat. 13, 2; Marc. 4, 2-3; Luc. 8, 5; Mat. 13, 4; Marc. 4, 5-10; Mat. 13, 10; Marc. 4, 11;; Mat. 13, 12-17.

„ 18: Marc. 4, 13; Mat. 13, 19-23; Luc. 8, 16-17; Marc. 4, 23; Luc. 8, 18.

„ 19: Marc. 4, 26-29; Mat. 13, 24-30.

„ 20: Mat. 13, 36-46 y 34; Marc. 4, 33; Mat. 13, 34-35; Marc. 4, 34.

„ 21: Mat. 13, 47-52; Marc. 4, 35; Luc. 8, 22; Marc. 4, 36; Luc. 8, 23; Marc. 4, 37; Luc. 8, 23; Marc. 4, 38; Mat. 8, 25-26; Marc. 4, 39-40.

„ 22: Marc. 5, 1; Luc. 8, 27; Marc. 5, 3-9; Luc. 8, 30; Marc. 5, 10; Mat. 8, 30-31; Marc. 5, 12-16; Luc. 8, 37; Marc. 5, 18-20.

„ 23: Marc. 5, 21-22; Luc. 8, 41-42; Marc. 5, 23; Mat. 9, 19; Marc. 5, 24-26; Luc. 8, 43; Marc. 5, 26-27; Mat. 9, 21; Marc. 5, 29-30; Luc. 8, 45; Marc. 5, 31; Luc. 8, 46; Marc. 5, 32-33; Luc. 8, 47; Marc. 5, 34; Mat. 9, 22.

„ 24: Marc. 5, 35; Luc. 8, 50-51; Marc. 5, 38-39; Luc. 8, 52-53; Marc. 5, 40-41; Luc. 8, 55; Marc. 5, 43; Mat. 9, 26-34.

„ 25: Marc. 6, 1; Luc. 4, 16-22; Marc. 6, 2; Luc. 4, 22; Marc. 6, 3; Mat. 13, 56-57; Luc. 4, 23; Marc. 6, 4; Luc. 4, 25-30; Mat. 13, 58; Marc. 6, 5-6.

„ 26: Mat. 9, 35 y 10, 1; Marc. 6, 7; Luc. 9, 2; Mat. 10, 5-13; Marc. 6, 11; Mat. 10, 15.

„ 27: Mat. 10, 16-27.

„ 28: Mat. 10, 28-42.

„ 29: Mat. 11, 1; Luc. 9, 6; Marc. 6, 12-13; Luc. 9, 7; Marc. 6, 14; Mat. 14, 2; Luc. 9, 7-9; Marc. 6, 17-20.

„ 30: Marc. 6, 21-26, 26-29 y 30-32; Juan 6, 2; Marc. 6, 33; Juan, 6, 3-4.

„ 31: Juan 6, 5; Marc. 6, 34; Luc. 9, 11-12; Marc. 6, 35; Mat. 14, 16; Marc. 6, 37; Juan 6, 5-7; Marc. 6, 38; Juan 6, 8-9; Mat. 14, 18; Marc. 6, 39-42; Juan 6, 12-13; Mat. 14, 21; Juan, 6, 14-15; Marc. 6, 45-46.

Febrero 1: Juan 6, 17-18; Mat. 14, 24; Marc. 6, 48; Mat. 14, 26-33; Marc. 6, 51-52; Juan 6, 21.

„ 2: Marc. 6, 53-56; Juan 6, 22-33.

„ 3: Juan 6, 34-47.

„ 4: Juan 6, 48-59.

„ 5: Juan 6, 60-72 y 7, 1.

„ 6: Marc. 7, 1-13.

„ 7: Márc. 7, 14-17; Mat. 15, 12-18; Marc. 7, 21-22; Mat. 15, 20.

„ 8: Mat. 15, 21-24; Marc. 7, 24; Mat. 15, 25; Marc. 7, 26-27; Mat. 15, 27-28; Marc. 7, 29; Mat. 15, 28; Marc. 7, 30 y 31-37.

„ 9: Mat. 15, 29-39.

„ 10: Mat. 16, 1-4; Marc. 8, 12; Mat. 12, 39-42; Marc. 8, 13; Mat. 16, 5; Marc. 8, 15-21; Mat. 16, 11-12.

„ 11: Marc. 8, 22-27; Mat. 16, 14-20.

„ 12: Mat. 16, 21; Marc. 8, 32; Mat. 16, 22; Marc. 8, 33-38; Mat. 16, 27; Marc. 8, 39.

„ 13: Marc. 9, 1; Luc. 9, 29; Marc. 9, 2-3; Luc. 9, 30-33; Marc. 9, 5; Mat. 17, 5-9; Luc. 9, 36; Marc. 9, 9; Mat. 17, 10-13.

„ 14: Marc. 9, 13-17; Luc. 9, 38; Mat. 17, 14; Mat. 17, 16; Marc. 9, 19-26; Luc. 9, 43; Mat. 17, 17; Marc. 9, 27; Mat. 17, 19-20.

„ 15: Juan 7, 2-10; Marc. 9, 29; Juan 7, 11-14.

„ 16: Juan 7, 15-36.

„ 17: Juan 7, 37-53.

„ 18: Juan 8, 1-20.

„ 19: Juan 8, 21-36.

„ 20: Juan 8, 37-47.

„ 21: Juan 8, 48-59.

„ 22: Juan 9, 1-17.

„ 23: Juan 9, 18-41.

„ 24: Juan 10, 1-21.

„ 25: Mat. 17, 21; Marc. 9, 30; Luc. 9, 45; Mat. 17, 23-26; Marc. 9, 32-34; Luc. 9, 48; Luc. 9, 47; Mat. 18, 3-4; Marc. 9, 36.

„ 26: Luc. 9, 49; Marc. 9, 38-40 y 41; Mat. 18, 7 y 10-14; Marc. 9, 42-49.

„ 27: Mat. 18, 15-22 y 23-35.

„ 28: Luc. 9, 51-57; Mat. 8, 19-20; Luc. 9, 59-62.

„ 29: Luc. 10, 1-12.

Marzo 1: Mat. 11, 20-24; Luc. 10, 16-22; Mat. 11, 28-30.

„ 2: Luc. 10, 23-37.

„ 3: Luc. 10, 38-42; 11, 1-13.
„ 4: Juan, 10, 22-42.
„ 5: Luc. 11, 14-15 y 17-23; Mat. 12, 43-45; Luc. 11, 27-28 y 33-36.
„ 6: Luc. 11, 37-54.
„ 7: Luc. 12, 1-12.
„ 8: Luc. 12, 13-31.
„ 9: Luc. 12, 32-48.
„ 10: Luc. 12, 49-59.
„ 11: Luc. 13, 1-17
„ 12: Luc. 13, 18; Mat. 13, 31-32; Marc. 4, 32; Luc. 13, 20; Mat. 13, 33; Luc. 13, 22-30.
„ 13: Luc. 13, 31-35; 14, 1-6.
„ 14: Luc. 14, 7-24.
„ 15: Luc. 14, 25-35.
„ 16: Luc. 15, 1-10.
„ 17: Luc. 15, 11-32.
„ 18: Luc. 16, 1-13.
„ 19: Luc. 16, 14-31.
„ 20: Juan 11, 1-16.
„ 21: Juan 11, 17-31.
„ 22: Juan 11, 32-46.
„ 23: Juan 11, 47-56; Luc. 17, 1-4.
„ 24: Luc. 17, 5-19.
„ 25: Luc. 17, 20-37.
„ 26: Luc. 18, 1-14.
„ 27: Mat. 19, 1; Marc. 10, 1; Mat. 19, 2-3; Marc. 10, 3-4; Mat. 19, 4-9; Marc. 10, 10-12; Mat. 19, 10-12.
„ 28: Mat. 19, 13-13; Marc. 10, 13-16; Mat. 19, 15; Marc. 10, 17; Mat. 19, 16-17; Luc. 18, 19; Mat. 19, 17-18; Marc. 10, 19; Mat. 19, 19-20; Marc. 10, 21; Mat. 19, 22.
„ 29: Luc. 18, 24; Marc. 10, 23-28; Mat. 19, 27-29; Marc. 10, 29-31.
„ 30: Mat. 20, 1-16.
„ 31: Marc. 10, 32; Luc. 18, 31-32; Marc. 10, 33-34; Luc. 18, 33-34; Marc. 10, 35-36; Mat. 20, 20-21; Marc. 10, 37-39; Mat. 20, 23; Marc. 10, 41-45.

Abril 1: Luc. 19, 1-10; Marc. 10, 46-52.
„ 2: Luc. 19, 11-28.
„ 3: Juan 12, 1-3; Marc. 14, 6-9; Juan 12, 9-11.
„ 4: Mat. 21, 1-2; Luc. 19, 30; Marc. 11, 3; Luc. 19, 33-34; Marc. 11, 6-7; Luc. 19, 35, Mat. 21, 4-5; Juan, 12, 16.
„ 5: Luc. 19, 36; Mat. 21, 8; Luc. 19, 37; Marc. 11, 9; Juan 12, 17-19; Luc. 19, 39-44.
„ 6: Mat. 12, 10-11; Mat. 21, 14-18; Mar. 11, 13-14; Mat. 21; 19; Marc. 11, 15-17; Luc. 19, 47; Mar. 11, 18; Luc. 19, 48; Marc. 11, 19.
Marc. 11, 18; Luc. 19, 48; Marc. 11, 19.
„ 7: Juan 12, 20-36.
„ 8: Marc. 11, 20; Mat. 21, 20; Marc. 11, 21-22; Mat. 21, 21; Marc. 11, 24-27; Mat. 21, 23-24; Marc. 11, 30-32; Mat. 21, 26-32.
„ 9: Marc. 12, 1-4; Luc. 20, 12; Mat. 21, 35; Marc. 12, 6; Luc. 20, 13; Mat. 21, 38-40; Marc. 12, 9; Mat. 21, 41; Luc. 20, 16-17; Marc. 12, 10-11; Mat. 21, 43-46; Marc. 12, 12.
„ 10: Mat. 22, 1-14.
„ 11: Mat. 22, 15; Luc. 20, 20-21; Mat. 22, 16-18; Luc. 20, 23; Mat. 22, 18-22; Luc. 20, 26; Mat. 22, 22.
„ 12: Luc. 20, 27-33; Marc. 12, 24; Luc. 20, 34-40.
„ 13: Mat. 22, 34; Marc. 12, 28-30; Mat. 22, 38; Marc. 12, 31; Mat. 22, 40; Marc. 12, 32-34; Mat. 22, 41-43; Luc. 20, 42-43; Mat. 22, 45-46; Marc. 12, 37.
„ 14: Mat. 23, 1-22.
„ 15: Mat. 23, 23-39.
„ 16: Marc. 12, 41-44; Juan 12, 37-50.
„ 17: Marc. 13, 1; Luc. 21, 5; Marc. 13, 1-4; Mat. 24, 3; Marc. 13, 5; Mat. 24, 5; Luc. 21, 8; Marc. 13, 7-8; Luc. 21, 11; Mat. 24, 8; Marc. 13, 9; Luc. 21, 2-14; Marc. 13, 11; Luc. 21, 15; Marc. 13, 11.
„ 18: Luc. 21, 16-19; Mat. 24, 10; Marc. 13, 12; Mat. 24, 11-14; Luc. 21, 20; Mat. 24, 15; Marc. 13, 14; Luc. 21, 21; Marc. 13, 15; Mat. 24, 18-20; Luc. 21, 22; Marc. 13, 19; Luc. 21, 23-24; Marc. 13, 20; Luc. 21, 24.
„ 19: Mat. 24, 23-29; Luc. 21, 25; Marc. 13, 25; Luc. 21, 25-26; Mat. 24, 30-31.
„ 20: Luc. 21, 28; Marc. 13, 28; Luc. 21, 29-33; Mat. 24, 36-41; Luc. 21, 34-35; Mat. 24, 42-44.
„ 21: Luc. 21, 36; Marc. 13, 34-37; Mat. 24, 45-51; Mat. 25, 1-13.
„ 22: Mat. 25, 14-30.
„ 23: Mat. 25, 31-46.

„ 24: Luc. 21, 37-38; Mat. 26, 1-5; Luc. 22, 2-4; Mat. 26, 15; Luc. 22, 6; Marc. 14, 12-13; Luc. 22, 10-11; Mat. 26, 18; Luc. 22, 11; Marc. 14, 15-16; Mat. 26, 19.

„ 25: Marc. 14, 17; Luc. 22, 14-18; 24-30.

„ 26: Juan 13, 1-17.

„ 27: Juan 13, 18-21; Luc. 22, 21; Mat. 26, 22-24; Juan 13,22; Luc. 22, 23; Juan 13, 23-27; Mat. 26, 25; Juan 13, 27-30.

„ 28: Marc. 14, 22; Mat. 26, 26; Luc. 22, 19-20; Mat. 26, 27-29; Marc. 14, 23; Juan 13, 31-35.

„ 29: Juan 13, 36-38; Marc. 14, 27-30; Luc. 22, 31-32; Marc. 14, 31; Luc. 22, 33; Marc. 14, 31; Luc. 22, 34-38.

„ 30: Juan 14, 1-14.

Mayo 1: Juan 14, 15-31.

„ 2: Juan 15, 1-17.

„ 3: Juan 15, 18-27, 16, 1-4.

„ 4: Juan 16, 5-22.

„ 5: Juan 16, 23-33; 17, 1-5.

„ 6: Juan 17, 6-26.

„ 7: Juan 18, 1; Mat. 26, 36; Luc. 22, 40; Marc. 14, 33-34; Luc. 22, 41; Marc. 14, 35-36; Luc. 22, 42; Mat. 26, 39; Marc. 14, 37; Mat. 26, 40-43; Marc. 14, 40; Mat. 26, 44; Luc. 22, 43-44.

„ 8: Luc. 22, 45-46; Marc. 14, 41-42; Juan 18, 2-3; Mat. 26, 47; Marc. 14, 44, 45; Mat. 26, 50; Luc. 22, 48; Juan 18, 4-9; Mat. 26, 50.

„ 9: Luc. 22, 49; Juan 18, 10; Luc. 22, 51; Juan 18, 11; Mat. 26, 52-53; Juan, 18, 11; Mat. 26, 54-55; Luc. 22, 52; Mat. 26, 55; Juan 18, 12; Marc. 14, 50-52; Juan 18, 13-14-24.

„ 10: Juan 18, 19-23; Mat. 26, 59-60; Marc. 14, 56; Mat. 26, 60-61; Marc. 14, 58-59; Mat. 26, 62-63; Marc. 14, 61; Mat. 26, 63-66.

„ 11: Mat. 26, 67; Marc. 14, 54; Juan 18, 15-17; Mat. 26, 58; Luc. 22, 55-56; Marc. 14, 67; Mat. 26, 70; Luc. 22, 57; Marc. 14, 68.

„ 12: Luc. 22, 58; Mat. 26, 71; Marc. 14, 69-70; Juan 18, 18 y 25; Mat. 26, 72; Luc. 22, 58-60; Mat. 26, 73-74; Marc. 14, 71; Juan 18, 26-27; Marc. 14, 72; Luc. 22, 62-65.

„ 13: Marc. 15, 1; Mat. 27, 1; Luc. 22, 66-71; Luc. 23, 1; Mat. 27, 2-10.

„ 14: Juan 18, 28-32; Luc. 23, 2; Juan 18, 33-38.

„ 15: Mat. 27, 12; Marc. 15, 4; Mat. 27, 13-14; Luc. 23, 5-16.

„ 16: Mat. 27, 15-16; Marc. 15, 7-8; Mat. 27, 17; Juan 18, 39; Mat. 27, 17-21; Luc. 23, 18; Mat. 27, 22; Luc. 23, 21-23; Marc. 15, 15; Luc. 23, 24-25.

„ 17: Juan 19, 1; Marc. 15, 16; Mat. 27, 28-30; Juan 19, 4-15.

„ 18: Mat. 27, 24-25; Juan 19, 16; Mat 27, 31; Juan 19, 17; Mat. 27, 32; Marc. 15, 21; Luc. 23, 26-31.

„ 19: Marc. 15, 22 y 25; Mat. 27, 34; Marc. 15, 27; Juan 19, 19-22; Luc 23, 34; Juan 19, 23-24; Mat. 27, 36.

„ 20: Luc 23, 35; Mat. 27, 39-42; Luc. 23, 35; Mat. 27, 43; Luc. 23, 36-37, Mat. 27, 44; Luc. 23, 39-43; Juan 19, 25-27.

„ 21: Luc. 23, 44-45; Marc. 15, 34-35; Juan 19, 28-29; Mat. 27, 48; Marc. 15, 36; Juan 19, 30; Luc. 23, 46; Mat. 27, 51-53; Luc. 23, 47; Mat 27, 54; Luc. 23, 48-49; Mat. 27, 56; Marc. 15, 41.

Mayo 22: Juan 19, 31-37; Mat. 27, 57; Marc 15, 43; Juan 19, 38; Marc. 15, 44-45; Juan 19, 39-40.

„ 23: Juan 19, 41; Mat. 27, 60; Juan 19 41-42; Mat. 27, 60; Luc. 23, 55-56; Mat. 27, 62-66; Marc. 16, 1-2; Luc 24, 1; Marc. 16, 3; Mat. 28, 2-4; Marc. 16, 4.

„ 24: Luc. 24, 3-5; Marc. 16, 5-6; Mat 28, 5; Luc. 24, 5-7; Mat. 28, 6-7; Marc. 16, 7; Luc. 24, 8; Marc. 16, 8; Juan 20, 2-10; Luc. 24, 12.

„ 25: Marc. 16, 9; Juan 20, 11-18; Luc. 24, 10; Mat. 28, 8-10; Luc. 24, 10-11; Mat. 28, 11-15.

„ 26: Luc. 24, 13-35; Marc. 16, 13.

„ 27: Juan 20, 19; Luc. 24, 36; Juan 20, 20; Marc. 16, 14; Luc. 24, 37-39 y 41-43; Juan 20, 20; Luc. 24, 44-45; Juan 20, 21-29.

„ 28: Juan 21, 1-14.

„ 29: Juan 21, 15-23.

„ 30: Mat. 28, 16-18; Marc. 16, 15; Mat. 28, 19-20; Marc. 16, 16-18; Mat. 28, 20.

EVANGELIO DEL MES

SEPTUAGESIMA. (Mateo 20, 1-6)

Al ciclo de la Encarnación corresponde el ciclo de la Redención que hoy se inicia. La Redención de la humanidad caída es la "obra magna que el Padre recomendara a su Hijo"'. Es que Dios desea que todos los hombres gozen de los beneficios de la Redención.

I. El llamamiento: El Padre de familia es Dios Padre que sale a buscar a las almas para que trabajen en su viña que es la Iglesia de Jesucristo, a fin de que puedan recibir los frutos de la Redención. Dios llama a todos, a unos desde la infancia, a otros en edad madura, y a otros en las últimas horas de la vida. "Si oyereis la voz del Señor, no endurezcáis vuestros corazones". Feliz el que oye y atiende el llamamiento y se pone a trabajar en la viña del Señor. Tal trabajo es necesario para la salvación. El reino de los cielos — dice Jesús — padece violencia, y los que se la hacen lo adquieren. Tal trabajo es la defensa de la viña, la Iglesia, contra sus enemigos, los cuales penetran en pellejo de ovejas, siendo lobos rapaces y buscan su destrucción. Tal trabajo es la lucha contra las pasiones y bajas inclinaciones que como raíces malas destruyen la fertilidad espiritual de la viña en las almas; tal trabajo es la violencia que se emplea para vencer la ociosidad religiosa, esa dejadez que seca las aguas de la vida sobrenatural; tal trabajo es finalmente el culto a Dios que florece en la vida litúrgica de la Iglesia. El que pretende servir a Dios para sí sólo, no trabaja dentro de la viña.

II. El pago: Llegado el fin de la tarde, el Señor paga a sus operarios comenzando por los últimos. Dios es justísimo, lo mismo al premiar que al castigar. No paga como empresario a sus asalariados, sino da la mantención y sus riquezas a todos por igual como lo hace un "padre de familia" con sus hijos. Como un gobierno castiga por igual a todos los participantes de una sublevación, sin contar cuanto tiempo hayan pertenecido y trabajado en el movimiento revolucionario, y no es injusto; así tampoco lo es Dios remunerando a todos que se adhieren a El y trabajan en su viña en forma igual. Aquellas personas, empero, que llamadas desde su infancia, restan la gloria a Dios al no reconocer que la gracia de Dios es la causa de sus buenas obras y se las atribuyen a sus propias fuerzas y méritos, dándose como los primeros en la Iglesia, pasarán a ser los últimos.

Nuestra parábola se cumple de un modo inaudito en el Calvario. Cristo santifica al buen ladrón en un instante porque lo reconoció como su Salvador. Ha sido en circunstancias en

---

„ 31: Luc. **24**, 46-51; Marc. **16**, 19; Luc. **24**, 52-53; Marc. **16**, 20; Juan **20**, 30-31 y **21**, 24-25.

Junio 1: Hech. **1**, 1-14.
„ 2: Hech. **1**, 15-26.
„ 3: Hech. **2**, 1-21.
„ 4: Hech. **2**, 22-36.
„ 5: Hech. **2**, 37-47.
„ 6: Hech. **3**, 1-16.
„ 7: Hech. **3**, 17-26; **4**, 1-4.
„ 8: Hech. **4**, 5-22.
„ 9: Hech. **4**, 23-37.
„ 10: Hech. **5**, 1-11.
„ 11: Hech. **5**, 12-25.
„ 12: Hech. **5**, 26-42.
„ 13: Hech. **6**, 1-15.
„ 14: Hech. **7**, 1-2 y 51-60 y 1-4.
Junio 15: Hech. **8**, 4-24.
„ 16: Hech. **8**, 26-39.
„ 17: Hech. **9**, 1-9.
„ 18: Hech. **9**, 10-25.
„ 19: Hech. **10**, 1-18.
„ 20: Hech. **10**, 19-33.
„ 21: Htch. **10**, 34-48.
„ 22: Hech. **11**, 1-18.
„ 23: Hech. **11**, 19-30.
„ 24: Hech. **12**, 1-11.
„ 25: Hech. **12**, 12-19 y 21-24.
„ 26: Hech. **13**, 1-4 y 6-12.
„ 27: Hech. **13**, 14-16 y 23-37.
„ 28: Hech. **13**, 38-52.
„ 29: Hech. **14**, 1-17.
„ 30: Hech. **16**, 1-4 y 9-10 y 12-15.

que sus amigos le abandonaban y sus enemigos hacían mofa de él. Previó que los hombres farisaicos censuraban su bondad y murmurarán contra su misericordia, reclamando sus méritos y teniendo envidia a los que El hace bien de pura caridad. A estos dice con toda severidad: "Bienaventurado aquel que no se escandalizare de mí".

SEXAGESIMA. (Lucas 8, 4-15)

Jesús clasifica a los oyentes de la palabra divina en 4 grupos:

La I^a^. categoría: Son los que no se aplican a comprender la Buena Nueva del reino predicado por Jesús: que Dios es nuestro Padre, que nos busca y ama y mantiene y enriquece como a verdaderos hijos. No se interesan por el mensaje de Jesús dejándose absorber por las cosas del mundo. Viniendo entonces el maligno, les arranca fácilmente la poca fe "para que no se salven creyendo". No son pocas las almas en la época del indiferentismo que atravesamos, que se muestran inaccesibles a cualquier animación religiosa. Es la indiferencia religiosa la que produce en la educación y en la vida pública esa indiferencia fatal que se presta para la palabra de Dios como tierra dura en la que nada penetra. Sus predicadores en vez de ser representantes de Dios, tórnanse instrumentos de Satanás y pervertidores de sus hijos. El fin será la perdición de unos y otros.

La II^a^. categoría: Son hombres del pedregal que entienden lo que hay que creer y hasta reciben con alegría la noticia evangélica. Mas, cuando se trata de corresponder a la divina bondad, confesando la fe en medio de las persecuciones anunciadas por Jesús y en medio de las adversidades de la vida, se rinden al respecto humano avergonzándose del Evangelio. Vuelven atrás, niegan a Cristo y le abandonan. Son las personas que practican la religión un tiempo por sentimentalismo, pero les falta la profunda convicción, la fe viva. ¡Inicio bueno — fin desastroso!

La III^a^. categoría: Son que dejan sofocar la semilla por los afanes, riquezas y placeres del mundo. Representan la turba innumerable de aquellos que frecuentan el templo, escuchan a predicadores célebres, cumplen tal vez con el precepto pascual, pero no dan fruto, porque su corazón está pegado al mundo, a sus falsas máximas, sus comodidades y riquezas. La religión no es más que un calmante para sus conciencias y un decoro para su vida social.

La IV^a^. categoría: Son los únicos que dan fruto de vida eterna. Es la pequeña grey del espíritu de niño que se aplican con fe viva y humildad a conocer la voluntad del Padre por las enseñanzas de Cristo y la ponen en práctica, renunciando a su propio criterio y deseos. No hacen de la religión una exhibición de su propia virtud y santidad, sino un servicio fiel y amoroso al Padre, en el nombre del Hijo, con la ayuda del Espíritu Santo. La rectitud de su intención les pone en contacto con Dios y él les hace aptas sus almas para escuchar con provecho la palabra evangélica y obtener la fe que les ha de salvar. La señal cierta de esa rectitud es tener sed de la verdad.

Amados hermanos: Para salvarnos debemos conocer, amar y servir a Dios. Esto no es posible de otro modo que oyendo lo que El nos propone a creer, amar y hacer. Por lo tanto es indispensable escuchar la palabra de Dios, predicada y explicada conforme a su celo por la Iglesia. "Quien escucha a vosotros, escucha a mí; quien desprecia a vosotros, a mi me desprecia". Por eso ¡ningún domingo sin cumplir con este precepto! El que es de Dios, oye la palabra de Dios. ¡Que nunca tenga aplicación a vosotros la otra parte: "por eso no escucháis, porque no sois de Dios".

QUINCUAGESIMA. (Lucas 18, 31-43)

El ciego del Evangelio sirve de modelo de cómo el cristiano debe proceder para sacar provecho de los esfuerzos que hace para el bien de su alma. Hay muchas personas que, aun haciendo mucho bien, están ciegas en sus almas. Fáltales la luz de Cristo, que perdieron por una vida llena de vanidades y exponiéndose contínuamente a los peligros del mundo. Así se hicieron espiritualmente ciegos.

I. La desgracia del ciego espiritual: El alma, en que las inclinaciones bajas dominan y que refleja el amor propio, no experimenta la paz, la verdadera alegría y felicidad. Siempre gira alrededor de si misma y no llega a reposar en el Señor, lo que la deja en perpetuo descontento. La vida del que anda en la luz de la fe compárase a una bellísima peregrinación a la Jerusalén celestial, en que Jesús es el camino, la verdad y la vida. El pecador empero, pobre y ciego, sentado al margen del camino hacia el cielo, nada ve. Lejos de Dios, fuera de la gracia, atormentado por la conciencia acusadora, se ve en dudas y peligros constantes y compromete seriamente la salvación de su alma. ¡Pobre pecador! ¿No existe poder en el mundo, que te pueda abrir los ojos para

que veas lo que es capaz de traerte la paz? Sin embargo, este poder existe.

II. **La curación del ciego espiritual:** El ciego de Jericó, oyendo pasar la multitud de la gente, preguntó qué había. Dijéronle: Es Jesús de Nazaret que pasa. Entonces púsose a gritar: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí. Con su comprensión dulce y suave, Jesús le pregunta: ¿Qué quieres que te haga? Respondió el ciego: Señor, hazme ver. Y al mismo instante vió.

El ciego es modelo para todos los que necesitan socorro del Señor. Una multitud bastante alarmante sigue hoy día a Jesús, lo que debería hacer sentir a los ciegos espirituales que algo debe haber en la Iglesia de Cristo. Deben pedir información, no de gente ajena y de libros contrarios a la religión, sino de parte de los ministros de Cristo. Entonces se abrirán sus ojos y verán lo que les falta para la paz. La oración que pide a Dios luz y ánimo es el primer paso de la conversión de un alma. Luego verá en Dios su protector, su refugio, su fortaleza, su auxilio, su guía en el camino hacia el cielo. "En ti, Señor, esperé, no quede yo confundido".

Anunciando su pasión y muerte, Jesús exige a sus apóstoles fe en la Redención y en su victoria. Sólo ojos que ven por la luz de la fe, miran más allá de los dolores y lágrimas del mundo. No desesperan sino que esperan. Les espera la gracia que Jesús promete. Seamos agradecidos a los divinos favores como el ciego de Jericó, alabando a Dios en la oración y en nuestra vida, entonces nada nos hará falta.

DOMINGO Iº DE CUARESMA
(San Mateo 4, 1-11)

Cuaresma es el tiempo de lucha contra las fuerzas adversas a nuestra salvación. Los tres domingos anteriores son su preparación. En Septuagésima Dios llama al trabajo en su viña; en Sexagésima, da la instrucción para este trabajo por medio de su palabra. en Quincuagésima Dios nos pide la única contribución que podemos prestar de nuestra parte, la fe viva. Hoy la Iglesia nos pone en lucha contra todo lo que podría arrebatarnos el premio del trabajo en la viña del Señor. Para esto nos describe la conducta que debemos observar.

I. **El programa:** El programa que nos presenta la Iglesia para la lucha espiritual nos advierte en su parte negativa que no recibamos en vano la gracia; que no demos a nadie motivo de escándalo; en su parte positiva: que nos conduzcamos con mucha paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en las sediciones, en los trabajos, en las vigilias, en los ayunos, y que lo hagamos con pureza, con ciencia, con longanimidad, con mansedumbre, con caridad sincera, con palabras de verdad, con la fortaleza de Dios, con justicia. (Epístola). A todo esto nos obliga sencillamente la fe cristiana. Del escrutinio de nuestra vida interior brota el anhelo de reparar lo que por ignorancia o malicia hayamos destruído en la vida espiritual. Para tal reparación invita hoy la Iglesia por la lección que el mismo Jesús ofrece al comienzo de su vida pública.

II. **Su ejecución:** El demonio es el que quiere arrebatarnos la actividad fructuosa de la vida cristiana, tentándonos por las tres concupiscencias. Por eso conviene a la ejecución del programa cristiano el retiro del bullicio del mundo y el dominio del alma sobre el cuerpo. Esto se consigue retirándose un tiempo para ayunar.

Célebres eran los ayunos de Moisés y Elías en el monte Sinaí. Son un elocuente testimonio cuál debe ser la conducta de las almas que quieran gustar la gloria de su Señor. Confirmando su ayuno de cuarenta días, también nuestro Señor Jesucristo indica el modo cómo combatir al adversario de nuestra salvación. Su ejemplo maravilloso nos muestra las armas contra las tentaciones del demonio que busca arrebatarnos la posición privilegiada de cristiano. El maligno se dirige a los sentidos por la concupiscencia de la carne, al espíritu por el orgullo de la vida, y a la vanidad por la concupiscencia de los ojos y de la avaricia. Purifiquemos en este santo tiempo de Cuaresmo las almas y los cuerpos, a fin de que, refrenadas las luchas que existen entre ambos, pueda el alma permanecer como guía del cuerpo y salgamos probados de las muchas tentaciones de la vida.

DOMINGO IIº DE CUARESMA
(San Mateo 17, 1-9)

I. **La Transfiguración** era para los apóstoles una consolación. Ellos se resistían a admitir los lúgubres vaticinios y las humillaciones que Jesús había de sufrir por parte de sus encarnizados enemigos. Soñaban con el establecimiento del reino mesiánico. Creían como muchos del pueblo que había llegado la hora para la restauración del trono de David, siendo que la Escritura anunciaba igualmente el rechazo

del Mesías en su primer venida, así como su muerte, sin que nadie militase en su favor. (Dan. 9).

Movido de bondad misericordiosa para con la debilidad de sus discípulos, Jesús quiso fortalecerlos para el día de la prueba y les dió a conocer su vuelta gloriosa: El Hijo del hombre vendrá con la gloria de su Padre acompañado de sus Angeles, y entonces retribuirá a cada uno según sus obras. Por eso llevó a los tres más distinguidos discípulos al monte y les dió una visión anticipada de su triunfo, de la cual se acordarán en el día en que "matarán al Ungido»'. Tal se apareció en el Tabor a los ojos atónitos de sus discípulos, para que queden fieles.

II. **Sus enseñanzas:** 1) Aislándose de todo comercio humano con tres de sus discípulos, Jesús enseña, cuán necesario es vaciar el espíritu de las preocupaciones mundanas para conocer la verdad sobrenatural y sentir su belleza encantadora. La perfecta adopción de los hijos de Dios, personificada en la participación y visión de la gloria del Hijo, es incompatible con la vida mundana. "Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él." (I Juan 2).

2) Moisés y Elías habiéndose retirado 40 días para ayunar, como Jesús, también son llamados a presenciar y pregustar el premio de su lucha contra Satanás: la Transfiguración. Su presencia constituía para los tres discípulos una prueba concluyente y preciosa de que Jesús era el verdadero Mesías prometido a Israel, así que cuando lo verán "destrozado" no podrán dudar de su identidad.

3) La bondad del eterno Padre no se limitó al testimonio de estos dos heraldos de Israel, sino que quiso allegar su testimonio propio. "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo puestas todas mis complacencias. **A El habéis de escuchar**". De este modo los principales apóstoles, testigos de manifestaciones tan asombrosas estaban prevenidos para la tormenta y no podrán vacilar acerca del Mesías cuando lo verán en el patíbulo de la Cruz.

La petición de Pedro no es otra cosa que la pregustación gozosa de aquel premio inefable que el Altísimo prometió a los que renuncian al mundo y creen en el Verbo Crucificado. ¿No ha sido creado el hombre para gozar de Dios eternamente? "Cuando aparezca tu gloria, quedaré saciado". (S. 16).

DOMINGO III° DE CUARESMA

(San Lucas, 11, 14-28)

I. **El poder de Cristo.** Expulsó al demonio y cuando lo hubo expulsado se maravillaron las gentes. El Redentor sigue expulsándole en todos los tiempos, donde se encuentra un poseso que pide su liberación. En el rito del Bautismo, Cristo, el más fuerte, vence al fuerte. ¿Qué otra cosa si no, son los exorcismos, tan frecuentes en el rito bautismal? Imitando al Salvador el sacerdote sopla sobre la cara del bautizante: «Sal, espíritu inmundo de esta criatura de Dios, y cede el lugar al Espíritu Consolador; y no te atrevas a violar de nuevo esta morada." "El que creyere y fuere bautizado, será salvo." De allí la primera función ministerial es la profesión de la fe. A esta sigue el Bautismo que es rito de introducción en el reino de Dios, y los bautizados han de permanecer adheridos a su Libertador por la fe en sus palabras.

II. **Aplicación.** El demonio derrotado por el hecho trata siempre de recuperar su posición perdida, por eso vuelve con otros siete espíritus más. Además pone en su servicio legiones de impíos de los cuales es jefe y cabeza (San Gregorio). Estos impíos fueron que le acusaron: «por el poder de Beelcebub echa los demonios". Jesús refuta magistralmente esta miserable acusación, argumentando de esta manera: El demonio naturalmente nada hará para destruir su propio reino. No puede haber duda ninguna, que mi acción es contraria al reino de Satanás. No es admisible, pues, que esté en acuerdo con el demonio. Si Satanás está dividido y obra contra sí mismo, ¿cómo permanecerá en pie su reino? Vosotros mismos los fariseos, sois los primeros en afirmar que sólo Dios puede expulsar los demonios. Pues, bien, si de hecho expulso los demonios, es claro que lo hago en virtud de Dios; es claro también que soy el más fuerte por ser de Dios y mi testimonio de ser el Mesías es verdadero. La fe en la doctrina del Mesías es la unión con el más fuerte y es más íntima que los lazos de carne y sangre. Así lo revela su respuesta a la mujer que dijo: Bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron. A lo que Jesús respondió: Decid más bien: ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la custodian!".

Muchos hay, dice el Cat. Romano, que por no sentir en sí los impulsos e ímpetus de los demonios, piensan que todo eso es falso. Mas no es de admirar que no les haga guerra el

diablo, pues, está aposentado tranquilamente en sus almas. Si Cristo es el Mesías, nadie puede esconderse más donde el más fuerte disputa las almas con el fuerte, ninguno debe quedar indiferente. Es preciso decidirse de una vez para siempre en pro de Cristo o contra El.

DOMINGO IVº DE CUARESMA

(San Juan 6, 1-15)

I. **La preparación del milagro:** a) Antes de efectuar el milagro, Jesús pone a prueba la fe de sus Apóstoles. Revelóse como Pan de vida y era necesario que penetrasen bien en el significado de la multiplicación de los panes para que no se escandalizasen como muchos, cuando le oyesen decir: Este pan es mi carne y este vino es mi sangre. Dos días después Jesús pronunciaba su gran discurso eucarístico, por el cual anunció lo que se proponía hacer la noche de la Cena. Y cuando los apóstoles le dijeron que despidiese la gente par que fuese a comprar qué comer, Jesús puso a prueba su fe respondiéndoles: "Dadles vosotros mismos de comer". Los llama a reconocer el poder que tiene apra dar pan a aquella muchedumbre.

b) En la instrucción que Jesús da en el discurso eucarístico vemos que el Padre nos da el Hijo en manjar de dos maneras: por su Doctrina y por su Cuerpo y Sangre. Son inseparables, pues el que come y bebe sin discernimiento, se come el juicio. Lo revela también la otra palabra: No sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que procede de la boca de Dios. En efecto, vemos, que antes de alimentar a las turbas para que no desfalleciesen físicamente "se apiadó de ellas, porque eran como ovejas privadas de pastor... enseñándoles muchas cosas, largamente, y les hablaba del reino de Dios".

II. **El milagro y sus efectos:** Jesús reza, da gracias al Padre, y las multitudes comen hasta quedar saciadas. Al dar gracias a su Padre, Cristo lo hace delante de todos y para que sea oído de todos. Lo hace 1) porque no ha venido a buscar su propia gloria, sino la de aquél que le ha enviado; 2) para enseñarnos a orar con confianza y a que sepamos anticipar nuestra gratitud. La oración debe ser dirigida al Padre en nombre del Hijo y hecha con la fe que inspira el Espíritu Santo; 3) para que oyendo la gente que es escuchado por el Padre, lo reconozca como su Mesías prometido. Este efecto se produjo. El pueblo vió en Jesús al gran profeta anunciado por la Escritura y se disponía a entronizarlo como rey.

El Evangelio resulta ser la sabia lección del equilibrio entre las dos grandes necesidades de la humanidad: el pan que sustenta ésta y el otro que da la vida eterna. El primero Dios nunca lo niega; pero el segundo es infinitamente mayor. Nuestro Padre que alimenta las aves y viste los lirios, más lo hará con nosotros. Esa fe en las promesas divinas no debe ser reemplazada por las promesas de los jefes del mundo que con la promesa de una redención social halagan los corazones descontentos. Dios es el Padre que mantiene sus criaturas todas y no se deja arrebatar esta gloria por hombres ambiciosos.

DOMINGO DE PASION

(San Juan 8, 46-59)

Este Evangelio es el resumen de los argumentos que Jesús objeta a sus adversarios que le niegan la fe. Saca a la luz la causa de su incredulidad.

La primera discusión: Jesús dice: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si no tiene pecado, su testimonio debe ser verdadero, pues no miente. ¿Por qué no le creen? Díceles en la cara: El que es de Dios, escucha la palabra de Dios; por esto no escucháis porque no sois de Dios. Es la acusación más grave que podía echar a los sacerdotes y fariseos. Les niega la rectitud y la sinceridad en sus oficios calificándoles de simulantes.

Sus adversarios eluden esta argumentación. Su mala conciencia y por lo que intentaban contra Jesús, no les permitió negar. Por eso sin refutar la acusación que les hizo Jesús, replican con una acusación contra él: "¿No decimos nosotros que Tú eres samaritano y estás endemoniado?". Acusándolo de "samaritano" le calificaban de antinacional, de enemigo de su propia nación. Tenemos el primer ejemplo de mezcla de la política con la religión, muy usada en todos los tiempos.

La segunda discusión: Jesús dice: Yo honro a mi Padre y no busco mi gloria. Si no busca su propia honra y gloria, sino la de Dios ¿cómo puede ser enemigo de Dios? No puede ser poseído por el demonio que envidia a Dios y le quita su gloria. Esta acusación es por lo visto maliciosa y manifiesta de nuevo que sus adversarios no son de Dios. El que es de Dios no calumnia ni deshonra a su prójimo, sino que observa la ley del amor. A los que la observan, Jesús da la promesa de vida eterna.

Comprendían bien los adversarios que sólo el Mesías podía asegurar el cumplimiento de

las promesas hechas a Abrahán y desde luego le acusan de jactancia y quieren hacerle ridículo; arma que usa el que no tiene razón.

La tercera discusión: Entonces Jesús aduce el argumento más poderoso de su mesianidad, concediendo que efectivamente, si el mismo se glorifica y dice que es el Salvador, su testimonio no vale nada; pero es su Padre que le glorifica, del que ellos dicen que es su Dios. ¿Cómo no van a creer a su Dios? No creen en El porque no lo conocen. Con esta argumentación de una claridad divina, Jesús hace alusión a su glorificación por el Padre, que los suyos habían presenciado el Bautismo en el Jordán y la Transfiguración en el Tabor. Mas la glorificación que el Padre le hará cuanto estará exaltado en la Cruz y resucitado de la muerte, será la prueba más segura de su mesianidad y la acusación más tremenda para sus verdugos.

Con el gesto homicida que refiere el Evangelista diciendo que tomaron piedras para tirárselas, sus adversarios demostraron claramente de haberlo comprendido. "La luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. "Tú ¿por qué no crees en absoluto en Jesús? ¿Es, porque tus obras también son malas?

DOMINGO DE RAMOS
(San Mateo 21, 1-9)

I. La bendición de los ramos. Es solemnísima, casi sub forma de misa, siendo el canon con la consagración substituído por la bendición. El celebrante, que representa Nuestro Señor, es como éste aclamado jubilosamente con el canto: Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor. Las oraciones dan la explicación del simbolismo de las palmas: el martirio de Cristo y de los cristianos. El rey de los mártires va al encuentro de la muerte, y nosotros le seguimos, llevando las palmas. El prefacio es un himno de alabanza al martirio. Entónase el "Sanctus" y el sacerdote da a los fieles las palmas, el símbolo de la victoria por el martirio. Recibiéndolas declaramos nuestra prontitud de exaltar el nombre del Unigénito y de sufrir el martirio por nuestra fe, si lo fuera necesario.

II. La procesión: Simboliza la marcha triunfal de Cristo después de su victoria sobre la muerte y el infierno. El que milita en las filas del cristianismo es digno de seguirle en su marcha triunfal con la palma en mano. Al frente de la procesión va la cruz, el signo de la victoria. El bellísimo canto nos recuerda constantemente que somos discípulos de Cristo, vencedor de la muerte. Si el cortejo llega a la iglesia cuya puerta está cerrada, los coros divididos, exaltan la majestad de Cristo Rey. El subdiácono bate tres veces con el haste de la cruz la puerta, que se abre para la solemne entrada del Redentor. Expresa que la humanidad toda tiene un único fin: el cielo. El pecado original cerró la puerta del cielo, que se abre al toque de la santa Cruz y la humanidad toda. salva por la muerte de Cristo, entona su cántico de alabanza y homenaje al divino vencedor: Gloria, alabanza y honra a Vos sean dadas, oh Cristo, Rey y Redentor! La honra que canta hoy devotamente el coro de tus criaturas: Hosanna.

III. La Santa Misa: Cristo entró en Jerusalén, para sufrir. De facto la Liturgia de repente muda íntegramente, y durante la Misa no se ocupa sino señalando la sagrada Pasión. Todas las partes de la Misa anuncian gran dolor, tristeza y consternación. Los cánticos son quejas dolorosas que Cristo dirige a su eterno Padre. Señor, ¿por qué me abandonaste (S. 21). Pero Jesús se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, la muerte de la Cruz. Por eso Dios lo exaltó y le dió un nombre que está sobre todo nombre.

En su entrada triunfal en Jerusalén Cristo no impone silencio, no se substrae a las aclamaciones. Y cuando los fariseos, llenos de odio y envidia le dicen: "Maestro, prohibe estas manifestaciones", les responde: Si ellos se callasen, las propias piedras clamarían. — ¿Y nosotros? No hay muchos entre nosotros que pretenden eludir la religión? Substraerse a su culto y sus obligaciones? Las piedras de los templos durante los siglos proclaman su presencia. Dios no se deja olvidar.

PASCUA DE RESURRECCION
(San Marcos 16, 1-7)

El amor no muere. Aún clavado en una Cruz donde es aplastado, sobrevive la muerte. La sola verdad que el hombre es capaz de amar, prueba que sobrevivirá la muerte. El amor es Dios. Vino al mundo y fué crucificado, pero resucitó como había anunciado. Consideremos:

I. La actitud de Cristo resucitado. a) El amor no piensa en sí mismo sino en la felicidad de quienes ama. Es en primer lugar su Padre. "¡Padre! ¡He resucitado!" exclama en homenaje de gratitud. "Estoy contigo, aleluya". "Señor, me probaste y me conociste; Tú

conocisteс bien mi humillación y mi resurrección". El amor siempre es agradecido.

b) Cristo piensa en sus amigos. ¿Cómo estarán? Les envía su primer mensaje; lleno de consuelo y esperanza; ni una sola palabra de reproche por el abandono en que le dejaron. A Pedro le recuerda por su nombre, dándole a conocer, que le ha perdonado y que le mantiene su preferencia y confianza a pesar de su triple negación. ¡Qué atención fina y qué perdón suave, que es como bálsamo para un alma desfallecida! No pide garantías para el perdón; su garantía es el aumento de su misericordia y amor para con la miseria del pecado. La preocupación de su amor para con sus amigos no se limita al mensaje. El mismo se aparece a las santas mujeres, confirmándoles el encargo hecho por el Angel. Al escoger a estas almas fieles premia con admirable delicadeza la fidelidad de sus corazones humildes que se portaron más valientes que sus discípulos en la hora del dolor. Se apareció primero a Magdalena, de la cual, había echado siete demonios y que necesitaba más de su cuidado y guía consoladora. Le confía el mensaje de la realización del misterio de nuestra adopción por el Padre: Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre, y vuestro Padre; a mi Dios y vuestro Dios.

II. **La certeza de la Resurrección:** Las dudas de los apóstoles contribuyeron a patentizar el hecho de la resurrección. No es leyenda, es un hecho perfectamente histórico. Es mucho más exacto que cualquier otro acontecimiento de la historia universal. Es histórico que Jesús realmente vivió, murió en la Cruz y fué sepultado. Es histórico que el día de Pascua amigos y enemigos encontraron vacío su sepulcro. Es histórico que el Señor se apareció a muchos después de Pascua y les habló y tuvo contacto con ellos. Por lo tanto resucitó a la vida. He aquí la argumentación de San Pedro en su famoso discurso de Pentecostés, hablando al pueblo reunido en la plaza: ¿Habéis visto a Jesús en la Cruz? — Le vimos, es la respuesta silenciosa. ¿Le habéis visto muerto? — Le vimos. ¿Habéis visto salir sangre y agua de su corazón? — Lo vimos. Pues bien, yo y estos otros que están juntos a mí, le vimos resucitado. Se hallaban muchos que habían presenciado la muerte de Jesús y nadie contradice a San Pedro.

Hermanos míos: Si vemos que por la fe en el Resucitado millones de hombres han sometido su vida a la sabia regla de la doctrina de Cristo; si vemos que han confirmado su verdad con la sangre del martirio; si vemos, que en las huellas del Resucitado brota el vergel riquísimo de las virtudes más hermosas y heroicas, entonces no hay más solución: debemos confesar que este Cristo era Dios. Inclinarse ante El es obligación; ponerse indiferente contra El es cobarde; rebelarse contra El es locura. Sí, así es, Cristo ha resucitado; gozémonos y alegrémonos en El!

OCTAVA DE RESURRECCION
(San Juan 20, 19-31)

I. **Cristo ha vencido el pecado:** ¿Cuál fué la primera palabra del Cristo Resucitado? "La paz sea con vosotros". Y al decirla alentó hacia ellos y les dió el Espíritu Santo y les confirmó el poder de perdonar los pecados. ¡Cuán profundamente conocía las almas! ¡Cómo sabía que deseaban la paz. Pero el pecado y la paz se excluyen. Para que pudiésemos alcanzar la paz, nos dió la remisión de los pecados. El que no está en paz con Dios ¿cómo podrá estarlo consigo mismo? ¡Oh cuán bendita es la confesión que trae la paz! Sin confesión pascual no hay tampoco paz pascual. "Siempre confesarse y confesarse!", murmuran algunos; como los niños tontos: "lavarse y lavarse siempre!"

II. **Cristo venció la muerte:** Al mostrar a sus discípulos las llagas de sus manos y las de sus pies y su costado abierto por la lanzada, les dió una prueba concluyente de la identidad de su persona. Las huellas de esas llagas son los trofeos de su victoria sobre Satanás, el pecado y la muerte. Estas mismas llagas darán testimonio perdurable del amor inmenso del Padre con sus creaturas rebeldes. No vaciló en entregar a su propio Hijo a los suplicios y a la muerte de la cruz para que los hombres recuperasen su amistad y con ella la vida eterna. Este amor es tan grande que Tomás, uno de los doce, no puede creerlo; quiere ver y poner sus manos en estos trofeos. Con inaudita benignidad, Jesús condesciende a su atrevida exigencia: "Ocho días más tarde, vino Jesús, cerradas las puertas como la primera vez, y dijo: La paz sea con vosotros. Y se dirigió a Tomás: "Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel". Respondió Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!". Las llagas son los trofeos de la victoria. Con palabras entusiastas exclama San Pablo: ¿Dónde está,

o muerte, tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado. Si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos con El. Ahora la muerte no es la Parca que corta con sus tijeras el hilo de la vida; la muerte está dentro de la vida, que "está escondida con Cristo en Dios". "Yo soy la vida".

La vida del hombre según la voluntad de Dios no es niebla que se disipa en el aire. Es un grano que sembrado en la tierra posee el germen de vida. Pon la fe en Cristo y renacerás para una nueva vida en su reino. Arrodillémonos delante de tal destino que nos ofrece Jesús y exclamemos con Tomás: "Señor mío y Dios mío".

DOMINGO IIº DESPUES DE PASCUA
(San Juan 10, 11-16)

I. **El mercenario:** Es el que no entra por la puerta en el redil. Ese tal es un ladrón, un impostor. Los hombres a veces traman negras intrigas por llegar a sentarse en los puestos de administración y gobierno. Con la vara de mando y en calidad de jefe apalean las espaldas de sus pobres súbditos para recoger los frutos — madurados por el riego con sangre y lágrimas — de una gloria mezquina. Muchos quieren rotularse con títulos altisonantes y entran por la falsa puerta poniéndose a la cabeza de instituciones de progreso, adelanto local, socorro mutuo, beneficencia, hasta de instituciones religiosas mismas. No así Cristo, el Buen Pastor.

II. **El buen pastor:** a) conoce a sus ovejas. No las abandona cuando viene el lobo y las arrebata y dispersa. El las defiende y busca las perdidas. Cristo salvó a sus ovejas inmolando la sangre de su vida. No hay amor mayor que éste. Huyendo sus ovejas en los días de la tremenda persecución, no dejó de amarlas y resucitado, su primer mensaje fué un llamamiento a su rebaño dispersado. Más aún, las amó cuando se habían convertido en adversarios, como Pedro en la triple negación. A él llamá nombrándole especialmente para que sea nuevamente hallado en el pequeño rebaño de los apóstoles.

b) El buen pastor busca también la oveja descarriada. Es propio de su oficio recoger lo esparcido y traer a su rebaño a muchos que de suyo caminarán por sí... El mismo mira lo que conviene y hace falta a su grey; el la aparta y la abreva; El la baña y la trasquila; El la castiga y la corrige; El la reposa y la recrea y le hace música; El la ampara y la defiende. (Fray Luis de León).

La voz de Cristo con que llama y guía a su grey, es la palabra evangélica que debe ser predicada a las naciones. Si en 1939 todos los pastores de las naciones, hubieran conocido, respetado y cumplido la voz evangélica de Cristo ¡qué matanza, que mar de dolores, hubiésese ahorrado a la grey humana y a todo el mundo! Con la milésima parte de sacrificios estaría en paz y felicidad. Ese día feliz llegará cuando el Buen Pastor habrá reunido todas sus ovejas en un solo rebaño y matado a todos sus enemigos con el aliento de su boca y habrá echado a los mercenarios de la casa. Entonces desaparecerán las disidencias y todos los creyentes tendrán un solo corazón y una sola alma.

DOMINGO IIIº DE PASCUA
(San Juan 16, 16-22)

I. **La hora de la separación.** ¿Cuántas veces no había anunciado Jesús la necesidad de su Sacrificio para la redención del mundo. En aquella noche había hecho a sus Apóstoles sacerdotes de la Nueva Alianza y les había dicho que tenía que sellarse con su sangre como la única víctima de los altares, siendo El el verdadero cordero pascual que lleva los pecados del mundo. El sacrificio eucarístico perpetuará los efectos de su inmolación sangrienta de la Cruz. La comunión del Pan recordará hasta su vuelta su incomensurable amor por los pecadores. «Pues todas las veces que comiereis este pan anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga". (I Cor. 11).

Arrancándolos a los suaves carismas de su primera Comunión y de la ordenación sacerdotal que la acompañó al decir Jesús "Haced esto en memoria mía", les llamó a las graves preocupaciones de la hora. Han comprendido que ésta es la noche de la separación, de la despedida. Los más grandes misterios les dejó como su legado y dándoles los más íntimos secretos del Padre (mandato del amor) les ordenó continuadores de su sacerdocio.

II. **Las palabras de consuelo:** Les anuncia horas de tristeza y dolor, sobre lo que el mundo se gozará. Pero pronto su tristeza se trocará en gozo. Pues el dolor desposado con la fe es fecundo como el amor. Lo vemos en la insuperable comparación que da Jesús: La mujer, cuando viene su hora, está triste, mas cuando ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del

apuro, por el gozo que ha nacido de ella un hombre. Igual será la alegría de los Apóstoles, cuando Jesús volverá a vernos y este gozo nadie les arrebatará. En realidad, el camino de la cruz, no pasa de 14 estaciones. El lúgubre Miserere es seguido por el Aleluya jubiloso de Pascua. Toda la gracia tiene su origen en la Cruz. En las virtudes de la fe, esperanza y caridad, alimentadas por el Pan inmolado en los altares y consumido por nosotros en la comunión, la moral severa del Evangelio, el látigo de la mortificación, las normas de la templanza, la rigidez de los ayunos, no son enemigos de la alegría, sino hacen liviano el yugo y dulce la cruz de Cristo. Son como el seno fértil de la tierra que alberga y fomenta la nueva vida del grano depositado en ella.

El destructor único y cruel de la alegría es el espíritu del mundo que nunca comprende que el amor fecundo sufre para hacer feliz al amado y, por eso, se ríe en craso egoísmo y en loco frenesí, confundiendo el placer con la alegría. El placer desgasta, la alegría vigoriza. ¿Habéis visto un santo descontento? ¿Habéis visto un vividor contento y feliz? Es la ley de la naturaleza: El placer engendra la destrucción de la vida; el dolor cristianamente sufrido, engendra la alegría de una nueva vida.

DOMINGO IVº DE PASCUA
(San Juan 16, 5-14)

I. La misión del Espíritu Santo: La misión de Jesús no ha sido permanecer con sus Apóstoles, sino dar su vida por ellos y por toda la Iglesia, para subir después al cielo y sentarse a la diestra de Dios Padre, hasta que suene la hora de su vuelta en gloria y majestad. Entretanto el Espíritu Santo continuará la obra de Jesús; mantendrá viva su enseñanza que recordará de generación en generación; dirigirá la Iglesia docente abriendo los entendimientos a la luz del Evangelio que dicha Iglesia recibió encargo de predicar; sostendrá los misterios divinos y aplicará a las almas los frutos de la Redención; dará eficacia a los sacramentos; vinculará los corazones de los cristianos por la caridad fraterna, el espectáculo de la verdadera unidad, que no sólo es unificación de los espíritus en la fe, sino unión de los corazones en el amor, lo que hará una comunión de santos, que no podrá ser vencido de parte del mundo y las fuerzas del infierno.

II. La obra del Espíritu Santo: Con sus dones el Espíritu Santo convencerá al mundo en orden al pecado, a la justicia y al juicio.

1. En orden al pecado: El Espíritu Santo convencerá al mundo de la impiedad, esto es del pecado, que se dirige contra Dios y más le ofende. La gente se torna impía porque en su negligencia pecaminosa no se esfuerza por llegar al conocimiento del Padre celestial. Deja de rezar; deja de recibir los sacramentos; deja de asistir en la Misa; y en vez de hacer las obras de piedad, los hombres se entregan a sus gustos, a sus instintos, a su baja inclinaciones, a las vanidades del mundo. El Espíritu Santo les mostrará la pecaminosidad de su proceder por la voz de la conciencia.

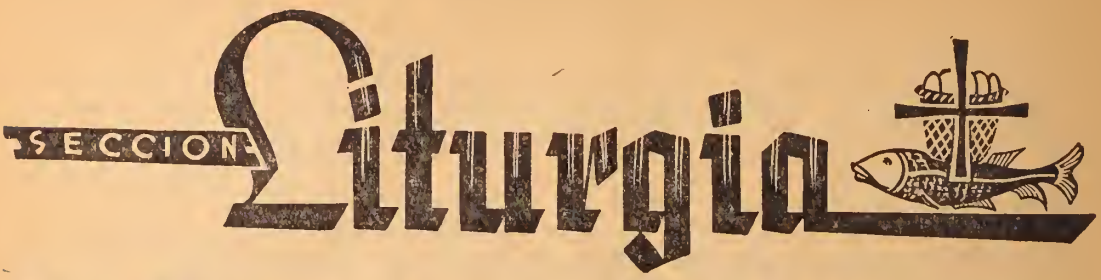
2. En orden a la justicia. Mostrará al mundo la justicia y la santidad de Jesús y de su obra, contra el cual levantó el falso testimonio de injusto, de rebelde, de blasfemo y seductor. Del mismo pecado serán convencidos sus adversarios. Donde quiera que hayan perseguido a la Iglesia, ella siempre salió triunfante de todas las injusticias sufridas, purificada, fortalecida; más unida, por obra y gracia del Espíritu Santo. Los herejes y perseguidores de hoy no serán más fuertes que los de los siglos pasados. ¡Qué absurdo, qué estúpido, embestir contra lo que es divino! Christus vincit, Christus regnat; Christus imperat.

3. En orden al juicio. El Espíritu Santo hará comprender al mundo que habrá un juicio y éste será infalible. El príncipe del mundo de vez en cuando parece triunfar, mas sus triunfos son meras apariencias. El juicio de Dios es visible para todos aquellos que tienen ojos para ver. Habrá también un juicio universal, en que todos deberán comparecer para prestar cuentas de su vida terrena. El mundo está lleno del pecado que deshace la justicia. Por esto será juzgado. La historia de la Iglesia es de facto el juicio del mundo.

AVISO IMPORTANTE

Para no tener que suspender el envío regular de esta Revista a Ud., le rogamos quiera puntualmente abonar el importe de su suscripción.

La Administración



La Escuela de la Liturgia

Por el Cardenal Gomá y Tomás

Ofrecemos a nuestros lectores un capítulo de la obra «El valor educativo de la Liturgia Católica» del Ilmo. Cardenal Isidro Gomá y Tomás, de gratísima memoria. Por ser el citado libro sumamente escaso en la actualidad, y considerándolo de tanta utilidad para los que desean profundizar en la Santa Liturgia, hemos querido transcribir este capítulo que es uno de de sus más importantes y profundos.

I. EL PEDAGOGO JESUS Y LA LITURGIA

1. *Jesús, nuestro Pedagogo.* — ¡«Oh, hijos!, dice San Clemente, nuestro Pedagogo es semejante a Dios, su Padre... Dios Santísimo en figura de hombre... Dios que está en el Padre... Este Pedagogo se llama Jesús» (1).

Bajo el punto de vista cristiano, no hay más pedagogía que la del Dios invisible. «Todo se perfecciona por la sujeción a su superior», dice santo Tomás (2); y Dios, Summum magnum, de quien depende el hombre, es su Pedagogo supremo. Pero el Verbo de Dios se hizo hombre; es Jesús: «Se hizo hombre, en expresión de San Agustín, para que el hombre se transformara en Dios».

Por este hecho trascendental, Jesús es el primer educador de todo hombre: El es quien empieza, perfecciona y consuma la obra de nuestra formación según Dios, término final de toda pedagogía. «La perfección de las cosas, dice el Angélico, está en su fin» (3); y el fin del hombre es Dios.

Jesús no abdicó los poderes que del Padre recibiera para ejercer entre los hombres su divina pedagogía: «Nadie va al Padre sino por Mí», decía en ocasión solemne (Juan, 14, 16). El personalmente, se presentó como Pedagogo de los hombres: es el camino, la verdad, la luz; nos dió la palabra del Padre (Juan, 17, 8.), y anatematizó a quien otra cosa enseñara. Para cuando volviera al seno del Padre, dejó a la Iglesia como continuadora de su obra y prometió la misión del Espíritu Santo que debía ejercer sobre los hombres la profunda, maravillosa pedagogía de la gracia: «Os lo enseñará todo; os lo sugerirá todo« (Juan, 14, 26). Como no hay pedagogía fuera de Jesús, así todo pedagogo debe ser colaborador de Jesús.

2. *Jesús y la Liturgia.* — La Liturgia católica es la prolongación secular de la misión educadora de Jesús. Decíamos que la Liturgia de la Iglesia es la Liturgia de Jesús, en cuanto es la atadura de la sociedad de los redimidos con Dios por la incorporación al sacerdocio y a la vida divina de Jesús.

No es éste el momento de concretar la parte que corresponda a Jesús en la formación de la Liturgia. De hecho, las acciones litúrgicas de Jesús fueron pocas. En derecho, no sólo fundó la Liturgia por el carácter público, externo y social de sus funciones sacerdotales, sino que transfirió a la Iglesia, junto con la plenitud de sus poderes, el jus liturgicum, el derecho a la organización de la Li-

(1) S. Clem. Alex.: Paedagog., Lib I, cap. I y VII.

(2) Sum. Theol., 2, 2, q. 81, a. 7, c.

(3) Contra Gent., Lib. 3, c. 16.

turgia, que debía ser el nudo vital de las relaciones mutuas entre su Padre y la Iglesia.

Y en esta Liturgia, que fué grano de mostaza en los comienzos del Cristianismo, para transformarse en el espléndido culto social de la Iglesia en los siglos XII u XIII, en que llega a su máxima representación. Jesús encerró, casi diríamos, toda la fuerza educadora que entraña su misión. Más: diríase que la Liturgia, si no ha intensificado la acción educadora de Cristo, porque nada hay más intenso en la pedagogía divina que la convivencia personal del Hijo de Dios con los hombres, a lo menos ha facilitado su eficacia y difusión, por esta ley de sabia acomodación a las exigencias de la humana psicología que caracteriza nuestra Liturgia.

«Fuera de los actos que directamente se relacionan con la organización y gobierno de la sociedad eclesiástica, no falta en la Liturgia ninguno de los géneros de actividad ejercidos por Cristo Redentor y por El legados a la Iglesia (4). Ella ha recibido en sus textos, ritos y símbolos, para transmitirlos a la sociedad cristiana, toda la verdad, o poco menos, que Jesús, Maestro, enseñó a los hombres. La misma predicación es función litúrgica, más o menos desplazada hoy del encuadramiento, doctrinal y litúrgico, que la tradición le señala. Ella continúa las funciones de Jesús, Sacerdote: como Jesús, sacrifica, santifica y canta; sacrifica, por la reproducción numérica del mismo sacrificio de Jesús; santifica, distribuyendo ministerialmente la misma gracia que nos logró Jesús, por los sacramentos por El mismo instituídos; canta, agrupando alrededor de Jesús, presente por la Eucaristía en la asamblea cristiana, todos los sentimientos y todas las voces de la humanidad redimida. Ella reconoce y concreta los derechos de Jesús, Cabeza, imponiendo a la sociedad eclesiástica la ley fundamental de la verdad, de la santidad y de la jerarquía cristiana y de la forma de organización cultural, según la cual, jerárquicamente, se administra en la Iglesia la verdad y la santidad. Así en la Liturgia vive y se perpetúa el triple derecho de Cristo por El transferido a la Iglesia: derecho de magisterio, de ministerio y de gobierno: manus magisterii, ministerii, imperii, como le llaman los teólogos.

La Liturgia continúa la acción de Jesús. Nótese el carácter personal y amoroso que reviste la Liturgia, especialmente en el sacrificio y sacramento, y que es otra prueba de que la Liturgia es la continuadora de Jesús en su divina pedagogía. El pedagogo funda sus funciones en el amor: Jesús ama a todos los hombres, porque, dice San Clemente, todos son factura suya: Ejus figmentum homo est (5). Ha dicho Rousseau que «para hacer un hombre, es necesario ser padre o más que hombre» (6). Cristo es Padre: somos hijos suyos: nos ha entregado a la Iglesia, su Esposa y continuadora, para nuestra formación; y la Iglesia es Madre: Sancta Mater Ecclesia. Cristo y la Iglesia son más que un hombre: El es el Hijo de Dios; Ella nació del costado de Dios.

Pero Jesús-Padre ha querido que la Iglesia-Madre continuara la obra de nuestra formación según Dios, llevando ella la misma representación personal de Jesús. Este Yo, enfático, que domina en casi todas las formas sacramentales: «Yo te bautizo»; «Yo te confirmo»; «Yo te absuelvo»; las palabras del sacrificio: «Esto es mi cuerpo»; «Este es el cáliz de mi sangre», son la expresión viva de que es la persona de Cristo la que perdura en la Liturgia; de que su amor le ha llevado a ejercer su divina pedagogía poniéndose en personal contacto con sus educandos. Es la «filantropía de Dios», de que nos habla el Apóstol, humanitas Salvatoris nostri Dei (Tit. 3, 4), que no sólo quiso manifestarse en su existencia histórica con los hombres, sino que «está con nosotros hasta la consumación de los siglos» (Mat. 28, 20), ejerciendo su pedagogía por el ministerio litúrgico.

Así se educa; con la acción personal y amorosa del padre que establece el contacto de su vida con la del hijo, en lo que

(4) Festugiére: La Liturgie Catholique.

(5) S. Clem. Alex.: Paedag., cap. 3.

(6) Emile, I.

la vida tiene de más entrañable; la mente que ilumina la mente; el corazón que caldea el corazón; la vida que incuba la vida; como Elías ponía ojos con ojos, boca con boca, manos con manos, para obligar al espíritu vital a que informara otra vez el cuerpo del hijo de la viuda (III Rey. 17, 17). Catón, el Censor, educó por sí mismo a su propio hijo; Augusto, señor del mundo, se complacía en rodearse de sus hijos, a los que enseñaba los rudimentos de las letras. Más hace Cristo para cada uno de nosotros: nos toma en la cuna y no nos deja hasta la tumba; nos informa con la vida que brotó de su muerte y, si su acción educadora ha podido resistir toda rebeldía de nuestra libertad, nos da las delicias de una convivencia inmortal con El.

Continuadora de la misión y de la acción de Jesús, la Liturgia lo es asimismo de su historia. Jesucristo inicia su magisterio al aparecer en el mundo: Apparuit ... erudiens nos (Tit. 2, 21). Con la vida y muerte de Jesús acaba la «pedagogía de la ley», de que nos habla el Apóstol, para empezar la pedagogía del Hijo de Dios, realizándose la magnífica palabra del mismo Apóstol: «Habló Dios en otros tiempos, en distintas formas, por sus profetas: últimamente nos habló por su Hijo...» (Hebr. 1, 1). Es la realización de la visión profética: «Fué visto en la tierra, y trató con los hombres» (Bar. 3, 38). Doctrina, ejemplos, milagros, sacrificio, sacramentos: todo salió de la mente y del corazón del Verbo humanado en orden a la gran obra de la transformación del mundo: «Todo lo hizo bien» (Marc. 7, 37), y «no perdió nada de lo que el Padre le había dado» (Juan, 6, 39): es decir, todo lo levantó para que todo lo humano se conformara según las exigencias de la pedagogía de Dios.

Murió el Divino Pedagogo; resucitó y subió a los cielos, pero su historia, con su fuerza sugestiva y fascinadora, se continúa en la Liturgia, y por la Liturgia. Ella nos hace «contemporáneos de Jesús» (7). El ciclo litúrgico nos hace vivir, todos los años, la vida de Jesús, desde la noche de Belén al día clarísimo de su Ascensión a los cielos. Predicación, luchas, triunfos, milagros, profecías, misterios de su vida y de su muerte, la Cena, el sepulcro, la cruz: la Liturgia lo hace desfilar todo ante nuestros ojos, para que, convivamos con Cristo, para que, como sus coetáneos y discípulos, podamos oír los latidos de la vida del Pedagogo de la humanidad. Llamábanle los discípulos a Jesús, Maestro, Preceptor: así aparece El en la Liturgia; lleno de «benignidad y humanidad», «de gracia y de verdad», pasa a través del año litúrgico, reproduciendo por él, «ayer, hoy y siempre», los días que vivió, hace veinte siglos, en su carne mortal.

Así Jesús ha sido el insuperable Pedagogo de los siglos cristianos. Y ¿quién puede serlo como Jesús? El verdadero pedagogo debe ser filósofo, sabio, artista (8). Jesús es el pensamiento de Dios, es el «escudriñador de corazones (9); es el Artista Divino, por el cual, y según el cual, fueron hechas todas las cosas (Juan 1,3).

No hay pedagogía eficaz sin misión y sin poder. Rousseau ponía, como base de la pedagogía, la fuerza y la razón del pedagogo. ¡Pobre garantía, para la formación de un hombre, la fuerza y la razón de otro hombre! No es pedagogía constructiva, sino de pulverización de la vida y de la sociedad, la que se apoya en la debilidad de la fuerza humana, la que gira alrededor del eje minúsculo del pensamiento humano. Jesús es «el enviado de Dios, para aunar los hijos de Dios que andaban dispersos» (Juan 11, 52). El, «fuerza de Dios», Dei virtus (I Cor 1, 24), es el sostén de toda la humanidad, quien trabaja para que nos transformemos hasta ser una misma cosa con El y con Dios; «Para que ellos sean en nosotros una misma cosa» (Juan 17, 22), le decía fervorosamente al Padre, en el discurso de la última Cena, Carta magna de la pedagogía de Dios por la incorporación de los hombres a la misma vida de Dios.

(*Continuará*).

---

(7) Festugiére: La liturgie catholique, p. 118.

(8) Gillet: Réligion et Pédagogie, p. 37.

(9) Himm. ad Vesp. Temps. Quadr.

Renovación del Arte Cristiano

La Santa Confirmación y las interpretaciones tipográficas del APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

Hoy ofrecemos a nuestros lectores una reproducción del motivo litúrgico, tocante al sacramento de la santa Confirmación, realizado con verdadera compenetración del sentir de la Iglesia, por el Apostolado Litúrgico del Uruguay.

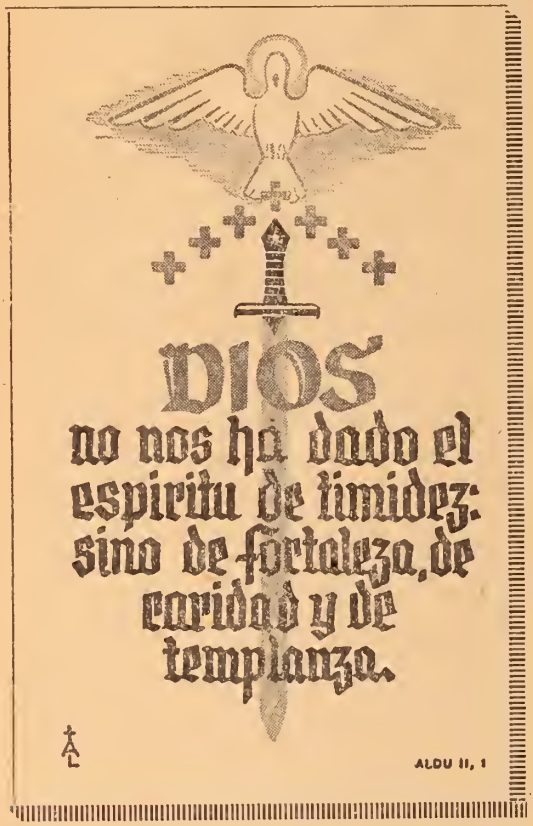
Se trata de una *estampa* y de una *tarjeta doble*, 15 x 11, ambas con el mismo texto y símbolo; pertenecen a la serie «Sacramentos», que ha editado el citado centro litúrgico. Por fin, un folleto de 24 páginas, edición pulcrísima, que integra la colección de publicaciones tituladas «La Iglesia Orante», y cuya tapa ostenta el mismo motivo simbólico. (En número aparte y próximo trataremos el hondo empuje que dichos tomos vienen a dar al apostolado litúrgico popular, ya que, por medio de sus páginas, los fieles están en condiciones de poder descubrir los tesoros de vida y gracia encerrados en la oración de la Iglesia. Con «La Iglesia Orante» al alcance de la mano, ya es un hecho la participación activa de los fieles en las ceremonias del culto.

Regla general, los fieles que se acercan a los pies del Obispo para recibir la imposición de sus manos y la unción con el santo crisma, no dan al sacramento de la Confirmación la trascendencia importantísima que él tiene en la vida del cristiano. ¡Es algo extraño lo que ocurre! ¡A ese gran sacramento no se le presta importancia! Es una solemnidad más en la vida del niño, que los padres, en total inconsciencia del acto que realizan, les hacen llenar por mera fórmula. A lo más, se cuenta con una superficial preparación catequística, que pone en labios del aspirante a la gracia que robustece, una respuesta maquinal, de letra que mata, pero carente, en absoluto, de penetración en el verdadero sentido del sacramento. Salvo reducido número de hogares —selectos, podríamos llamarlos—, en que se inicia a los niños desde temprana edad en una sólida formación religiosa, los restantes acercan a sus hijos para recibir la plenitud de Pentecostés en una ignorancia imperdonable. ¿Qué habrá de extrañarnos ello, si, tantas veces, la preparación, no ya espiritual y litúrgica sino de elemental catequesis, hay que iniciarla en los mismos padres de los niños confirmandos?

De allí la importancia que, en este caso particular, revisten las ediciones del Apostolado Litúrgico del Uruguay. Ellas, en manos de los fieles, despiertan el sentido del carácter que imprime el sacramento del Espíritu Santo. Asimismo, con el ritual del sacramento que hemos mencionado, precedido de una nota ilustrativa sobre el significado de la Confirmación, y de breves instrucciones sobre su administración —debidas a la pluma límpida y de esencia fina del Director del Apostolado Litúrgico, R. P. Born— se completa en los fieles el sentido de ese nuevo y luminoso Pentecostés, que se realiza en el silencio de sus almas, y, por cuya virtud quedan ceñidos con la armadura de Dios para «pelear el buen combate».

La creación del Apostolado Litúrgico del Uruguay, cuyo facsímil reprocimos, no podía estar más plena de vida y sugerencia. La interpretación de un texto del «Apóstol de los Gentiles», dirigido al predilecto Timoteo en su segunda carta, está enmarcado con caracteres modernos, sobre las líneas sobrias que dibujan el símbolo. Es una interpretación delicadísima y sutil, pero por ello mismo, penetra en el alma con toda la recia potencia que San Pablo impone a sus palabras. En efecto, el texto expresa: «DIOS NO NOS HA DADO EL ESPIRITU DE TIMIDEZ, SINO EL DE FORTALEZA, DE CARIDAD, Y DE TEMPLANZA». (Tim. 11, 1-7). Categórico y cálido, sin paradojas ni suntuosidades en el estilo, San Pablo vuelve a revelarse el de siempre: ¡el máximo y clarísimo intérprete de la concreta verdad que trajo Cristo! «NO NOS DIO DIOS EL ESPIRITU DE TIMIDEZ». La referencia se hace luminosa en el versículo siguiente: «ANTES BIEN,

TRABAJA A UNA CONMIGO POR EL EVANGELIO, CON LA VIRTUD DE DIOS» (Ibid). Es por ello, como anota el Padre Born (op. cit.), que la Confirmación es, en cierta manera, la ordenación del cristano al apostolado laico; es el instante en que los fieles penetran más íntimamente en el Sacerdocio Sumo de Cristo, cuya participación completa y



particular la encomendó a sus ministros en la última Cena. Es la Confirmación, por tanto, el sacramento que confiere al alma una vinculación más profunda al Sumo Sacerdocio, vinculación que fué iniciada en el Santo Bautismo. Lo propio de la función sacerdotal es el sacrificio, pero ella no se limita al altar, sino que se extiende a las almas por el sagrado magisterio, también encomendado por Cristo. El confirmado, participante del Sacerdocio de Cristo, está en la obligación de hacerse solidario con El, y, por lo tanto, le incumbe la obligación —después de su participación en el sacrificio del sacerdote— de procurar la salud espiritual de sus hermanos en la fe.

Pero, si bien en aquel texto el Apóstol de Cristo se refiere preciso al mandato de predicar el Evangelio con intrepidez, no por ella queda disminuído el carácter primordial y principal del sacramento, que es el de armar a los fieles con la armadura de Dios, «para resistir en el día aciago». Cristo había anunciado, insistentemente —de una manera particular en el discurso de la última Cena— el envío del Espíritu Consolador, a fin de confirmar a los Apóstoles, en la fe en que El los había iniciado. Realizada la efusión de la gracia en el primer Pentecostés, los Apóstoles, conscientes de realizar la voluntad del Señor, hicieron de aquella manifestación de la gracia del Espíritu Santo, una institución permanente, ligada a un rito que ellos determinaron, a diferencia del Bautismo, en que el rito fué formalmente prescripto por Cristo.

Vuelve, entonces, el Espíritu de Dios, como otrora en el Cenáculo, a descender sobre los fieles en el acto de la Confirmación, para constituírlos soldados de Cristo, capaces y fuertes, con aquella fortaleza invisible y poderosa de la gracia. Es el instante en que el cristiano adquiere su carácter de miembro *completo* del Cuerpo Místico. Es allí donde se desborda el manantial abundoso de la gracia, de donde emana la plenitud de la luz y la verdad. El primer combate que se ofrece al cristiano —armado y completo por obra del Espíritu Santo— es el que ha de sostener muros adentro de su propia alma. ¡Batalla tantas veces cruelísima y difícil! Volvemos a San Pablo: «EMBRAZAD EN TODOS LOS ENCUENTROS EL ESCUDO DE LA FE, PARA QUE PODAIS RESISTIR Y APAGAR TODOS LOS DARDOS ENCENDIDOS DEL MALIGNO». (Ef. 6, 16). La referencia es clarísima a los malos apetitos y concupiscencias de la carne. «PERO DIOS NOS HA DADO EL ESPIRITU DE FORTALEZA, DE CARIDAD Y DE TEMPLANZA» (Tim. 11, 1-7). San Pablo reconoce en el mismo texto, a renglón seguido, la coraza con que reviste Dios. Esa es la gracia, precisamente, que desciende copiosísima, por las manos del Obispo, sobre la cabeza de los confirmandos, en el momento de recibir el sacramento. Ese es el escudo que proporciona la libertad, «no aquel libre albedrío para

elegir el bien o el mal, sino la libertad de la Verdad que trajo Cristo» (P. Riesco). «ESA ES LA CORAZA DE LA JUSTICIA Y EL YELMO DE LA SALUD» (Ef. 6, 16), que vivificarán el alma y que la harán ponerse a salvo de los enemigos de su propia salvación. El Apóstol alude a las armas de los soldados romanos, que son un símbolo de las armas espirituales.

Pero, junto a esa fortaleza que sostiene, el Espíritu Santo da la caridad, fuego indispensable que envuelve el fragor del combate en el manto suave del amor, y da la templanza, que es como la calidad de dureza del metal adquirido en la fragua.

En las interpretaciones a que aludimos, el símbolo subraya con precisión la palabra del Apóstol. Planea por sobre el texto la Paloma, que no es otra que el Espíritu Paráclito; amorosa y tierna, de Ella descienden siete pequeñas cruces que simbolizan los dones sagrados. Por fin, entremezclada al texto, la espada acerada y luminosa, símbolo de toda la armadura con que se revistió al cristiano y realización, a la vez, de la palabra del Apóstol, que invita a la predicación: «TOMAD LA ESPADA DE ESPIRITU QUE NO ES OTRA QUE LA PALABRA DE DIOS». (Ef. 6, 17).

Rosario de Santa Fe.

JAHIRA KARDAY

Las Riquezas del Misal

El grande y santo Papa Pío X, el restaurador, en nuestros tiempos, del culto oficial de la Iglesia, dice que la Liturgia es la fuente primaria e indispensable del verdadera espíritu cristiano (1). Ahora bien, la Misa es el centro y el alma del culto litúrgico. Poniendo un subítulo a este trabajo: «En las fuentes del verdadera espíritu cristiano», queremos decir que el Misal es la guía más segura y preciosa que nos conduce, a través de todo el año eclesiástico, a la grande fuente de Vida que es la Misa. El nos hace tomar de esta fuente, largamente y sin cesar, dándonos las fórmulas sagradas de la Liturgia de la Misa que constituye por sí misma un tesoro inagotable.

A pesar de las nubes sombrías que muestran un cielo cargado de tempestad (son las palabras del Santo Padre en su Motu Proprio) hay mucho consuelo: asistir a un renacimiento en la espiritualidad cristiana: la voz de Pío X fué escuchada. Gracias al Misal, puesto al alcance de todos, millares y hasta centenares de millares de fieles, comenzando por los niños de las escuelas y colegios, participan más inteligente y activamente en la Misa aprovechando la gran corriente de vida de toda la Iglesia. ¿Quién no percibe la utilidad vital para todos, del bien comprender las riquezas de la Oración de la Iglesia contenidas en el Misal? Es un tesoro inmenso, ilimitado, que, realmente, jamás se podrá agotar. ¿Por qué ir a buscar agua en otras cisternas cuando la fuente está ahí? ¡Si los fieles lo comprendiesen! «¡Si scieres donum Dei!» Con qué presteza irían a beber, especialmente los domingos y días de fiesta, en la propia fuente de agua viva en que su piedad había de encontrar un continuo crecimiento (2).

El Misal es el libro sagrado y más venerable después de la Biblia. Es el libro de la oración, antigua y siempre nueva de la Iglesia y de los fieles de to-

(1) Motu Proprio, 22 de noviembre de 1903.

(2) Conego Halflants. De una carta prefacio del libro: Al margen del Misal.

CONCURSO DE SIMBOLISMO LITURGICO

Para que los que viven en otros países puedan participar del Concurso Litúrgico (véase número 20, página 330), se prolonga el plazo de admisión hasta el 30 de abril de 1943.

das las lenguas, razas y pueblos. Es el más hermoso monumento erigido a la gloria de Dios y la manifestación más expresiva de la vida interior del pueblo cristiano.

El Misal es realmente una reseña de textos de las Sagradas Escrituras del Antiguo como del Nuevo Testamento. Es, por lo tanto, la voz del Espíritu Santo que vibra en el Misal, y así es por excelencia el libro de oración de todos los tiempos, del Sacerdote como de los fieles. Sus Introitos, Colectas, Epístolas, Evangelios, Ofertorios, Secretas, la gran Oración del Canon, siempre invariable en su esencia, las Comuniones y Poscomuniones son rezadas todos los días por millares de Sacerdotes, a los cuales se unen millares de fieles dispersados en el mundo. Esta gran oración católica, surgió del Corazón del Salvador, Cristo Jesús, en la noche de la Cena, primera Misa por El celebrada y que jamás tendrá fin. «Tu es Sacerdos in aeternum». El hizo de nosotros sus sacerdotes, para que con El, aquí en la tierra y en el cielo, en los esplendores todavía más bellos de la liturgia eterna, le ofrezcamos el incienso de la gran Oración de que el Misal está del todo impregnado.

Así comprendido, el Misal no es más un libro «sellado», un formulario de textos sagrados, incomprensibles muchas veces y secos. Cada fiel puede hacer la benéfica experiencia de esto y convencerse de que con el Misal estamos en «las fuentes del verdadera espíritu cristiano» de donde emana la riqueza trascendental de la vida sobrenatural individual sobreabundante, vida social que enriquece el mundo entero.

DIVISION DEL LIBRO.—

El Misal no es un tratado de teología ascética o mística, sin embargo los textos que en él se encuentran, pueden alimentar la vida sobrenatural en todas sus fases y en todos sus grados. De ellos seleccionaremos los principales y los clasificaremos en distintas categorías conforme al plan que sigue.

Consideraremos primero las tres fases de la vida espiritual:

1) la purificación del corazón,
2) la iluminación del espíritu,
3) la unión con Dios.

Hay luego ciertos actos que pueden tener influencia importante sobre la santificación del alma, tales como:

4) la consagración u oblación a Dios (por votos o sin ellos),
5) la inmolación o vida de víctima.

Finalmente, debe tener todo trabajo que quiere adquirir la verdadera perfección moral, como fin inmediato:

6) la transformación del alma en Cristo.

Son estas las seis partes de nuestro trabajo.

PRIMERA FASE: LA PURIFICACION

El pensamiento de purificación es fuertemente señalado en todo el Misal, sobre todo en las épocas consagradas por la Iglesia a la penitencia: el Adviento y la Cuaresma. El Misal habla constantemente de la purificación de la que la Misa es la fuente más pura y vivificante. El nos da las fórmulas sagradas del Sacrificio que pone nuevamente en nuestros altares la Víctima de expiación, «Aquel que» según San Pablo en el capítulo primero de la Epístola a los Hebreos — «realiza la purificación de nuestros pecados — purgatiónem peccatorum faciens —. Rezando estas fórmulas sagradas y conformando con ellas nuestra vida, nosotros unimos al sacrificio de Cristo todos nuestros sacrificios expiatorios. La voz de la Iglesia, Esposa de Cristo, resuena en todas las Colectas, Secretas y Poscomuniones de la Misa y en otras páginas del Misal. En sus Epístolas, los Apóstoles nos hablan del deber de la purificación. En los Evangelios, quien nos habla de ella es el propio Cristo. En muchos pasajes tomados de los Salmos (Introitos, Graduales, Versículos Aleluyáticos, Ofertorios y Comuniones) los Profetas (David especialmente) nos hacen oír una voz más distante, sin embargo auténtica y muy elocuente. «Cor mundum crea in me Deus; ámplius lava me ab iniquitáte mea — Crea en mí, oh Dios, un corazón puro...»

¿Quién no ve la superioridad de esa grande Oración de la Iglesia, tan segura, tan antigua y tan universalmente social?

SEGUNDA FASE: LA ILUMINACION

El Misal está lleno de este pensamiento. Hay fiestas litúrgicas enteramente impregnadas de luz, como ser Navidad, Epifanía, Sábado Santo, Pascua, Pentecostés y la fiesta de la Candelaria o «de las luces», como la llaman los griegos.

El conacto con el Misal nos expone a la irradiación de Cristo-Hostia, que nos enseña, ilumina y se nos revela. Rezando esas fórmulas luminosas es imposible no asimilárnoslas, tanto más que la luz desempeña un papel capital en la vida cristiana. Tendremos ocasión de ver cómo son numerosos los pasajes que hablan de la luz, en el Misal: Oraciones, Epístolas, Evangelios sobre todo; y esto se comprende, porque es el propio Cristo quien enseña e ilumina con su Luz divina. Entre tantas oraciones mencionaremos la Secreta de la Misa de la Aurora «ut sicut homo génitus idem refulsit ut Deus, sic nobis haec terréna substántia cónferat quod divinum est — para que, así como Aquél que nacido hombre brilló como Dios, también estos dones terrenos nos comuniquen lo que es divino.» Citamos desde ya el pasaje del Introito de la misma Misa. «La luz brilló hoy sobre nosotros, porque nos nació el Señor; y será llamado Admirable, Dios, príncipe de la Paz, Padre del siglo venidero, cuyo reino no tendrá fin». Las Poscomuniones nos trazan igualmente, cada vez, un nuevo rayo de luz, bien comprendido también, porque son puestos en nuestros labios por la Iglesia, después de la unión Sacramental con el Cristo, que es «Luz de la Luz». Puede verse aquí la superioridad transcendental de la oración tan luminosa de la Iglesia. «Aquél que me sigue no anda en tinieblas», dice el Señor, «y tendrá la luz de la vida.»

TERCERA FASE: LA UNION CON DIOS.—

Nuestra unión con Dios es realmente el deseo más ardiente del Corazón del Maestro, en la noche de la primera Misa, en esa «oración sacerdotal», contenida en el capítulo 17 de San Juan, en que sólo se trata de nuestra unión con Dios y entre nosotros mismos: «ut omnes unum sint», para que todos sean uno. Ninguna sociedad, por más perfecta que sea, podría pretender jamás una tal elevación: «Ser uno como Dios», «ut et ipsi in nobis unum sint» (Jo. 17, 21). La idea de la comunión es el pensamiento dominante de la Misa. Los textos que se refieren a ella en el Misal son muy numerosos. Recojamos en primer lugar la voz del Señor: «Aquél que come Mi Carne y bebe Mi Sangre, en Mí mora y Yo en El» (Jo. 6, 57).

Las Poscomuniones de la Misa son la mejor expresión de nuestra «comunión» con Dios; hablan de los múltiples efectos que opera la Comunión.

Cual río majestuoso, la Oración del Misal fluye de todas sus páginas y se derrama a través del Año Litúrgico al cual da vida y alegría. «Flúminis ímpetus laetificat civitátem Dei» (Ps. 45, 5).

¿Quién no percibe que la Misa, considerada y meditada en el Misal bajo esas diversas etapas, se vuelve más comprendida y vivida? Son los Misterios de Cristo, y es su propia vida que revivimos.

Así como dijimos arriba, al lado de las tres fases de la vida espiritual hay ciertos actos que pueden influir grandemente en la santificación del alma. *La oblación a Dios*, por ejemplo, y la consagración (por los votos y también sin ellos).

El Misal hace conmemorar anualmente todos los Misterios de Cristo y nos presenta diariamente el ejemplo de los Santos. Pone, además de esto, en nuestros labios, las fórmulas oficiales por las que, con la Iglesia, pedimos a Cristo que reciba nuestras ofrendas, ratificándolas y consagrándolas. Este pensamiento de oblación está intensamente marcado en la Liturgia de Navidad, de Pasión y en la de Corpus Christi.

El Gradual, que llamamos con placer el Misal cantado, hace oír fórmulas magníficas y armoniosas de esa oblación en el «Cristo que se hizo obediente», en la Misa del Jueves Santo.

En nuestras consideraciones sobre el Misal, parte de vida de oblación, tendremos ocasión de evocar igualmente la voz del Antiguo Testamento que emana principalmente de los Salmos. La voz de los Apóstoles se hace oír en las Epís-

tolas. La voz más autorizada, sin embargo, y más convincente es por cierto la de Cristo, en los Evangelios. Su doctrina y su ejemplo nos arrastra «ut et patiéntiae ipsius habére documénta». Ella nos dejó en su Pasión y su Muerte el memorial de su vida de una oblación total.

El alma que desea entregarse a Dios, consagrarse a El, sea por la vida religiosa o sea por la vida cristiana en el mundo, hallará viviendo su Misa, la fuente de su oblación. La Misa es realmente manantial de consagración, porque nos presenta a Cristo Sacerdote, y Sacerdote Eterno, consagrante de su propio Cuerpo. «Hoc est corpus meum» (Consagración), haciendo de sus sacerdotes sus continuadores. «Hoc fácite in meam commemoratiónem!» Estamos aquí en el propio corazón del Sacrificio de la Misa. La idea del sacerdote es marcada a través del Misal. Existen ceremonias que sólo se realizan durante la Misa y se llaman: ordenación de sacerdotes, consagración de monjes, consagración de vírgenes, consagración de la Iglesia.

San Pedro, los Evangelistas, y San Pablo proclaman en voz alta la realidad de nuestro sacerdocio en espíritu y en verdad. «Vosotros sois una raza, un sacerdocio real y santo» (Epístola del Sábado in Albis).

El alma que desea adquirir la verdadera perfección moral debe tener por fin inmediato su *transformación en Cristo.*

La transformación comienza en la tierra, pero sólo termina en el cielo. Asistiendo a la Santa Misa con la comprensión exacta del Misal, comulgando el Cristo eucarístico, su poder de purificación, de iluminación y su oblación siempre aceptada por el Padre, y uniendo la nuestra a la suya, es que Le seremos consagrados y dedicados, realizándose así para nosotros lo que San Pablo llama «transformámur a claritáte in claritátem tanquam a Dómini Spíritu — seremos transformados, de claridad en claridad, como por el Espíritu del Señor» (2 Cor. 3, 18).

Pío Parsch en su libro: Das Jahr des Heiles, dice con justeza lo que es para el cristiano, el Año Litúrgico: Es un año de vida divina. Cristo, de modo místico, quiere nuevamente crecer en sus miembros y hacer correr en su Cuerpo, que es la Iglesia, la savia de la Vida divina. Este es el fin de toda la Liturgia, y por lo tanto, el alma del Año Litúrgico.

Lo que se realiza en el drama exterior, en el misterio del Año eclesiástico, es el velo, el manto, detrás del cual se esconde, invisible al ojo humano, el crecimiento del cuerpo místico de Cristo.

El Año Liútrgico, continúa Parsch, no quiere ser sólo la conmemoración de las grandes obras de Dios en la historia de la salvación; no nos quiere conducir a una galería de Santos héroes, ni nos quiere narrar hechos pasados, sino que, ante todo, darnos la Vida divina y desenvolverla en nosotros.

El fin del Año Litúrgico es el mismo que el de la Iglesia, aquél por el cual Cristo vino a la tierra: para que tengan vida y la tengan con abundancia.

Del Año Litúrgico debemos esperar esta vida, cuyo gérmen fué depositado en nuestra alma por el Bautismo, vida que ha de desarollarse y tender a la perfección por medio de la oración litúrgica.

En esta oración se halla resuelto el problema capital de la santificación individual y colectiva del pueblo cristiano.

D. J. VAGAGGINI, O. S. B.

Ornamentos Litúrgicos

Bordados artísticos a mano y a máquina; toda clase de ornamentos; estandartes y banderas (bordados o pintados) según dibujos originales

Misioneras Siervas del Espíritu Santo
Convento de la Santísima Trinidad

VILLA CALZADA — F. C. S.

La Mujer y el cuidado de la Casa de Dios

EL ALBA

Se llama «alba», la túnica de hilo blanco que usan el Sacerdote, Diácono y Subdiácono, en la celebración del Santo Sacrificio.

Esta vestidura sacerdotal, es una de las más antiguas. Su nombre se debe a su color blanco y simboliza la vestidura blanca de la gracia que envuelve a las almas renacidas en el Santo Bautismo.

Existen varias tradiciones sobre su origen. Unos opinan que es un derivado del chitón, vestido vulgar romano, otros, en cambio, creen que se origina en la túnica blanca que usaron los sacerdotes del Antiguo Testamento; y también se afirma que la llevaron los primeros sacerdotes cristianos en señal de dignidad a imitación de la blanca vestidura usada por los reyes y por los nobles romanos.

Las primeras albas fueron sumamente amplias; en opinión de muchos escritores, al diferenciarse de las túnicas de los sacerdotes del Antiguo Testamento, extraordinariamente estrechas, simbolizaban que Cristo desligó la Nueva Ley de las estrecheces de la Antigua.

Pocas modificaciones ha sufrido la hechura del alba en el correr de los tiempos. Durante la Edad Media se la hizo angosta en la cintura y con gran vuelo en la parte inferior; luego volvió a tomar el corte recto, pero cada vez más estrecho, hasta dársele en los últimos tiempos sólo unos 2 1|2 o 3 metros de ancho.

En la actualidad se usan dos modelos. Uno es el antiguo y el más vulgar, recto, amplio y con cuello; el otro es el moderno, cortado en forma más angosta y sin cuello. Este último ofrece sobre el vulgar muchas ventajas; es más estético, sumamente cómodo para el sacerdote, su ejecución y planchado son más fáciles y lleva menos género.

El alba debe estar hecha de lino o cáñamo, no admitiéndose el algodón ni la mezcla, aun cuando en casos especiales la Santa Sede puede dispensar estas últimas. (S. C. R. 3455).

Se cree que en la Edad Media se usaron albas de seda, y se sabe que hasta el siglo XIII se admitían de lana.

En los primeros tiempos eran sumamente sencillas, mas luego se usó adornarlas con bordados de colores, telas aplicadas y oro en las partes de atrás y de adelante y hasta en los cuellos y mangas. Estos adornos representaban siempre escenas de la vida del Salvador y símbolos de los Misterios de Cristo.

En el siglo XVII se introdujo la costumbre, que *toleró* la Santa Iglesia, de aplicarle encajes y puntillas primorosamente ejecutadas a mano. Más tarde, con la decadencia del arte, decadencia ésta que afectó también las vestiduras y ornamentos litúrgicos, se empezó a abusar de los encajes, puntillas y tules, usándoselos en demasía y de marcada ordinariez en cuanto a material y en cuanto a diseños.

Estos errores se cometen aún en nuestros días. Es frecuente ver albas con encajes de algodón, hechos a máquina con dibujos de cortinados, casi enteras de tul con apenas la mitad de género; en algunos casos bastantes frecuentes, cuando se quiere hacer algo muy bueno, se les pone el llamado «encaje de aplicación» o de «Inglaterra», encajes éstos magníficos para mantos de novia o para cuellos reales, pero desastrosos para «túnicas sacerdotales».

Felizmente, a impulso del Movimiento Litúrgico mundial, las celosas costureras y bordadoras de ornamentos, se van compenetrando del sentido y significado de cada lienzo o vestidura y van dándoles cada día más digno aspecto. Es así que empiezan a surgir nuevamente las bellísimas albas enteramente de tela, con preciosos bordados simbólicos en el borde, artísticamente combinados.

Consideramos de tanta importancia la perfecta ejecución del alba, que nos ha parecido conveniente ofrecer a nuestras lectoras en el próximo número, un diseño en forma de patrón, de cada una de las hechuras en uso y una serie de dibujos para bordar la guarda.

María Juana Ayala Rodríguez.

BIBLIA

P. Severiano Del Páramo S. J.: Los Salmos. Ed. Sal Terrae, Santander 1942. Pág. 563.

Desde el año 1939, el célebre escriturista de la Universidad de Comillas vino publicando en la Revista "Sal Terrae" una nueva traducción de los Salmos a base del texto hebreo.

Esta versión, acompañada del texto latino de la Vulgata y provista de excelentes notas aclaratorias, se presenta en una edición aparte, esmeradamente preparada por la editorial "Sal Terrae".

El Padre Del Páramo no se propuso, en primer línea, un fin científico, sino más bien ascético. Después de una breve introducción sobre el argumento de cada Salmo y las circunstancias en que fué escrito, pasa a esclarecer el sentido del sagrado texto y sacar el fruto espiritual que con tanta abundancia en él se encierra. Una introducción sirve al lector de guía para comprender las cuestiones generales.

La nueva versión del texto hebreo merece la más intensa difusión entre el clero.

J. Morgenstern: AMOS STUDIES. Primero volumen, Ed. Hebrew Union College Press, Cincinnati 1941. 428 páginas.

¡Un libro de 428 págs. sobre Amós, el tercero de los profetas menores! ¡Y otro tomo seguirá! Gracias a Dios hay quienes investigan los últimos pormenores sobre los Profetas de Israel que son también los nuestros.

El autor dedica la primera y segunda parte a investigaciones biográficas y cronológicas, muy difíciles en Amós; la tercera parte, empero, constituye un resumen de la historia, cultura y religión del Israel de los siglos X-VIII a C., anteriores y contemporáneos del Profeta.

Muchos de los resultados serán de valor duradero y han de enriquecer nuestros textos de Introducción, otros, en cambio, inspirados en demasiado criticismo, no tendrán acogida entre los católicos. Lo que no quita al libro la importancia que le corresponde desde el punto de vista histórico.

Pbro. Luis Rinaldi: VARONES BIBLICOS B. Aires, 1942. Pág. 170.

El Padre Rinaldi tiene su propia misión en el campo del apostolado bíblico. Su nombre se ha vinculado indisolublemente a la propagación del texto sagrado del Antiguo Testamento, del cual está sacando obra tras obra: los Salmos, Mujeres bíblicas, Angeles, etc. El más maduro, sin embargo, nos parece esta nueva, en que dibuja, con pluma de artista, 27 cuadros de varones importantes y característicos del Antiguo Testamento. Figuran entre ellos no sólo nombres venerables, como los de los Patriarcas, Moisés, David, Isaías, Jeremías, sino también los de sus antípodas: Caín, Ismael, Esaú, Saúl, Jeroboam, etc. Y no solamente brinda el autor trozos del texto bíblico, sino que los ha transformado en exposiciones de irresistible efecto.

El P. Rinaldi no necesita ser elogiado. La obra misma y los argumentos que trata son su carta de recomendación. Que Dios le otorgue el espíritu y la fuerza para continuar su apostolado.

P. Andrés Fernández S. J.: A ORILLAS DEL LAGO. Jerusalén, Imprenta de los PP. Franciscanos. 1940. Pág. 48.

Otro precioso folleto del Padre Fernández. Describe primero el Lago de Tiberíades, el milagro de la multiplicación de los panes, y la institución del Primado de S. Pedro. Luego echa una mirada de investigador a los santuarios de Belfagé y Betania.

Es el número 3 del Florilegio Bíblico, cuya difusión en estos países esperamos tan pronto como lo permitirán las circunstancias.

L. A. Fillion: EL SERMON DE LA MONTAÑA. Ed. Difusión Bs. Aires 1942. Págs. 82. $ 0.30.

Gracias al apostolado de la Prensa que con tantos sacrificios realiza la Editorial Difusión, tenemos poco a poco una biblioteca completa de libros de espirtualidad, cuya cumbre constituye ese pequeño folleto de Fillion: El Sermón de la Montaña. Por sólo 30 centavos, equivalente a tres números de un diario inne-

cesario, el obrero puede adquirir lo más sublime que está escrito en el mundo, y a la vez lo más necesario para aguantar la dura vida del trabajo diario. Hay que difundir este librito en los hogares humildes, porque los ricos y acomodados no son lectores del Evangelio.

E. Baumann: SAN PABLO. Traducción de Carlos Rubio Egusquiza. Ed. Difusión Bs. Aires 1942. Págs. 331. $ 1.95.

No se diga que esta traducción del francés esté demás. Sobre el Doctor de los Pueblos pluma humana nunca se agotará. Baumann ocupa entre los biógrafos de San Pablo su lugar, porque posee fisonomía propia, individualidad literaria. No es de ninguna manera un libro descriptivo. "Es el ser íntimo de Pablo lo que quisiera alcanzar". Intenta, con éxito, esbozar un cuadro sintético de la persona gigantesca del Apóstol de los Gentiles, nos lo hace accesible, nos introduce en el mundo nuevo del pensamiento paulino, construye un puente entre hoy y el tiempo de hace dos mil años. Ha perseguido la presencia de S. Pablo a través de las comarcas lejanas que recorrió. las gargantas del Tauro, las llanuras y desiertos del Asia Menor, las ciudades e islas que deben al gran Apóstel el ser famosas. Toma y lee. Tu alma va a respirar aire de los collados eternos, y entederá lo que quiere decir ser Apóstol.

Jacques Maritain: SAINT JAUL. Ed. Longmans, Green and Co. Nueva York y Toronto 1942. Págs. 162. $ 1.25.

En nada mejor se revela el resurgimiento del pensamiento cristiano que en la serie ininterrumpida de libros sobre San Pablo. Y lo más consolador es que también los seglares cada vez más dediquen su pluma al gran Apóstol de los gentiles.

La presente obra de Maritain, el bien conocido y literato católico de Francia, no reviste carácter de investigación científica; tampoco quiere enriquecer la literatura exegética. No obstante ello, es una valiosa contribución teológica, por cuanto el autor supo sacar de la vida y los escritos del Apóstol todo lo apropiado para la formación del cristiano.

Divídese el libro en ocho capítulos, cuyos títulos nos dan una idea de los fines prácticos que se propone el autor: **I.** La vida de San Pablo, **II.** El Apostolado, **III.** La Ley y la Gracia, **IV.** El Misterio de Israel, **V.** Preexcelencia de la Caridad, **VI.** Cristo Redentor, **VII.** La Economía de la Salvación. **VIII.** El Nuevo Hombre.

En cuanto al modo de desarrollar estos temas fundamentales, Maritain ha optado por el mejor método, haciendo hablar al mismo S. Pablo. Así no se pierde nada del sabor y vigor de las palabras del insuperable Doctor.

Ph. Birnbaum: THE ARABIC COMMENTARY OF YEFET BEN ALI THE KARAITE on THE BOOK OF HOSEA. Ed Dropsie College, Philadelphia (EE. UU.) 1942. LXII y 247 págs.

Yefet ben Ali es uno de los doctores judíos del siglo X que comentó todos los libros de la Biblia hebrea, entre ellos también al Profeta Oseas, sirviéndose de la lengua común de los países mahometanos en que vivían muchos judíos. Sería de interés para la crítica del texto, confrontar las lecciones difíciles y discutidas con las de Yefet, y valorizar sus observaciones gramaticales, más por ahora nos falta el tiempo para tan minucioso trabajo. Que el autor siga editando otros comentarios hebreos con el mismo loable empeño.

P. J. J. Martínez S. J.: EL DRAMA DE JESUS. VIDA DE N. S. JESUCRISTO. Ed. "El Mensajero del Corazón de Jesús", Bilbao 1942. Págs. 416.

Todo un acierto, esta sencilla historia de la vida de Nuestro Señor, contada al pueblo cristiano. El autor se dirige ante todo a los obreros, compañeros de Cristo Obrero, como lo muestra el prólogo "Justicia al Obrero". Contiene 143 capítulos, otras tantas conferencias o clases para círculos obreros. El P. Martínez no pretende originalidad, sino que se funda en otras Vidas de Jesús, su mérito es, sin embargo, indisputable, porque cada período de la historia humana necesita un nuevo acercamiento al Maestro.

OBRAS CATEQUISTICAS Y HOMILETICAS.

Juan B. Lehmam S. V. D.: SALIO EL SEMBRADOR. Pequeña enciclopedia de meditación y lectura espiritual para todo el año eclesiástico. Tomo I. Imprenta Guadalupe Bs. Aires. 1942. págs. 697.

En una versión del P. Demetrio Sánchez Gamarra apareció, presentado por la Editorial Guadalupe, en primorosa encuadernación de cuerina, en 700 págs. de papel Biblia, este tan hermoso y fecundo libro del P. Lehmann.

Abarca este primer tomo la parte del año eclesiástico que corre desde Adviento a Cuaresma exclusive. Libro de hondo sentido práctico y de altísimo valor para la predicación y meditación; en ambos aspectos es un libro de inapreciable provecho para los oradores sagrados y para todas las almas que quieren arrimarse a Jesús, siguiéndole en los Evangelios.

Ciertamente que las almas y los predicadores encontrarán aquí, "las aguas que brotan hasta la vida eterna", y que anhelarán ansiosos los demás tomos, que completen el ciclo eclesiástico.

Bendito sea Dios que dispuso que por otro manantial saltara el agua de su doctrina de vida.

P. Luis Ramírez Silva S. J.: PRIMERA INSTRUCCION DEL CRISTIANO. Ediciones Splendor, Santiago de Chile 1942 Págs. 50.

Un preciosísimo Catecismo, no en forma de preguntas y respuestas, como lo usan las escuelas, sino un Catecismo misional para adultos, de la Doctrina cristiana, para ser predicado a las masas que no han cursado colegios católicos. Son explicaciones de las verdades fundamentales de la fe, muy apropiadas para las gentes que carecen de catequista.

LITURGIA

Bussard — Kirsch: THE MEANING OF THE MASS. Ed. P. J. Kenedy and Sons, 12 Barclay Street, Nueva York 1942. Págs. XIC y 329. $ 1.—.

Es este un nuevo testimonio de la profundización de los estudios litúrgicos, prseentado por dos PP.. Franciscanos, y adaptado, como lo señala el título, para el uso de Colegios y círculos de discusión. No hay, en la actualidad, mejor para el fin indicado, si prescindimos de Parsch, el maestro de la "Liturgia Popular".

Las características de la presente obra consisten en la claridad y sencillez del estilo y en la manera de presentar el no fácil tema. A cada capítulo se agrega un cuestionario que facilita al dirigente del círculo su tarea de hacer las aplicaciones y consolidar los frutos de la conferencia. Sería muy provechoso traducir este libro tan práctico y actual.

D. J. Vagaggini O. S. B.: AS RIQUEZAS DO MISSAL. Versión del italiano por Guiomar Olivieri. Editado por la traductora (Praca D. Pedro II, Nº5 Bahía (Brasil). 1942. Páginas 260; $ 10.

Acabamos de recibir esta nueva obra, traducida y editada por la Srta. Guiomar Olivieri, quien profundamente compenetrada de la necesidad inminente de acercar al pueblo cristiano a "la fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano", ha querido ofrecer a los fieles del Brasil, en su lengua natal, una obra capaz de descubrirles con amplitud y sencillez al par que con profundidad, las riquezas encerradas en el Misal, la llave de oro que conduce al más rico y abundante tesoro de vida y gracia santificante: el Sacrificio del Altar. Será este libro un precioso aporte al apostolado litúrgico; y está llamado a atraer a los fieles nueva claridad sobre el sublime misterio eucarístico, despertando en sus almas un ansia intensa de "vivir" la Santa Misa. (Ver el artículo "Las Riquezas del Misal", publicado en este mismo número).

OFICIO DE TINIEBLAS (Tomo XI de la colección "La Iglesia Orante"). Ed.: Apostolado Litúrgico del Uruguay, Paysandú 759, Montevideo, 1942. Págs. 155. $ 0.50 m|n.

Un librito de fina y artística presentación, contiene todo el Oficio de Tinieblas en latín y castellano. Algo que nuestros fieles necesitaban y reclamaban sin cesar para poder seguir, con la Iglesia, el Oficio Vespertino del Triduo Sacro. Tanto la introducción general, como las explicaciones de los Salmos y ceremonias, dará a conocer al pueblo fiel, el hondo y precioso significado de este Oficio, de tantos incomprendido. La versión rítmica de los Salmos, de Román Viñoly Barreto, además de su belleza literaria, ofrece la gran ventaja de facilitar su recitación en lengua vulgar, a las instituciones y colegios alejados de Parroquias. Gran provecho han de sacar nuestros fieles del uso de este precioso librito.

VARIA

P. Crisanto Cía S. J.: LOS PRINCIPALES SANTOS PADRES Y OTROS ESCRITORES ECLESIASTICOS. Ed. "El Mensajero del Sagrado Corazón", Bilbao 1939. Págs. 100. $ 1.25.

He aquí lo que hacía falta en lengua castellana: una síntesis patrística. Se presentan 305 Padres y escritores eclesiásticos de los primeros siglos de la era cristiana, cada uno con los datos de su vida y los nombres de sus obras principales. El único deseo que formulamos es que pronto siga una Patrología completa.

PRECIOS:

encuadernación en tela, con impresión en el frente y lomo $ 5.--

encuadernación en cuero, con impresión en el frente y lomo $ 8.--

Por cantidades mayores, el descuento será convencional.

P. Juan B. Lehmann
de la Congregación del Verbo Divino

SALIO el SEMBRADOR...

Pequeña Enciclopedia de predicación y lectura espiritual para todo el año eclesiástico

ESTE TOMO CONTIENE 167 TEMAS

Tomo I: Primer domingo de Adviento hasta Cuadragésima; fiestas de la Inmaculada Concepción, Navidad, Año Nuevo; temas varios: el trabajo, el lujo, el apostolado de la prensa, acción social católica, la misa dominical, la música sagrada, el ideal femenino, el matrimonio, los colores litúrgicos, la vocación, etc.

¿PROLOGO?... ¿PARA QUÉ?

El editor me ha encargado un prólogo.

En el siglo de la "propaganda", como bien podría llamarse el actual, en el que apenas existe un centímetro de superficie, donde no se ostente, campee y domine la "propaganda", sea en la tierra invadida por miriadas de tipos de imprenta, sea en el éter agitado por millares de emisoras, sea en el cielo surcado por el rápido avión que, con estela de humo estable, dibuja la palabra anunciadora; en el siglo de la "propaganda", me han encargado un prólogo para esta obra.

¿Prólogo?... ¿para qué?

En tus manos la tienes lector. ¿No es ella misma su mejor recomendación?

¿Te has fijado en su tamaño?

Esta mina de abundantísimos filones, este arsenal de vastas proporciones por razón de su contenido material, aquí lo tienes entre tus manos, convertido en un verdadero vademécum. El "arte" de la imprenta y el papel "biblia" han realizado el prodigio de encerrar en cuatro tomitos, como el que hojeas, materia predicable y lecturas evangélicas, que hubieran podido, en otra forma constituir una gran biblioteca: ¡Quince, veinte grandes volúmenes intitulados "ENCICLOPEDIA DE LA PREDICACIÓN", y pregonados a bombo y platillo...! ¡Qué hermosa obra! ¡Feliz el que pudiera ostentarla en sus estantes!

Pero no; ahí están los cuatro tomitos. Quieren ser, oh lector, tus amigos imprescindibles, tus compañeros inseparables, tu libro de bolsillo; quieren serte familiares, oh sacerdote, como te lo es el Breviario, a cuya división en cuatro partes se acomodan por completo.

¡Linda estampa! —dirás, lector, acaso—. ¡Hermoso relicario! ¿pero valdrá la pena el contenido?

—"Toma y lee".

Tómalo tú, Párroco celoso, obrero infatigable de la viña, que apenas dispones de un cuarto de hora para preparar la dominical homilía. Entre las diez, catorce o más pláticas y sermones para cada Domingo del año, escoge el que desees, el más acomodado a tu auditorio. Un rápido vistazo al índice sinóptico te bastará de ordinario. En él hallarás tu sermón en esquema: Títulos y subtítulos, divisiones y subdivisiones, fáciles de retener en la memoria.

Tómalo tú, predicador de altos vuelos. Hay magníficas piezas de oratoria de maciza evangélica doctrina: Sermones para festividades, como la Inmaculada, Navidad...; sermones de circunstancias, como para Carnaval, Miércoles de Ceniza...

Tómalo tú, religioso o religiosa, tómalo tú, cristiano, enamorada de Cristo, y aprende a conocerle en sus menores detalles, retratado como está en las múltiples facetas de cada Evangelio dominical que aquí se te presentan.

"Toma y lee".

El editor me ha encargado un prólogo para esta obra.

¿Prólogo?... ¿para qué?

En tus manos la dejo.

EL TRADUCTOR.

Septiembre, 1942.

León Bloy LA SALVACION POR LOS JUDIOS. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1941. Págs. 142.

Hay todavía profetas entre los escritores, con todas las señales del profetismo: desconocidos, despreciados, perseguidos durante su vida, y reconocidos y honrados después de morir en la miseria. Entre ellos hay que colocar a León Bloy, el "peregrino de lo absoluto", hombre con ojos de niño y espíritu de mártir. Su obra más discutida por los prudentes del mundo y hasta los mismos católicos fué la que aquí se presenta en idioma castellano. Y sin embargo, este libro trajo a la Iglesia como cosecha, más convertidos que cien tratados apologéticos.

El tema es, como lo nota el título, la salvación por los judíos y la solución, paradójica a la manera de Bloy, consiste en que Cristo está clavado en la Cruz hasta que Israel se convierta. Hay que leer capitulo por capítulo para descifrar poco a poco lo místico y enigmático del pensamiento y estilo del autor.

Jaime Eyzaguirre escribió un prólogo congenial. La traducción no menos perfecta, es obra de Pablo Olivos.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

Mons. Miguel De Andrea: HACIA UN MUNDO NUEVO. Edit. Difusión, Bs. Aires, 1942. Págs. 71. $ 0.50.

El Padre Esteban Pernet: Trad. del P. Juan Ortega. Ibid. 1942. Págs. 262.

J. M. Sáenz de Tejada: MES DEL CORAZON DE JESUS EN EJEMPLOS. 2ª edición. Ed "El Mensajero del Corazón de Jesús". Bilbao 1942. Págs. 112.

R. Vilariño: AMOR DE "CAMINOS DE VIDA". Ibid. 1942. Págs. 64.

Crisanto Cía: HISTORIA SINTETICA DE LOS PAPAS. Ibid. 1939. Págs. 128.

Mons. José Canovai: MAXIMAS Y AFORISMOS, Obra Card. Ferrari, Bs. Aires 1942. Págs. 26.

Mons. José Canovai: LA REALEZA DE CRISTO EN LA ENCICLICA "QUAS PRIMAS". Bs. Aires 1941. Págs. 48.

Sociedad de S. Vicente de Paúl: INFORME DEL AÑO 1941.

Sante Uberto Barbieri: PEREGRINACIONES DE MI ESPIRITU. Ed. "La Aurora", Bs Aires 1942. Págs. 123.

L. Ramírez Silva: DEVOCIONARIO POPULAR. Ed. "El Esfuerzo" Santiago de Chile 1942. Págs. 176.

P. Dubois: OS PENTECOSTAIS CONSPIRAM CONTRA A BIBLIA. Editora "Vozes" Petrópolis (Brasil) 1942. Págs. 36.

Villancicos: 37 CANTOS DE NOCHEBUENA Colegio Apostólico de Villa Calzada FCS. (Rep. Arg. $ 0.60.

La Liturgia de los Difuntos. Publicaciones del Apostolado Litúrgico, Paysandú 759, Montevideo 1942. Págs. 174 (latín y castellano).

La Iglesia y el Orden Social. Pastorales colectivas de las Jerarquías católicas de Inglaterra y Canadá. Ed. Noticioso Católico. Bart. Mitre 478, Bs. Aires. Págs. 27. $ 0.10.

J. Curtius: GRAMATICA GRIEGA. Nueva edición de Viterman E. Centurión E. Dedebec. Santiago del Estero 907. Bs As. $ 12.

CRONICA

El 25 de diciembre de 1942, viernes correspondiente a la última semana del año, el acostumbrado comentario del *Pbro. Don Diego De Castro Ortúzar* al Evangelio dominical, en «El Pueblo» de Buenos Aires, apareció precedido de las siguientes líneas:

Con la publicación del presente artículo pongo término a estos comentarios semanales del Evangelio, que llevan ya más de cuatro años. Quedan así cuatro series completas y distintas de explicaciones a los Evangelios dominicales, publicadas por «El Pueblo». Una de ellas, bajo el título de «Cómo comprender el Evangelio», ha sido impresa en forma de volumen por la Editorial Desclée de Brouwer, completada previamente por el subscripto con capítulos relativos a los Evangelios de las grandes fiestas litúrgicas, por lo cual tan caracterizada firma ofrece esos estudios a quienes deseen aprovecharlos en forma permanente.

La preparación de una nueva serie me exigiría en estos momentos un tiempo de que necesito disponer para dedicarlo a otros trabajos bíblicos. Con este motivo agradezco la hospitalidad que ha venido dispensando a mis artículos este diario; de un modo especial agradezco las deferencias que ha tenido para conmigo su dirección y formulo la más cordial despedida a los piadosos lectores, sacerdotes y seglares, que me han acompañado a contemplar, en la Palabra de Dios, los esplendores y consuelos del amor inmenso con que somos amados por nuestro Padre celestial y por su Hijo y Enviado Jesucristo.

Pbro. Diego de Castro Ortúzar.

Esta Revista, que sabe cuántos sacerdotes han tomado esas artículos como base de sus homilías, y conoce muchos que los han meditado y conservado, asume gustosa la representación de nuestro ambiente bíblico para agradecer al Padre Celestial, a quien pertenece todo honor y gloria, por el bien que ha hecho ese apostolado y esa verdadera cruzada de amor a la Divina Palabra, continuada semanalmente y con absoluto desinterés material desde hace más de siete años en «El Mercurio» de Santiago de Chile y extendida luego a otros tres diarios de América, además a la predicación semanal en la Basílica del Santísimo Sacramento de Buenos Aires, los cursos bíblicos en diversos locales y asociaciones, y las conferencias semanales en la Radio Municipal y en la Radio del Estado, clausuradas también estas últimas, junto con el año 1942. Acompañemos todos con nuestras oraciones por la eficacia de su siembra evangélica a este apóstol que puede decir con San Pablo: «Todo lo hago por el Evangelio, para tener parte en él.»

RESPUESTAS

Salmos. — No pocos lectores han expresado su gran satisfacción por la muestra de las notas publicadas en el último número. Un párroco pide se reserve para él 10 ejemplares. Paciencia. Los Salmos no han aparecido aún, mas están en prensa. Formarán parte del 2º tomo del Antiguo Testamento, pero saldrán aparte, juntamente con el texto latino, y abarcarán 500 páginas, más o menos. D. M. harán mucho bien a las almas de buena voluntad que no buscan sabiduría humana, sino el espíritu y la virtud de las oraciones y alabanzas del oficio divino.

Antisemita en C. — ¡Cuán deplorable es que un católico rechace el Antiguo Testamento! ¿Cree Vd salvar el Nuevo Testamento con tal que haga traición al Antiguo? ¿No forman ambos una sola cosa, la palabra de Dios? ¿Y no es el uno la puerta del otro, y el segundo la explicación del primero? Estoy seguro que Vd. nunca leyó ni un solo Profeta, ni tampoco ninguno de los libros sapienciales, para no hablar de los Salmos. Lea la Encíclica "Mit brennender Sorge»', donde Pío XI sale en defensa del Antiguo Testamento contra el nacionalsocialismo. Si tiene interés, le remitiremos un libro que pronto saldrá y que se intitula "El misterio del pueblo judío" (según las Escrituras). En éste verá cuál misión tiene al fin el pueblo de Israel que Dios ha conservado hasta ahora.

Pbro. G. en V. B. — El plan de editar una Políglota muestra el gran interés que Vd tiene por la Biblia. Pero, ¡en 18 idiomas! Sería demasiado bueno. Y nadie podrá comprarla por el alto precio. Esperemos hasta que Dios despierte el corazón de un bienhechor.

Bolivia — Lo sabemos que faltan Nuevos Testamentos en ese país y que hasta los sacerdotes tienen que ir a las Sociedades Bíblicas protestantes para adquirir un ejemplar. Sin embargo, lo único que podemos hacer es animar a nuestros lectores en Bolivia a que aprovechen la edición argentina (Imprenta Guadalupe, Mansilla 3865, Buenos Aires) o la de Chile (Imprenta S. Francisco, Las Casas), y a que animen a los libreros católicos a completar su surtido con estas ediciones. Para distribución gratuita sólo tenemos a mano pequeñas cantidades en la medida que nos ayuden los lectores y amigos con sus contribuciones especiales.

Dr. J. A. — Muchas gracias por las sugerencias que hace para después de la guerra: una peregrinación a Tierra Santa y erección de un Instituto Bíblico en Jerusalén. Este último no necesitamos fundarlo en la Ciudad Santa, porque la Sede Apostólica lo hizo hace 20 años. En cuanto a la peregrinación tal vez se pueda realizar. El Evangelio y la Vida de Cristo se entienden mejor si se conoce el marco palestinense; y las impresiones que resultan

de una peregrinación bien dirigida son inapreciables.

Sra. Porteña. — Vd. se queja de la respuesta dada en el número 19 sobre los bailes y fiestas de beneficencia, los cuales calificábamos de contrarios al espíritu cristiano, citando una palabra de Santiago. ¿Cree Vd efectivamente que agrada a Dios, el padre de los pobres y huérfanos, el que los ricos y pudientes tomen copetines en favor de los hambrientos y que las mujeres hagan ostentación de sus lujosos vestidos en favor de los desnudos?, ¿y de sus desnudeces, en homenaje a la "caridad"?

Cura de conventillo. — ¡Qué obra tan admirable realiza Vd. predicando el Evangelio en los conventillos de los obreros! No hay gran literatura sobre este importantísimo tema. Tenemos a mano solamente un folleto que se intitula "Experiencias sobre la difusión del Evangelio entre la Masa Obrera", y el artículo "Bellas iniciativas bíblicas en Chile" que publicó el P. Luis Ramírez Silva en el Nº 16 de esta Revista. ¿No le parece bien formar en su parroquia un grupo de J. O. C. (Juventud Obrera Católica)? Haga todo lo posible para que vuelve el Evangelio a los pobres, los amigos de Cristo que lo comprenden mejor que los adinerados Dios bendiga su obra.

U. T. — Vd. pide que refutemos un artículo aparecido en "Expectación" (Nº 1, pág. 5-6), que acusa a los sacerdotes de farisaísmo y orgullo, de hambre de dinero, de insuficiencia de virtud y de falsos sistemas de doctrina en la predicación, y que habla de la necesidad de la regeneración de la jerarquía. etc., etc. Por graves que sean semejantes acusaciones, no somos nosotros los indicados a bajar a la arena, primero, porque no conocemos la revista "Expectación"; segundo, porque nos limitamos a temas bíblicos y litúrgicos. ¿No podría dirigirse Vd. a su Curia?

Pbro. en Córdoba. — No es costumbre nuestra reseñar libros que no nos han sido enviados. Lamentamos, pues, no poder aceptar las dos notas bibliográficas que ha tenido la amabilidad de ofrecernos. Avise antes al editor, que si le interesa la nota bibliográfica, nos mande los libros respectivos.

Hna. anónima. — Para que todo el mundo sepa qué barbaridades se enseñan en algunos libros de texto usados en escuelas normales, damos a conocer los dos pasajes que Vd. ha sacado: "En un principio los hebreos fueron politeístas, adoraban los árboles, las fuentes, las piedras, los astros, ciertos animales, etc. Creían que en el seno de estos cuerpos se alojaban los **elohim**, o espíritus poderosos. Poco a poco fueron admitiendo dioses regionales, uno de los cuales adorábase en el oasis de Kadesh bajo el nombre de **Jehová**." ("Oriente y Grecia", de Adolfo Fontán).

Y el otro: "Los hebreos creyeron, al principio, en espíritus sobrenaturales llamados **elohim**, que podían alojarse en piedras, árboles, animales y aún en personas. Los espíritus se convirtieron más tarde en dioses y cada tribu tuvo uno que la protegía especialmente." (De Astolfi, pág. 193).

¡Qué retraso intelectual! Son las peores invenciones del ateísmo del siglo pasado abandonadas hoy en todos los países civilizados. Claro está que quien no cree en Dios, tampoco puede creer en la Revelación, y necesariamente debe inventar una teoría fantástica que explique la existencia de la religión sobrenatural.

Varias Revistas. — Honra a esta Revista el interés con que la favorecen otras Revistas, muy meritorias en su campo de acción, al transcribir textualmente nuestros artículos. No exigimos el honorario que corresponde al autor, ni indemnización alguna; lo único que pedimos es que se indique en lugar visible el nombre del autor y de esta Revista. Así se evitará todo posible inconveniente para el futuro.

BREVIS CURSUS SACRAE SCRIPTURAE
ad Seminarii alumnorum utilitatem (material para tres cursos).
Por el Pbro. Miguel TORRES.
Obra que viene a llenar un gran vacío
TEXTO
teórico - práctico (introducción y exégesis);
pedagógico en alto grado;
breve, pero *sustancioso;*
latín escolástico (el mayor número posible de ideas con el menor número posible de palabras)...
Sólida encuadernación, papel finísimo, más de 300 páginas 23 x 16.
Precio $ 5.—.
En Venta:
SEMINARIO DE GUADALUPE
Santa Fe
y en la Administ. de "Revista Bíblica"

Sumario de los Años I-IV (Números 1-20)

Estudios y Documentos

Año I

¿Por qué una Revista Bíblica? (Los directores) ..... Nº 1 Pág. 1
Instituto Bíblico y Comisión Bíblica ..... Nº 1 Pág. 6
Las traducciones de la Biblia al castellano, por M. R. Martín ..... Nº 1 Pág. 7
Los Fariseos, por Juan Straubinger ..... Nº 1 Pág. 15
La conquista de Hai, por Clemente Kopp ..... Nº 1 Pág. 18
Cómo fué aceptada la *«Revista Bíblica»* ..... Nº 2 Pág. 25
San Jerónimo sobre la Biblia ..... Nº 2 Pág. 27
Encíclica del Papa Benedicto XV sobre la lectura de la Sagrada Biblia ..... Nº 2 Pág. 34
Partidos religioso-políticos en tiempos de Jesucristo, por N. M. Buil, S. J. Nº 2 Pág. 35
Débora, profetisa y generala, por Clemente Kopp ..... Nº 2 Pág. 37
Reseña arqueológica ..... Nº 2 Pág. 39
«Revista Bíblica» marcha ..... Nº 3 Pág. 49
Encíclica del Papa Benedicto XV sobre la lectura de la Sagrada Biblia ..... Nº 3 Pág. 54
Abolengo de María, por Francisco M. Willam ..... Nº 3 Pág. 65
Belén, por Clemente Kopp ..... Nº 3 Pág. 67
Reseña arqueológica ..... Nº 3 Pág. 71
La Voz de Roma ..... Nº 4 Pág. 81
Gólgota y el Santo Sepulcro, por Clemente Kopp ..... Nº 4 Pág. 82
La inerrancia bíblica, por Eduardo Iglesias, S. J. ..... Nº 4 Pág. 85
Encíclica del Papa Benedicto XV sobre la lectura de la Sagrada Biblia ..... Nº 4 Pág. 95
La Pasión y Gloria de Jesucristo en el Salmo XXI ..... Nº 3 Pág. 99
Un capítulo del libro de las Lamentaciones ..... Nº 4 Pág. 102

Año II

Juicios sobre *«Revista Bíblica»* ..... Nº 5 Pág. 2
Extensión del Diluvio, por Jesús Enciso Viana ..... Nº 5 Pág. 3
Encíclica del Papa Benedicto XV sobre la lectura de la Sagrada Biblia ..... Nº 5 Pág. 6
Nazaret, por Clemente Kopp ..... Nº 5 Pág. 11
Encíclica del Papa Benedicto XV sobre la lectura de la Sagrada Biblia ..... Nº 6 Pág. 3
Problemas de Topografía Palestinense, por Clemente Kopp ..... Nº 6 Pág. 8
Los Hermanos de Jesús, por Luis R. Gondra ..... Nº 6 Pág. 11
Semana Bíblica Española ..... Nº 6 Pág. 29
Encíclica del Papa Benedicto XV sobre la lectura de la Sagrada Escritura Nº 7 Pág. 12
Nazaret, por Clemente Kopp ..... Nº 7 Pág. 13
Babilonia y el festín de Belsazar, por Diego De Castro Ortúzar ..... Nº 7 Pág. 17
Ipsum audite!, por Juan A. Bourdieu ..... Nº 7 Pág. 23
Los santuarios de Belén ..... Nº 8 Pág. 2
El Salterio explicado, por Alfredo Rendo ..... Nº 8 Pág. 5
Dos nuevos libros de cuño bíblico, por Juan Straubinger ..... Nº 8 Pág. 10
La vuelta desde el cautiverio de Babilonia, por Diego De Castro Ortúzar Nº 8 Pág. 11
El profeta Isaías y su época, por J. C. Craviotti ..... Nº 8 Pág. 13
La medida sagrada en la Sda. Escritura, por Juan Leugering ..... Nº 8 Pág. 16

Año III

El Salterio, por Alfredo Rendo ..... Nº 9 Pág. 3
Un nuevo método de exégesis de las parábolas del Señor, por Alfredo Frossard ..... Nº 9 Pág. 6

El Cantar de los Cantares, por José de S. Lorenzo ..... Nº 9 Pág. 8
El nombre de la Virgen era María, por Juan Leugering ..... Nº 9 Pág. 11
La Semana Bíblica de Zaragoza, por Manuel Sauras ..... Nº 9 Pág. 13
Salmo XII, por Eugenia Silveyra de Oyuela ..... Nº 9 Pág. 14
Un Atlas bíblico ilustrado ..... Nº 9 Pág. 15
Fisonomía de Jesús, por Nicolás M. Buil ..... Nº 10 Pág. 42
El Salterio, por Alfredo Rendo ..... Nº 10 Pág. 44
Un nuevo método de exégesis de las parábolas del Señor, por Alfredo Frossard ..... Nº 10 Pág. 47
La Arquitectura en la Biblia, por José Caruzzo ..... Nº 10 Pág. 48
América y la Biblia, por J. Leugering ..... Nº 10 Pág. 52
La discusión sobre el Milenarismo, por Juan Straubinger ..... Nº 11 Pág. 86
Cómo la Biblia ha llegado a nosotros, por Juan Straubinger ..... Nº 11 Pág. 90
El Salterio, por Alfredo Rendo ..... Nº 11 Pág. 94
El Cantar de los Cantares, por José de S. Lorenzo ..... Nº 11 Pág. 96
La Cronología de la Vida de Cristo, por J. Leugering ..... Nº 11 Pág. 98
El Sacerdocio de los Laicos, por Enrique Rau ..... Nº 12 Pág. 130
El Salmo de los Repatriados, por Juan Prado ..... Nº 12 Pág. 134
La discusión sobre el Milenarismo, por Juan Straubinger ..... Nº 12 Pág. 136
Pablo de Tarso. Un alma y una vida, por Marcelino Betoño ..... Nº 12 Pág. 142
San Crisóstomo ..... Nº 12 Pág. 147
El Libro de Isaías, por J. C. Craviotti ..... Nº 12 Pág. 147
La primera Semana Bíblica Española, por F. Javier Altes ..... Nº 12 Pág. 150
El Sacerdocio de los Laicos, por Enrique Rau ..... Nº 13 Pág. 178
Pruebas históricas del Diluvio ..... Nº 13 Pág. 182
El Salterio, por Alfredo Rendo ..... Nº 13 Pág. 184
El Génesis de la Biblia y el Génesis de los pueblos protohistóricos de América. ..... Nº 13 Pág. 189
Jeremías, su Libro y su tiempo, por J. C. Craviotti ..... Nº 13 Pág. 191
El Amor hacia el Palabra de Dios ..... Nº 13 Pág. 193
Una nueva traducción colombiana del Evangelio, por Juan Straubinger .. Nº 13 Pág. 194
EE. UU. tiene su nueva traducción del Nuevo Testamento ..... Nº 13 Pág. 195
Cuestiones evangélicas, por A. Sarda ..... Nº 13 Pág. 196
Cristo prefigurado en la historia extra-bíblica, por V. Frankl ..... Nº 14 Pág. 229
Vida de María en la Sagrada Escritura, por Th. Wilhelm ..... Nº 14 Pág. 232
Napoleón y Chiang Kai Shek sobre la Biblia ..... Nº 14 Pág. 237
El Salterio, por A. Rendo ..... Nº 14 Pág. 238
El Divino Logos en la Biblia, por A. Crampon ..... Nº 13 Pág. 241
La Palabra de los Sumos Pontífices ..... Nº 14 Pág. 243
Un programa de Estudios Bíblicos en los Seminarios, por Juan Straubinger Nº 14 Pág. 244
Un nuevo libro sobre San Pablo, por P. Desbugoit ..... Nº 14 Pág. 245

Año IV

Jesús y Nicodemo, por José Canovai ..... Nº 15 Pág. 2
Jeremías, su Libro y su tiempo (continuación), por J. C. Craviotti ..... Nº 15 Pág. 6
Aquitofel-Judas, por Simón V. Delgado ..... Nº 15 Pág. 9
El Saltero, por Alfredo Rendo ..... Nº 15 Pág. 11
La discusión sobre el Milenarismo; Decreto de la S. Congreg del S. Of. .. Nº 15 Pág. 14
La Santa Sábana de Nuestro Señor, por Juan García ..... Nº 16 Pág. 49
El Salmo 21 y la Pasión de Jesús, por Miguel Torres ..... Nº 16 Pág. 50
¿Cómo comprender los Salmos del Breviario? ..... Nº 16 Pág. 52
El Candelabro de siete brazos, por Juan Leugering ..... Nº 16 Pág. 57
¿Dónde está el Monte Sinaí?, por Juan Straubinger ..... Nº 16 Pág. 59
Carta al Dr. Federico Lachmann, por A. Bourdieu ..... Nº 16 Pág. 61

La Pecadora de Mágdala, por Antonio María Barbieri ..... Nº 17 Pág. 104
El Salterio, por Alfredo Rendo ..... Nº 17 Pág. 109
¿Cómo comprender los Salmos del Breviario? (Continuación) ..... Nº 17 Pág. 111
Arquitectura militar en la Biblia, por José Caruzzo ..... Nº 17 Pág. 113
El Libro de Tobías, con introducción y notas de Juan Straubinger ..... Nº 17 Pág. 117
Segunda Semana Bíblica Española ..... Nº 17 Pág. 133
Tres grandes aniversarios, Pedro, Pablo, Mateo, por Juan Leugering ..... Nº 18 Pág. 165
Investigaciones cronológicas sobre vida pública y edad de Jesús, por J. Steinmüller ..... Nº 18 Pág. 167
El Salterio, por Alfredo Rendo ..... Nº 18 Pág. 171
¿Cómo comprender los Salmos del Breviario? (Continuación) ..... Nº 18 Pág. 174
América y la Biblia, por Fidel Horacio Moreno ..... Nº 18 Pág. 176
Joyas bíblicas: la Oración de Esdras ..... Nº 18 Pág. 180
La Biblia en las Escuelas de la Edad Media, por M. Besson ..... Nº 19 Pág. 223
El Salterio, por Alfredo Rendo ..... Nº 19 Pág. 225
¿Cómo comprender los Salmos del Breviario? ..... Nº 19 Pág. 229
María Magdalena ¿es la misma que María de Betania? por J. Straubinger Nº 19 Pág. 231
A propósito de la cuestión sinóptica, por J. J. Silva ..... Nº 19 Pág. 234
Cristo en las profecías del Antiguo Testamento, por C. Ratcliffe ..... Nº 20 Pág. 276
Las versiones castellanas de la Biblia, por Juan Straubinger ..... Nº 20 Pág. 280
El Salterio, por A. Rendo ..... Nº 20 Pág. 285
La adoración de los Reyes Magos, por Fillion ..... Nº 20 Pág. 290
Documentos de la Pont. Comisión Bíblica sobre la explicación de la Sagrada Escritura ..... Nº 20 Pág. 293

La Biblia y La Vida Cristiana

Año I

¿Por qué una Revista Bíblica? ..... Nº 1 Pág. 1
La Biblia: el «Libro Sacerdotalis» ..... Nº 1 Pág. 4
La eterna fecundidad de las Palabras de Jesús ..... Nº 1 Pág. 5
¿Cómo leer la Sagrada Escritura?, por Juan Straubinger ..... Nº 1 Pág. 8
Los católicos y la Biblia, por Magdalena Chasles ..... Nº 2 Pág. 27
Las Historias Bíblicas en la enseñanza del Catecismo ..... Nº 2 Pág. 29
Un moderno Apostolado por el Evangelio ..... Nº 2 Pág. 31
Evangelio y Acción Católica, por Mons. L. Civardi ..... Nº 3 Pág. 50
Las Historias Bíblicas en la Enseñanza del Catecismo, por Knecht-Rojas. Nº 3 Pág. 56
Enseñemos el Evangelio a los niños, por Mons. M. Landrieux ..... Nº 3 Pág. 57
Sabiduría de la Biblia ..... Nº 3 Pág. 70
¿En qué orden pueden leerse los libros que componen la Biblia?, por Magdalena Chasles ..... Nº 4 Pág. 9
El Libro de los Siete Sellos, por María Raquel Adler ..... Nº 4 Pág. 105

Año II

¿Cuáles son las ediciones de la Sda. Escritura, que el católico puede leer?, por Juan Straubinger ..... Nº 5 Pág. 9
El fariseo y el publicano ..... Nº 5 Pág. 14
El Evangelio y el Catecismo, por José H. de la Cerda ..... Nº 5 Pág. 17
El Israel de Dios, por Magdalena Chasles ..... Nº 5 Pág. 18
«Dad gracias por todo» ..... Nº 5 Pág. 20
El Estudio de la Biblia un deber fundamental, por el Card. Gomá ..... Nº 6 Pág. 2
La Guerra y el Salterio, por Juan Straubinger ..... Nº 6 Pág. 4
Espíritu del Evangelio ..... Nº 6 Pág. 12
Cuadros Bíblicos para la Fiesta de Navidad ..... Nº 6 Pág. 14

El Evangelio del Mes ..... Nº 6 Pág. 22
Biblia y Liturgia, por Enrique Rau ..... Nº 7 Pág. 3
El estudio de la Biblia, un deber fundamental, por el Card. Gomá ..... Nº 7 Pág. 7
El Salmo 41, por Eugenia Silveyra de Oyuela ..... Nº 7 Pág. 9
Siluetas evangélicas ..... Nº 7 Pág. 11
Aforismos sobre la Sda. Escritura, por Gustavo Martínez Zuviría ..... Nº 7 Pág. 15
La Reyecía de Cristo en la Liturgia de su festividad, por Marcelino Betoño Nº 7 Pág. 19
Jesús amante de los niños, por José Fuchs ..... Nº 7 Pág. 24
El Evangelio del Mes ..... Nº 7 Pág. 26
El estudio de la Biblia, un deber fundamental de los predicadores, por el Card. Gomá ..... Nº 8 Pág. 4
El Libro de los Siete Sellos, por María Raquel Adler ..... Nº 8 Pág. 18
El Evangelio del mes ..... Nº 8 Pág. 25

Año III

Los valores sociales de la Biblia, por Mario Gorostarzu ..... Nº 9 Pág. 16
Santa Teresa y la Biblia, por Antonio J. Plaza ..... Nº 9 Pág. 20
«Las Posadas», como ilustración del Evangelio ..... Nº 9 Pág. 21
Certamen Homilético ..... Nº 9 Pág. 22
El Evangelio del mes ..... Nº 9 Pág. 24
Necesidad de la enseñanza del Evangelio, por Alejandro C. Briancesco .. Nº 10 Pág. 55
El Evangelio para los Pobres ..... Nº 10 Pág. 57
Santa Teresita ante el Evangelio, por Ceslas Lavergne ..... Nº 10 Pág. 60
El Sexto Sello, un libro de Hugo Wast, por Juan Straubinger ..... Nº 10 Pág. 60
Dónde conseguir una Biblia, por Juan Straubinger ..... Nº 10 Pág. 62
Pedido de auxilio ..... Nº 10 Pág. 63
El Evangelio del Mes ..... Nº 10 Pág. 64
Benedicto XV sobre la Sda. Escritura como alimento de la vida espiritual Nº 11 Pág. 101
Paul Claudel sobre la Biblia, por A. Kövy ..... Nº 11 Pág. 102
Las mujeres en el Evangelio, por M. Juana Ayala Rodríguez ..... Nº 11 Pág. 103
La nueva edición del Nuevo Testamento ..... Nº 11 Pág. 106
El Congreso Evangélico de Buenos Aires ..... Nº 11 Pág. 108
El Evangelio del Mes ..... Nº 11 Pág. 109
Hora de vela, por Maruja Vidal Fernández ..... Nº 12 Pág. 153
El Evangelio para los Pobres ..... Nº 12 Pág. 154
El Cardenal de Bolonia bendice una sociedad bíblica ..... Nº 12 Pág. 159
Acción Católica y Sagrada Escritura, por H. Muñoz ..... Nº 12 Pág. 159
El Evangelio del Mes ..... Nº 12 Pág. 160
Alfa y Omega, por Mons. José Canovai ..... Nº 13 Pág. 197
Del Ecuador a Palestina, por Amable Sosa Gallardo ..... Nº 13 Pág. 199
En vísperas de Adviento y Navidad ..... Nº 13 Pág. 201
Nuevas Escenas bíblicas ..... Nº 13 Pág. 204
Los Grupos del Evangelio de la F.M.P.C. ..... Nº 13 Pág. 207
El Evangelio del Mes ..... Nº 13 Pág. 208
El Movimiento bíblico, por Matías Kohlen, S. V. D. ..... Nº 14 Pág. 246
La Sagrada Escritura en el Arte de Víctor Delhez, por A. Kövy ..... Nº 14 Pág. 249
Escenas Evangélicas ..... Nº 14 Pág. 252
La Infancia de Jesús en las visiones de Teresa Neumann ..... Nº 14 Pág. 257
El Evangelio del Mes ..... Nº 14 Pág. 259

Año IV

La Biblia y la Parroquia, por Juan Straubinger ..... Nº 15 Pág. 16
Tiberíades, poesía, por Maruja Vidal Fernández ..... Nº 15 Pág. 22
La Lectura de las Santas Escrituras y la Vida Espiritual, por José Fuchs Nº 15 Pág. 23
El Evangelio y los Soldados ..... Nº 15 Pág. 26

¿Cómo comprender el Evangelio? ..... Nº 15 Pág. 27
El Evangelio del Mes ..... Nº 15 Pág. 29
Bellas iniciativas bíblicas en Chile, por Luis Ramírez Silva ..... Nº 16 Pág. 64
Introducción a los recitales bíblicos ..... Nº 16 Pág. 67
Saetas del Viernes Santo (poesía), por Maruja Vidal Fernández ..... Nº 16 Pág. 76
Escenas Evangélicas ..... Nº 16 Pág. 77
El Evangelio del Mes ..... Nº 16 Pág. 81
Fuentes de la Predicación, por Manuel Larrain Errazuriz ..... Nº 17 Pág. 134
Sobre el uso constante del Sagrado Texto a lo largo de los estudios del Seminario, por Buenaventura Pujol ..... Nº 17 Pág. 135
La Samaritana, por Bernardo Cruz Adler ..... Nº 17 Pág. 139
El Camino del Evangelio, por Andrés María Mateo ..... Nº 17 Pág. 144
Evangelio del Mes ..... Nº 17 Pág. 145
Jocismo y Evangelio, por Enrique Rau ..... Nº 18 Pág. 184
La Semana Bíblica de Filadelfia ..... Nº 18 Pág. 188
En Cafarnaúm, por Andrés Fernández ..... Nº 18 Pág. 189
Calendario para la lectura diaria del Nuevo Testamento ..... Nº 18 Pág. 193
Un documento del Beato Claret sobre la Biblia ..... Nº 18 Pág. 195
Evangelio del Mes ..... Nº 18 Pág. 196
Sentido exegético y sentido litúrgico (observaciones sobre el uso del Misal), por P. J. Rossi ..... Nº 19 Pág. 238
Diferencia entre la Escritura y el mundo, por el Card. Newman ..... Nº 19 Pág. 240
Vocación de San Pablo, por Gaspar Jacob ..... Nº 19 Pág. 241
La Epístola de Santiago ..... Nº 19 Pág. 244
Calendario para la lectura diaria del Nuevo Testamento ..... Nº 19 Pág. 249
Evangelio del Mes ..... Nº 19 Pág. 251
Primer Congreso Argentino del Evangelio ..... Nº 20 Pág. 296
Difusión del Evangelio, por Angélica Fuselli ..... Nº 20 Pág. 205
El Evangelio y la familia, por Mila F. de Oteiza Quirno ..... Nº 20 Pág. 309
La Biblia y la doctrina espiritual de San Juan de la Cruz, por A. Plaza .. Nº 20 Pág. 312
Muestra de las notas de la nueva edición del Ant. Test., por Juan Straubinger ..... Nº 20 Pág. 314
Evangelio del Mes ..... Nº 20 Pág. 318

Seccion Liturgia

Año II

El Rosario y la Liturgia, por Augustina Schroeder ..... Nº 7 Pág. 33
El Apostolado Litúrgico del Uruguay ..... Nº 7 Pág. 35
Un recordatorio artístico del Bautismo ..... Nº 8 Pág. 20
Más dignidad en el arte litúrgico ..... Nº 8 Pág. 22
La Liturgia y los niños ..... Nº 8 Pág. 23
Los acólitos, por Antonio W. Tonnet ..... Nº 8 Pág. 24

Año III

El aspecto dramático de la Misa, por Juan Goeghegan ..... Nº 9 Pág. 29
Nuestra campaña de la misa ..... Nº 9 Pág. 30
¿Qué es Liturgia?, por Pablo Diehl ..... Nº 9 Pág. 31
Un Devocionario de la Infancia, por M. Baldo ..... Nº 9 Pág. 33
Los Acólitos, por Antonio W. Tonnet ..... Nº 9 Pág. 33
La Liturgia de Cuaresma, por Luis Eisenhofer ..... Nº 10 Pág. 72
Cuaresma, por San Gregorio Magno ..... Nº 10 Pág. 75
Pascua de Resurrección ..... Nº 10 Pág. 74
Los Acólitos, por Antonio W. Tonnet ..... Nº 10 Pág. 77
Pentecostés! El misterio del sol divino ..... Nº 11 Pág. 116
El Sacerdocio de los Laicos, por Enrique Rau ..... Nº 11 Pág. 118

Los Acólitos, por Antonio W. Tonnet ..... Nº 11 Pág. 123
Después de Pentecostés, por Luis Castellano ..... Nº 12 Pág. 164
La mujer y el cuidado de la Casa de Dios, por M. Juana Ayala Rodríguez Nº 12 Pág. 167
Liturgia y arte funerario, por Enrique Rau ..... Nº 12 Pág. 170
Después de Pentecostés, por Luis Castellanos ..... Nº 14 Pág. 264
La Mujer y el cuidado de la Casa de Dios, por M. Ayala Rodríguez ..... Nº 13 Pág. 220
La Virgen de la Biblia, expuesta en Buenos Aires ..... Nº 13 Pág. 214
Vida Litúrgica y Vida parroquial, por Luis Castellanos ..... Nº 13 Pág. 217
A propósito del canto religioso popular, por P. Konz ..... Nº 14 Pág. 268
La preparación de los niños para Navidad ..... Nº 14 Pág. 270

Año IV

Vida Litúrgica y Vida Parroquial, por Luis Castellanos ..... Nº 15 Pág. 33
Influencia Dominicana en la Liturgia de la Iglesia, por R. Fernández y Alvarez ..... Nº 15 Pág. 36
La Mujer y el cuidado de la Casa de Dios, por M. Juana de Ayala Rodríguez Nº 15 Pág. 40
Dos Opúsculos Litúrgicos, por P. D. ..... Nº 15 Pág. 42
Guía Litúrgica para el año 1941-42 ..... Nº 15 Pág. 43
Estructura de la santa Misa (esquema) ..... Nº 16 Pág. 85
Vida litúrgica y Vida parroquial (continuación) ..... Nº 16 Pág. 86
La mujer y el cuidado de la Casa de Dios, por Ayala Rodríguez ..... Nº 16 Pág. 88
Influencia dominicana en la liturgia de la Iglesia (continuación) ..... Nº 16 Pág. 91
Vía Crucis, por Mercedes Molina y Anchorena ..... Nº 16 Pág. 93
Vida Litúrgica y Vida parroquial (continuación) ..... Nº 17 Pág. 150
Música sacra, por Miguel Angel Bazán ..... Nº 17 Pág. 152
Arte Cristiano ..... Nº 17 Pág. 153
La mujer y el cuidado de la Casa de Dios (continuación) ..... Nº 17 Pág. 154
Influencia dominicana en la Liturgia de la Iglesia (continuación) ..... Nº 17 Pág. 156
Las Ordenes Mayores ..... Nº 17 Pág. 157
Renovación del Arte Cristiano, por Jahira Karday ..... Nº 18 Pág. 202
Un nuevo Misal Festivo, por R. Viñoly Barreto ..... Nº 18 Pág. 204
La Liturgia y la Acción Católica, por Odorico de Laurisa ..... Nº 18 Pág. 205
La Mujer y el cuidado de la Casa de Dios (continuación) ..... Nº 18 Pág. 207
Influencia dominicana en la Liturgia de la Iglesia (continuación) ..... Nº 18 Pág. 209
Renovación del Arte Cristiano, por Jahira Karday ..... Nº 19 Pág. 257
Una misa de frente al pueblo, por M. Cardoso Carvallo ..... Nº 19 Pág. 260
Jocismo y Liturgia, por R. A. González ..... Nº 19 Pág. 262
Liturgia y Acción Católica, por Odorico de Laurisa ..... Nº 19 Pág. 265
Triduo de estudios litúrgicos en Montevideo ..... Nº 19 Pág. 266
La cristiana costumbre de los saludos de Navidad, por Jahira Karday .. Nº 20 Pág. 324
La Santísima Virgen y la Liturgia, por Carlos R. Vergara ..... Nº 20 Pág. 327
Concurso de simbolismo litúrgico ..... Nº 20 Pág. 330
Tres antiguos villancicos de Navidad ..... Nº 20 Pág. 331
La mujer y el cuidado de la Casa de Dios (continuación) ..... Nº 20 Pág. 331

Varia

Año II

Invitación al Certamen Homilético ..... Nº 6 Pág. 1
Una edición argentina de los Cuatro Evangelios concordados ..... Nº 8 Pág. 19
Un Centro de estudios hebraicos y bíblicos, por J. Arias ..... Nº 16 Pág. 63
Santificación del día del trabajo, por Franc. Hugo Sánchez ..... Nº 16 Pág. 94
Un obrero jocista escribe ..... Nº 17 Pág. 143
Cristo Rey en el Arte, por A. Kövy ..... Nº 19 Pág. 219
Difusión de la Revista Bíblica (esquema) ..... Nº 19 Pág. 267
La Virgen y el Niño ..... Nº 20 Pág. 275
El Papa ordena imprimir 50.000 Evangelios para los prisioneros polacos .. Nº 20 Pág. 293

Revista Eclesiástica Brasileira

Publicación trimestral para el clero, conteniendo cada tomo 200 páginas de texto, en esmerada presentación tipográfica.

Comprende todas las disciplinas eclesiásticas, como:

Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Moral, Pastoral, Derecho canónico, Historia eclesiástica, Ascética, Homilética, Catequesis, Arte Religioso, Actos de la Santa Sede y de las Curias Diocesanas, Crónica y Bibliografía de Filosofía y Teología

El Director, R. Fray Tomaz Borgmeier O. F. M. ha llevado esta Revista a un éxito incontestable, que tiene vasta repercusión entre el clero del Brasil y de los países limítrofes.

Un conjunto de colaboradores prestigiosos hace de esta Revista una cátedra de la cual hacen oir su voz los más grandes representantes del clero de América Latina

Suscripción anual para el extranjero: 3 dol. am. o 60$000 moneda brasileña

PEDIDOS: a EDITORA VOZES, caixa postal 23, Petrópolis—Estado do Rio, Brasil

Mahlknecht Hnos.

ESCULTORES y CONSTRUCTORES DE ARTE SAGRADO

Con talleres modernamente instalados, tanto para el mármol, como madera y bronce. Se hace todo trabajo concerniente al culto, como Altares, Estatuas, Púlpitos, Confesonarios, bancos de iglesias, puertas, pinturas, dorados, etc.

INFORMES

U. T. DARWIN 2728

GUEVARA 132-36

Concep. Arenal 3849 Bs. Aires

REVISTA ECLESIASTICA

Editada en el Seminario Arquidiocesano — de La Plata, calle 24 - 65 y 66 —

Colaboraciones de Actualidad

INDISPENSABLE PARA EL MINISTERIO PASTORAL DEL SACERDOTE

APARECE CADA MES

Suscripción $ 10.— al año

APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

Paysandú 759 • MONTEVIDEO

Postales y estampas litúrgicas
Misales, Breviarios y demás libros litúrgicos

Ornamentos y toda clase de objetos del culto. Moderna concepción artística, dibujos exclusivos, diseños de nuestros propios estudios

DESCLEE DE BROUWER y Cía.

EDITORES

SANTIAGO DEL ESTERO 907 — BUENOS AIRES

Institutiones Theologiae Moralis, por Genicot-Salsmans S. J., en 8º; 2 vol. de 600 y 624 páginas, encuadernado en tela $ 33.00

Summa Theologiae Moralis, por Merkelbach, en latín. Tres volúmenes. En preparación.

Cursus Philosophiae, por Charles Boyer S. J., en 8º; 2 vol. de 506 y 600 páginas, en rústica „ 25.00

Cómo comprender el Evangelio, por el R. P. Diego de Castro Ortúzar. Meditaciones sobre el Evangelio de cada Domingo y las grandes fiestas del Año Litúrgico. 224 páginas ..... „ 3.00

Hacia el Padre: 89 meditaciones por el Canónigo Emilio Guerry „ 3.50

La Idea de la Vida Religiosa, por P. B. Lavaud O. P. ..... „ 1.50

El Doctor Angélico: por Jacques Maritain ..... „ 4.00

Vive tu Vida, por M. M. Aramí „ 3.50

Providencia y confianza en Dios, por Garrigou Lagrange. En preparación.

Ana María Taigi: por el R. P. Bessiéres S. J., con un prólogo del R. P. Pierre Charles S. J. „ 3.80

La Médula del Evangelio (Folleto), por el R. P. Diego de Castro Ortúzar ..... „ 0.30

Mi Librito de Alegría, por Elisabeth de Besterfeld. Libro de Oraciones, completo e ideal para los niños, ricamente ilustrado. 100 páginas, cartonné .. „ 1.50

La Práctica de la Presencia de Dios, por Fray Lorenzo ..... „ 1.80

Libro de Oraciones, con ricas ilustraciones en 10 colores, de Jeanne Hebbelynck ..... „ 3.00

Misales en castellano, francés y inglés, de Dom Gaspar Lefebvre O. S. B.

NUEVAS EDICIONES

La Biblia Vaticana (Vulgata), 15 x 22 cms., espesor 7 cms., 1200 páginas, encuad. tela ... „ 30.—

La Summa Theologiae de Sto. Tomás de Aquino, 5 tomos, en preparación ..... „ 120.—

Gramática Latina, en preparación.

El libro de Tobías, con anotaciones de Mons. J. Straubinger, 70 páginas. Con dos suplementos: la doctrina cristiana sobre el matrimonio y el rito de la bendición del matrimonio „ 1.—

Gramática Griega de Curtius, en rúst. $ 12, encuad. ..... „ 14.—

CORREO ARGENTINO
Tarifa Reducida
Concesión Nº 4895

Librería Editorial "Santa Catalina"

BRASIL 864 U. T. 23-2436 BUENOS AIRES

NOVEDADES

NUEVAS MEDITACIONES. «Ven y Sigueme», por José Zaffonato, Pbro. . . . . $ 2.50
EL PADRE, por Luis Rouzic . . . . . » 1.—
VIDA DE JESUS, por Dom Columba Marmion . . . . . » 0.60
ORACIONES DE SANTO TOMAS DE AQUINO, en latín y en castellano . . . . . » 0.40
EL CONTRATO DEL HOMBRE CON DIOS POR EL SANTO BAUTISMO, por San Juan Eudes . . . . . » 0.30
SAN PABLO, por Emilio Baumann . . . . . » 1.95
¿ES O NO ES...? El problema fundamental, por el Pbro. Luis J. Actis . . . . . » 0.30

Un establecimiento especializado

en la impresión de obras selectas:

Filosofía - Doctrina - Ascética

Olivieri & Domínguez

Con grandes talleres propios en La Plata (4 entre 42 y 43) y personal técnico permanente en la Capital Federal, el que lo visitará a los pocos minutos de su llamado a

23-B. Orden 6793

REPRESENTANTES DE LA "REVISTA BIBLICA"

BOLIVIA: P. Clemente Maurer de los PP. Redentoristas, cas. 31, TUPIZA.
BRASIL: Tipografía do Centro, PORTO ALEGRE, Rua Dr. Flores 108.
COLOMBIA: P. Teodoro Wilhelm, Profesor del Seminario de CALI
CHILE: Miguel Sieber, Barros Luco 3078, Santiago de Chile.
ECUADOR: "La Prensa Católica" QUITO, Apartado 266.
MEXICO: Buena Prensa, MEXICO D. F., Apartado 2181.
PARAGUAY: Club Católico de Lectores (G. Tabor), Pte. Eligio Ayala 338, ASUNCION.
PERU: P. Juan Leugering, Calle Marconi 180, LIMA - Orrantia.
URUGUAY: Apostolado Litúrgico Paysandú 759, MONTEVIDEO.

Los representantes arriba indicados están autorizados a cobrar el importe de la suscripción. Se ruega a los suscriptores quieran enviar sus pagos a ellos.

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9960

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY